

EL AJUAR DOMÉSTICO EN EL POBLADO PROTOHISTÓRICO DE EL CASTEJÓN DE BARGOTA, NAVARRA

Amparo CASTIELLA*
Jesús SESMA**
M^a Luisa GARCÍA

RESUMEN: En este trabajo se ofrecen los resultados de las actividades de campo llevadas a cabo en el yacimiento protohistórico de El Castejón, y del posterior estudio de los datos recuperados, tanto de las estructuras, como del ajuar.

SUMMARY: This work are the results of field activities carried out in the protohistórico site of El Castejón and later study data retrieved, both structures, and the regalia.

PALABRAS CLAVE: Poblado, protohistorico, Bargota.

KEYWORDS: Site, protohistorico, Bargota.

INTRODUCCIÓN

En los años 1992 a 1995, realizamos unas cortas campañas de excavación en el enclave de El Castejón, pequeño cerro que se levanta a corta distancia del actual pueblo navarro de Bargota, figura 1.

* Departamento de Historia: Arqueología. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Navarra.

** Dirección General de Cultura. Gobierno de Navarra

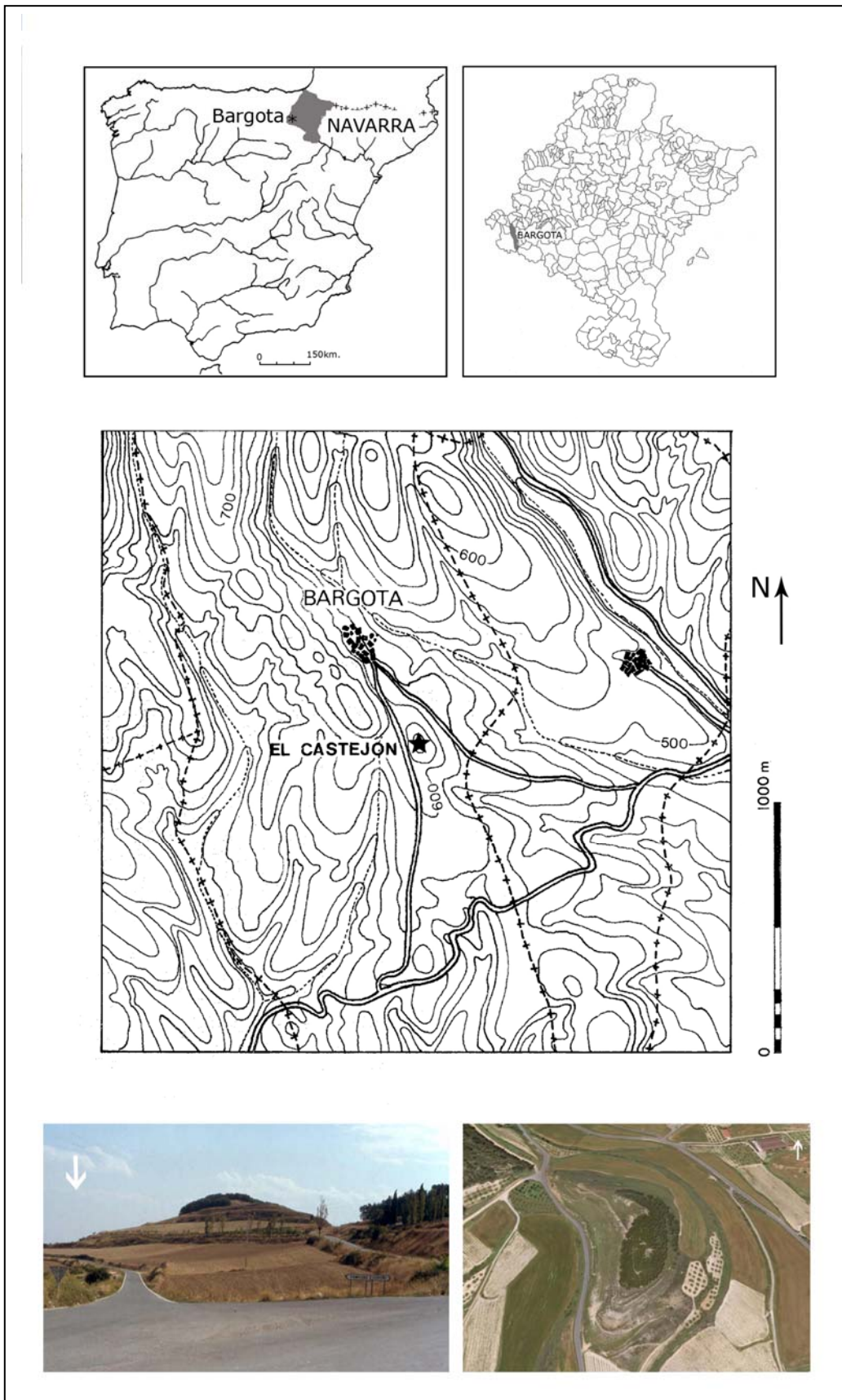


Figura 1. Situación y morfología de El Castejon de Bargota, Navarra

El poblado está enclavado en la comarca del Somontano de Viana-Los Arcos. La morfología general del relieve de esta responde a una llanura de erosión que se dispone entre el arco montañoso festoneado de las sierras exteriores cantábricas, integrado aquí por las sierras y peñas de Lapoblación, Codés San Gregorio-Cábrega, y el Ebro. Este somontano se encuentra fuertemente abarrancado por riachuelos y arroyos que vierten sus aguas al Ebro, lo que origina una sucesión de colinas, más o menos alargadas y planas, que siguen todas ellas una dirección Norte-Sur y confieren al relieve un aspecto muy accidentado. De la vegetación originaria, integrada por bosques de encinas, quejigos y robles, apenas han quedado algunos reductos en las zonas más agrestes, que no han podido ser colonizadas por los campos de cultivo en secano (Floristán Samanes, A. 2000: 402 y ss).

El cerro de El Castejón se alza a 649 m s n m. y sólo destaca al acercarse, pues queda integrado en el telón de fondo que conforma la serranía de Codés y sus estribaciones. Tiene forma alargada y termina en sendos espolones orientados Norte-Sur. El flanco este se encuentra cubierto por una plantación de pinos realizada en los años treinta, mientras que el oeste ofrece una fuerte pendiente, en dos niveles, que soportan una fuerte erosión e impiden su utilización. En la terraza intermedia se ha cultivado cereal hasta hace unos veinte años, (dato proporcionado en 1990) y es la zona donde se levantaron las casas de este poblado. La cota más alta se localiza en el espolón sur, donde la roca aflora junto a numerosas piedras, procedentes de la limpieza del terreno cuando se utilizaba para cultivo del cereal.

El agua no fue problema, pues sus ocupantes la encontraban en un manantial al pie del mismo cerro, en su flanco oeste, hoy cubierto al acondicionar la zona para un merendero. Este manantial estaba en relación con la llamada "fuente vieja" y entre ambas se situaba otra fuente situada a los pies del cerro en su vertiente Este. Por tanto fueron al menos tres los puntos, que a corta distancia, proporcionaban el agua. Más lejanamente, los barrancos de Valdecornava y Balsero, que circundan el cerro por el Oeste y Este respectivamente, también podrían suministrar agua.

RESUMEN DE LAS ACTUACIONES DE CAMPO Y LOS RESTOS DESCUBIERTOS

Como ya expusimos en los correspondientes informes, de los que sólo se publicó el primero (Castiella, A. 1993-94), la actuación en el campo durante cuatro campañas supuso un total de cuarenta días. El equipo estuvo formado por un número variable de alumnos, entre seis y ocho, y tres o cuatro obreros del lugar, bajo la codirección de los firmantes.

Dadas las condiciones del terreno, un espacio reducido, y el hecho de aflorar la roca natural en buena parte del área de ocupación, decidimos plantear la

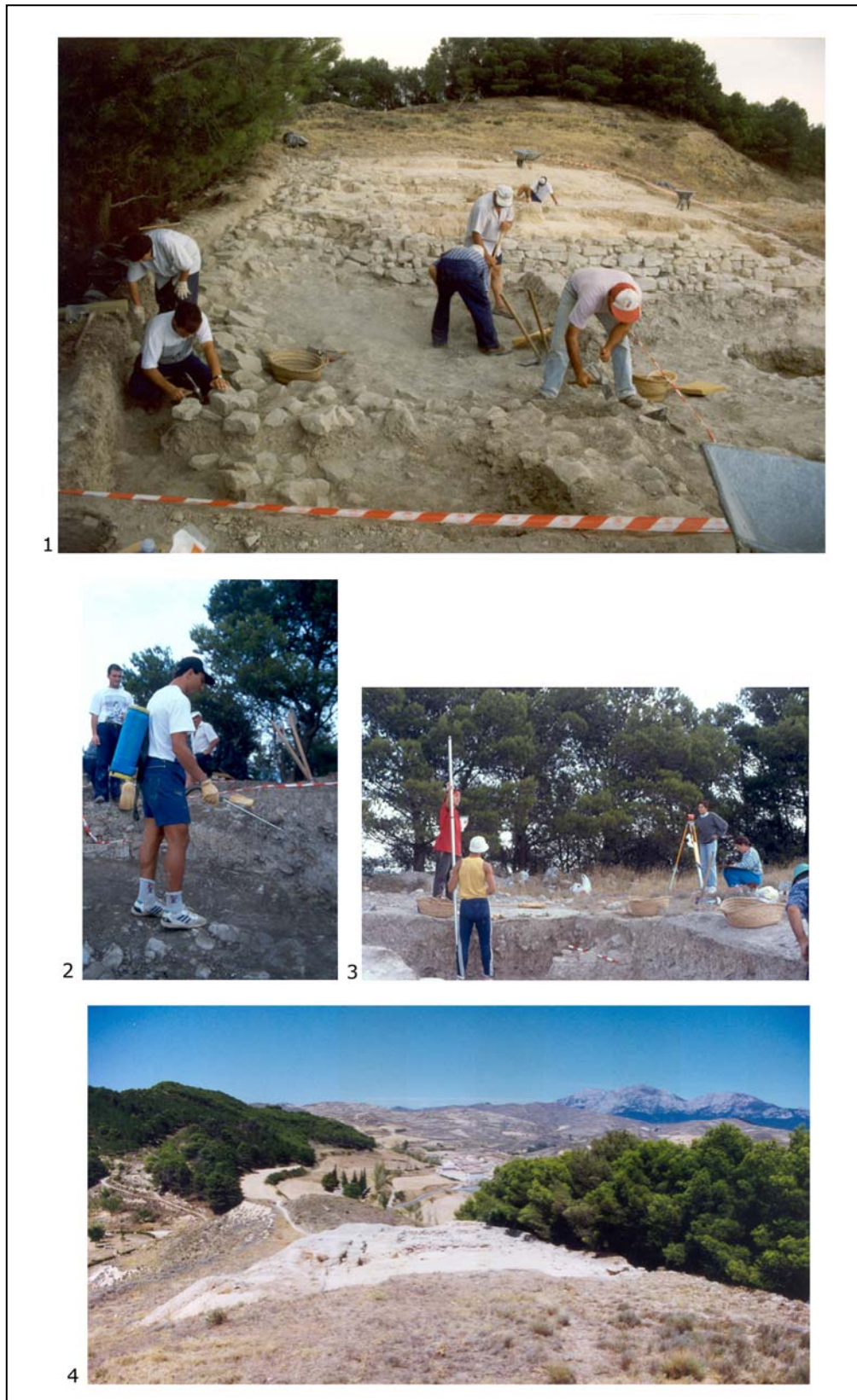


Figura 2. 1 y 4, aspecto general del área excavada. 2 y 3, escenas de excavación.

excavación a partir de zanjas, que serían ampliadas a medida que se fuera realizando la excavación. Podemos decir que finalmente aplicamos el método del área abierta. Al concluir, los trabajos habían afectado a una superficie de aproximadamente 500 m², que supone casi el 50% del total de la plataforma superior del cerro, figura 2, 1-4.

Durante los trabajos de campo se prestó una especial atención a los dibujos de cuantas estructuras se iban desenterrando, figura 2, 3. La comprensión de la estratigrafía, que no siempre resultaba de fácil interpretación, fue motivo de continuas consultas e intercambio de opiniones. La toma de fotografías fue constante. Tratamos de recuperar por este procedimiento todas las situaciones que consideramos de interés y ahora mostramos en una pequeña parte. Simultáneamente a los trabajos de campo, establecimos turnos para lavar la cerámica y llevarla al laboratorio para el proceso de estudio que se inicia con el siglado.

En la actuación de **1992** comenzamos abriendo una zanja de 15 m² en la zona media-inferior del cerro, figura 3. En este reducido espacio, se detecta el derrumbe de un posible muro, con una anchura entre los 50 y 60 cm. Se trata de una zona en la que son muy abundantes los restos de cultura material, especialmente cerámica y fauna, de las que en la figura 3, 1 y 2, podemos ver su dispersión. La estratigrafía alcanza una potencia de 1,40 m. Hasta los 50 cm se trata de un nivel de tierra suelta arcillosa con abundantes carboncillos. Es el nivel que proporciona la mayor densidad de fragmentos cerámicos. Se detectó un nivel de suelo formado por una capa de tierra apisonada, a una profundidad entre 50 y 60 cm, en una pequeña superficie que no alcanza 1 m² y que no se conserva en la totalidad del espacio abierto. Por debajo, hasta los 90 cm., se dispone una capa de piedras distribuidas de forma caótica cubre toda la superficie, figura 3,3. Desde este punto hasta la roca base, que se encuentra entre los 1,20 y 1,40 m, se suceden capas de tierra arcillosa, en las que se reduce el número de fragmentos cerámicos hasta la desaparición de la variedad celtibérica.

La ausencia de evidencias claras de muros y la abundancia de ajuar cerámico, con un recuento de los hechos a mano y las torneadas de 3.274 fragmentos en el primer caso y 1.707 en el segundo, nos obligó, de alguna manera, a proseguir con la excavación, ya que el área intervenida era demasiado pequeña y dejaba pendiente el determinar los aspectos constructivos.

La actuación de **1993** ocupó diez días de la primera quincena de septiembre. Se comenzó con una ampliación de la zanja hasta alcanzar los 70 m². La zona intervenida se corresponde con parte de lo que hemos denominado dependencia 1, figura 4. Detectamos un muro en dirección este-oeste (*muro a1*) de una anchura variable, entre 50 y 65 cm, en la coronación y 7,30 m de longitud. En su extremo

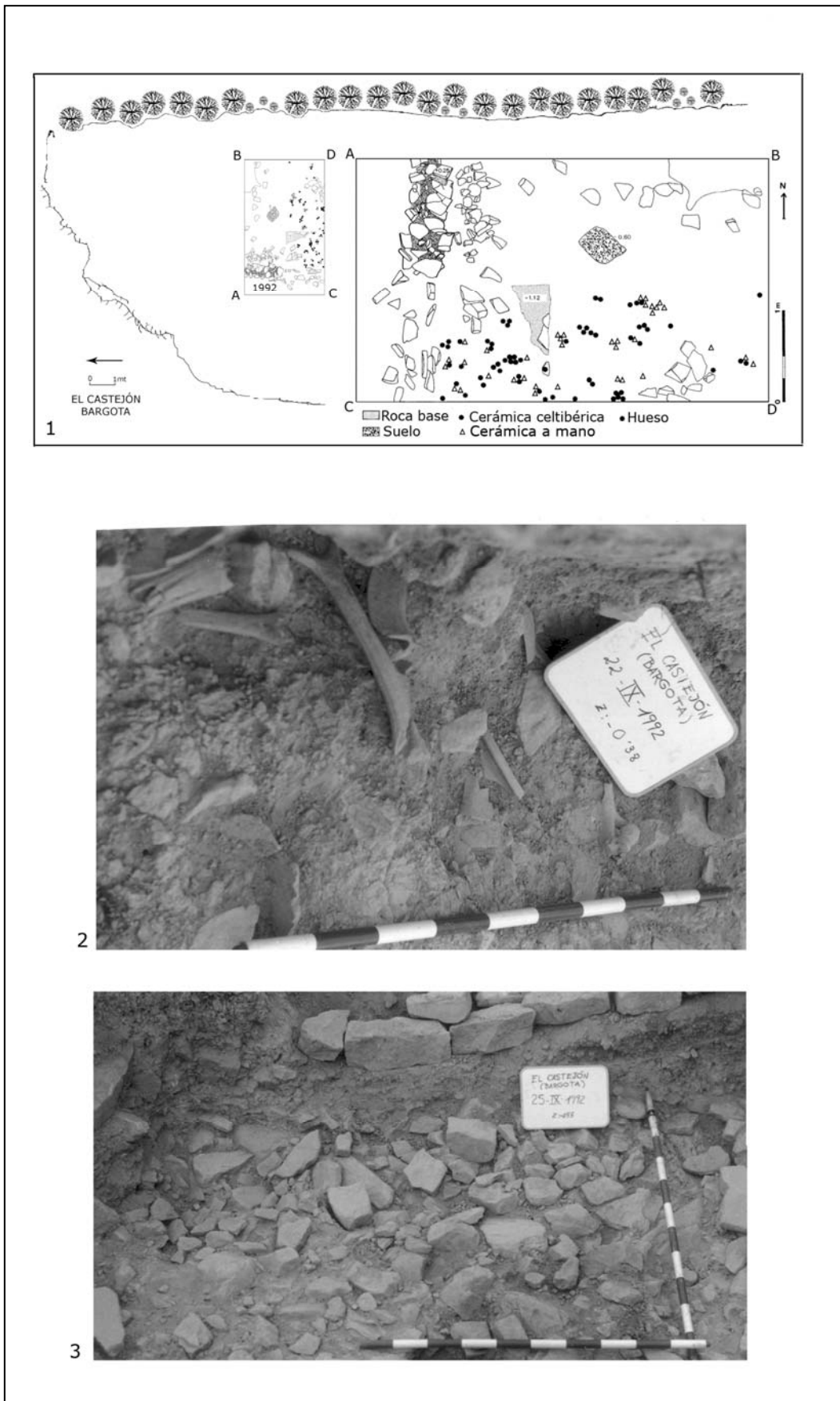


Figura 3. Área intervenida en 1992.

oeste forma ángulo recto y traba con otro que va en dirección norte-sur, *muro b*, de 1,20 m de longitud y dos hiladas de alzado. Este muro se erige mediante mampostería de doble cara trabada con tierra. Al profundizar comprobamos que el llamado *muro a* tiene dos fases constructivas. Bajo ella, la construcción primigenia, *muro a2*, consta de tres hiladas más, con un aparejo de mampuesto muy desigual, que descansa sobre un relleno de tierra de aproximadamente 30 cm de espesor, bajo el que se halla el terreno geológico. Este muro se prolonga hasta casi alcanzar el muro perimetral del cerro en el flanco este, -cierre A- y presenta un potente derrumbe hacia su flanco meridional. Ahora queda por determinar la anchura de esta vivienda; en la zona correspondiente, son varias las improntas de los postes que van descubriéndose y nos llevan a considerar que se requirieron para soportar la correspondiente techumbre. Al seguir avanzando hacia el sur topamos con una hilada de piedras que dibujan una pequeña estancia de tendencia cuadrangular/rectangular que está asociada a una tierra rojiza que ha sufrido continuos calentamientos, es la zona del hogar.

El ajuar recuperado sigue siendo muy abundante, pero algo inferior en número al del año anterior: además de un pequeño fragmento de molde de varillas (aparecido en el derrumbe de la construcción, por lo que se trata de material reutilizado), contabilizamos 2.308 fragmentos de cerámica a mano y 1.541 de la torneada.

En los primeros diez días del mes de agosto de 1994 proseguimos los trabajos de campo, hasta alcanzar una superficie de casi 300 m². En su transcurso se pudo comprobar que el muro del flanco este era una potente obra de defensa y contención, que no se pudo excavar en toda su amplitud debido a la presencia de varios pinos ubicados sobre ella. Localizamos también el correspondiente en el flanco oeste, cierre B, más débil pero también sólidamente construido en mampostería. Se erige sobre el terreno geológico y presenta un alzado de 45 cm, en dos hiladas, y una anchura en torno a 90-100 cm. Se conserva parcialmente, en una longitud de 6,25 m, y hacia el norte se va perdiendo.

Por lo descrito, se deduce que la cima del cerro estaba en esta zona protegida en ambos flancos, este y oeste, por construcciones defensivas y probablemente lo estaría en todo su perímetro. La distancia máxima entre ambos cierres, A y B es de 11,80 m y se evidencia que es en este espacio donde se levantan un pequeño número de viviendas de tendencia rectangular o cuadrangular, con muros de piedra, tal como habíamos detectado en la campaña anterior.

Al proseguir la excavación comprobamos que las construcciones se acomodan a los fuertes desniveles que ofrece la roca base. En particular, estos desniveles se salvan bajo el *muro a2* mediante una construcción de grandes bloques que proporcionan un sólido cimiento, *muro c*. Dicha construcción describe un arco

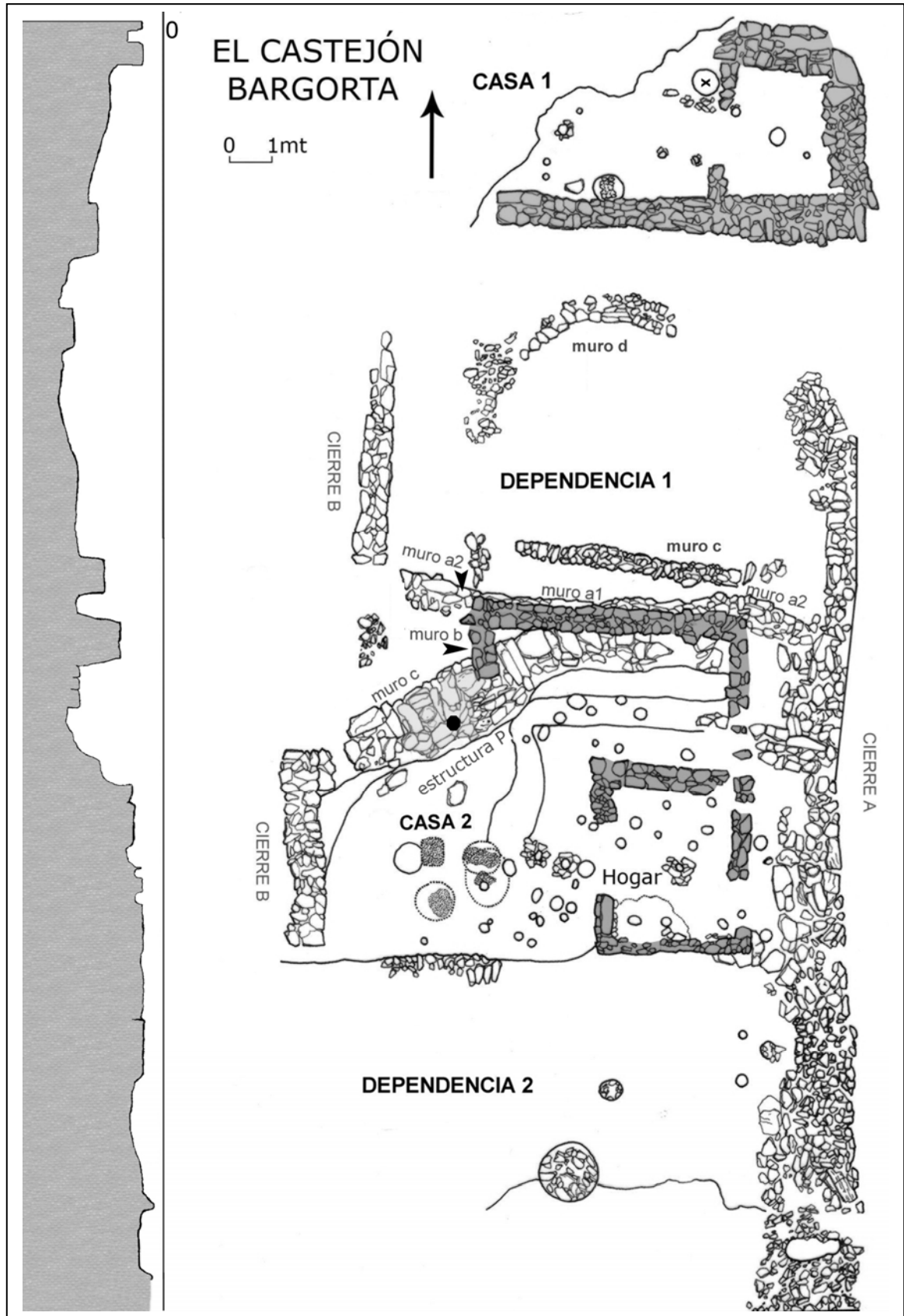


Figura 4. Plano general de la zona excavada.

adosándose a la suave curvatura del sustrato geológico, constituido aquí por una capa de margas, y se erige mediante grandes bloques sin trabajar (algunos de 1,10 m de longitud) en seco y notoriamente dispuestos a soga, aparejo característico de las cimentaciones. En un punto de este basamento se erige una estructura (estructura P) de planta cuadrangular, de 200 cm de lado y tres hiladas de alzado, que presenta hincada en su lado meridional una gran losa (de 80 cm de altura y 45 cm de anchura máxima) y junto a ella un hueco en el que se recuperaron varios fragmentos de cerámica manufacturada, entre los que destaca un gran vaso de cuello cilíndrico con pie. La solidez de la construcción, el hecho de que no fuera construida para ser vista y la colocación intencionada de objetos en la descrita cavidad inducen a considerarla como un depósito votivo, probablemente de carácter fundacional, pues se halla entre las construcciones más antiguas del área excavada.

Otro aspecto que llama la atención, es elevado número de hoyos de poste que vamos detectando. Son de tamaños muy distintos y de difícil comprensión en cuanto a su función pues, como podemos ver en el plano de la figura 4, la distribución no permite una interpretación fácil. Se registran un total de 43 agujeros y algunos de ellos conservan sus calces de pequeñas lajas hincadas.

El ajuar recuperado en esta campaña supone la cifra de los 645 fragmentos en la cerámica celtibérica frente a los 2.152 de la hecha a mano.

En la campaña de **1995**, alcanzamos los 500 m² de área excavada y al concluir los trabajos podemos ofrecer a modo de conclusión los siguientes hechos:

- Llegamos a determinar la existencia de dos viviendas o casas, que de norte a sur numeramos correlativamente.

La *casa 1* sale a la luz en los últimos días de la última campaña y se localiza en el espolón septentrional de la cima, como podemos ver en las figuras 4 y 5. Se conserva parcialmente, pues hacia el oeste, en lo que sería la zona de acceso, se encuentra destruida por la erosión. Su anchura original construida es de 5,75 m, mientras que la longitud parcialmente conservada es de 9,85 m. La superficie construida que ha llegado hasta la actualidad alcanza los 44 m². Se aprecia el zócalo de mampostería de arenisca que la delimita, que se construye de la siguiente forma: Utiliza los muros de contención exteriores del cerro tanto por el flanco este como por el norte, que resultan más potentes que el resto de la vivienda: presentan una anchura de 1,20 m y se erigen con grandes bloques en la base y en el ángulo noreste, si bien apenas se han conservado en un alzado de 30 cm, en dos hiladas. El muro sur es compartido con la "*dependencia 1*". Al tratarse ésta de una zona rehundida, este muro se erige contra terreno, de tal forma que en su cara interna presenta un alzado de tres hiladas y 35 cm de altura máxima y en la exterior

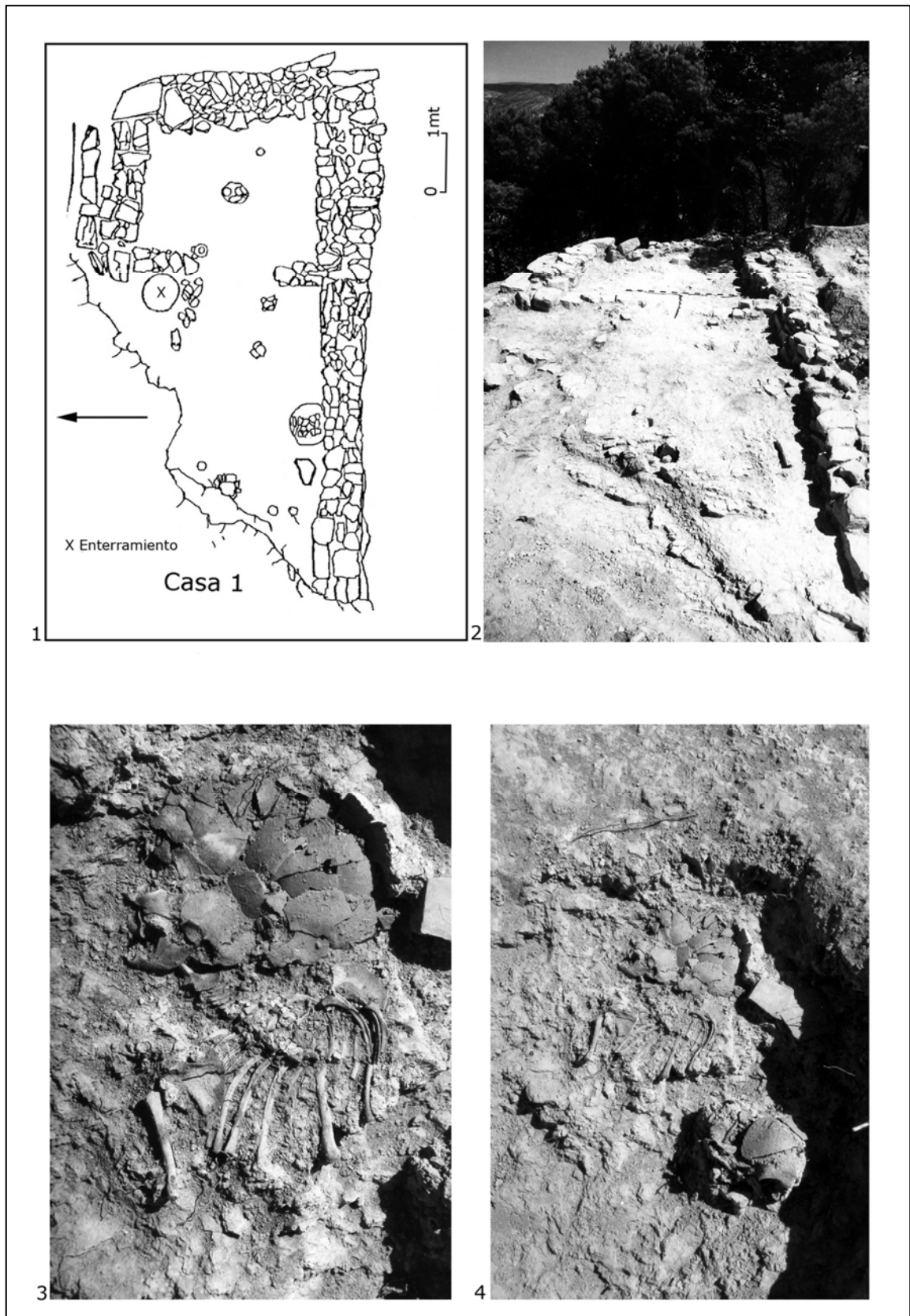


Figura 5. Planta de la casa 1, detalle de las inhumaciones.

alcanza 1,20 m de altura y 7 hiladas en algunos puntos. Su técnica y fases constructivas son iguales a las observadas en el *muro a* descubierto en 1993. Las base se levanta con mampostería aparejada, de buen tamaño, dispuesta a soga en cuatro hiladas y calzada en la base con ripios de pequeñas lajas (homólogo al *muro a2*); el recrecimiento es mucho más irregular, con piedras de menor tamaño y abunda la arcilla rellenando los huecos que han quedado al desplazarse los mampuestos (homólogo al *muro a1*). Este aspecto constructivo resulta sumamente interesante, pues ayuda a comprender cómo la obra más antigua del poblado en esta zona es la estancia 1, sobre la que más adelante nos extenderemos. La zona de acceso, que se abriría hacia el oeste se encuentra totalmente arrasada.

En la parte posterior de la vivienda se define un pequeño compartimiento de 8,50 m² habitables, separado del resto de la vivienda por un murete de mampostería de una sola cara, en el que se abre una puerta de 1,40 m de anchura. En el centro de la dependencia se sitúa un hoyo de poste con pequeñas piedras de calce para anclar el pie derecho sustentante de la techumbre en este punto. Presenta también otros dos hoyos menores, sin relación con el central, que bien pudieran servir para soportar vigas de ángulo y evitar que la techumbre cediera en esta zona. En lo que sería la estancia principal de la casa no quedan restos de otras compartimentaciones en piedra. No obstante, a ambos lados de la puerta de la estancia del fondo se definen dos pequeños espacios, el septentrional mediante una serie de piedras alineadas y el meridional mediante dos hoyitos de poste en paralelo al anterior, respetando entre ambos la circulación por la puerta. Alineado con el poste central de la dependencia del fondo, a una distancia de 5,70 m y también calzado con ripios, se define un nuevo agujero de poste de notable tamaño. Ambos sustentarían la viga/s maestra/s de la casa, que la recorre longitudinalmente. Otro hoyo adosado a la pared meridional de la casa apareció cubierto por fragmentos de un recipiente, que quizás se encontrara colgado de éste. Hacia el sur, dos pequeños agujeros alineados norte-sur podrían indicar la existencia de una separación en la zona del vestíbulo de la casa, si bien esto queda en mera hipótesis ante la destrucción casi total de esta zona.

Pero un hallazgo bien interesante nos aguardaba, al llegar a la zona señalada con una X en la figura 5, 1. A pesar de estar trabajando a poca profundidad, se conservaban restos de dos inhumaciones infantiles ¹ (Vid. el estudio que se presenta en el anexo correspondiente). Ambas inhumaciones aparecieron en una fosa circular de 70 cm de diámetro situada junto a la puerta de la dependencia del fondo de la casa. Como ya se ha señalado, esta zona estaba delimitada por una alineación de piedras, lo que invita a pensar en la existencia de un pequeño espacio

¹ Las inhumaciones resultaron dañadas durante su descubrimiento, quedando in situ parte de los restos mientras que otros se recogieron en la criba. No obstante, se apreciaba la disposición en conexión anatómica de ambos individuos y la existencia de una capa de sedimento entre ambos, lo que induce a pensar que no se trataba de inhumaciones coetáneas.

reservado, si bien no quedaban restos de ningún elemento que pudiera servir para cubrir o señalar el lugar. El único ajuar asociado estaba constituido por dos fragmentos de pared de cerámica celtibérica.

Anexo a la *casa 1* por el sur, se encuentra el espacio que denominamos "*dependencia 1*". Remitimos al plano general, figura 4 y podemos comprobar que tiene 9,50 x 11,80 m. Al norte está delimitada por la *casa 1* y al sur por el *muro a*; a oriente por el *cierre A* y a occidente por el *cierre B*. En este espacio se definen dos toscas estructuras: de una parte una alineación de piedras que pudieron formar parte de un muro *-c-* de escasos 50 cms de ancho y 7,30 m. de longitud en sentido este-oeste; de otra una acumulación informe con una cara, que señalamos como *-d*. Se trata de "muros" erigidos cuando el espacio se encontraba ya en un momento avanzado de colmatación y que no presentan conexión con ninguna otra estructura, por lo que no llegamos a determinar qué sentido tuvieron, si bien no es el de elementos de una vivienda. Este espacio se encuentra excavado a una cota cercana a 1,40 m por debajo del nivel de circulación del resto del poblado.

Lo que si podemos afirmar es que este espacio se caracteriza por estar colmatado de una tierra grisácea que contrasta con la del resto de la zona excavada, más rojiza-amarillenta, figura 7. Esta coloración se justifica por la acumulación de cenizas, carbones y abundantes restos orgánicos, no conservados, salvo algunos huesos, junto a gran cantidad de piedras y fragmentos cerámicos, casi siempre muy fragmentados y en disposición caótica. No hemos detectado en este espacio ningún suelo, ni restos de improntas de postes, como en el resto de la zona excavada, y los muros mencionados no podemos asociarlos a su forma original. Por lo tanto, todo apunta a que no es una zona de vivienda, como el resto.

No resulta fácil determinar la función que pudo tener esta estancia en origen. A juzgar por su cota, debió estar vinculado a alguna actividad extractiva, pues de esta zona debió sacarse un volumen aproximado de 140 m³ de tierra y piedra. Por lo recuperado en ella, sabemos que acabó convertida en una zona de basurero o vertedero de residuos.

Es en esta zona donde se conserva la **estratigrafía** más completa del poblado, con el punto más bajo a casi 2 m., figura 6. Ofrece una secuencia en la que cabe diferenciar dos momentos de ocupación: Hierro I y Hierro II. En cada una de estas fases se pueden diferenciar distintos estratos de potencias desiguales, si bien todos ellos presentan en común el buzamiento de norte a sur. El momento inicial corresponde al Hierro I, que se apoya sobre la roca madre y presenta distintos niveles de inclinación. Los estratos de este momento (VI a III) reflejan la ocupación y destrucción de las construcciones circundantes. El nivel IV es un claro ejemplo de fase de destrucción, a juzgar con la ingente cantidad de piedras de que constaba. Se reconstruirían las viviendas anexas y se siguió empleando el mismo espacio. Es el

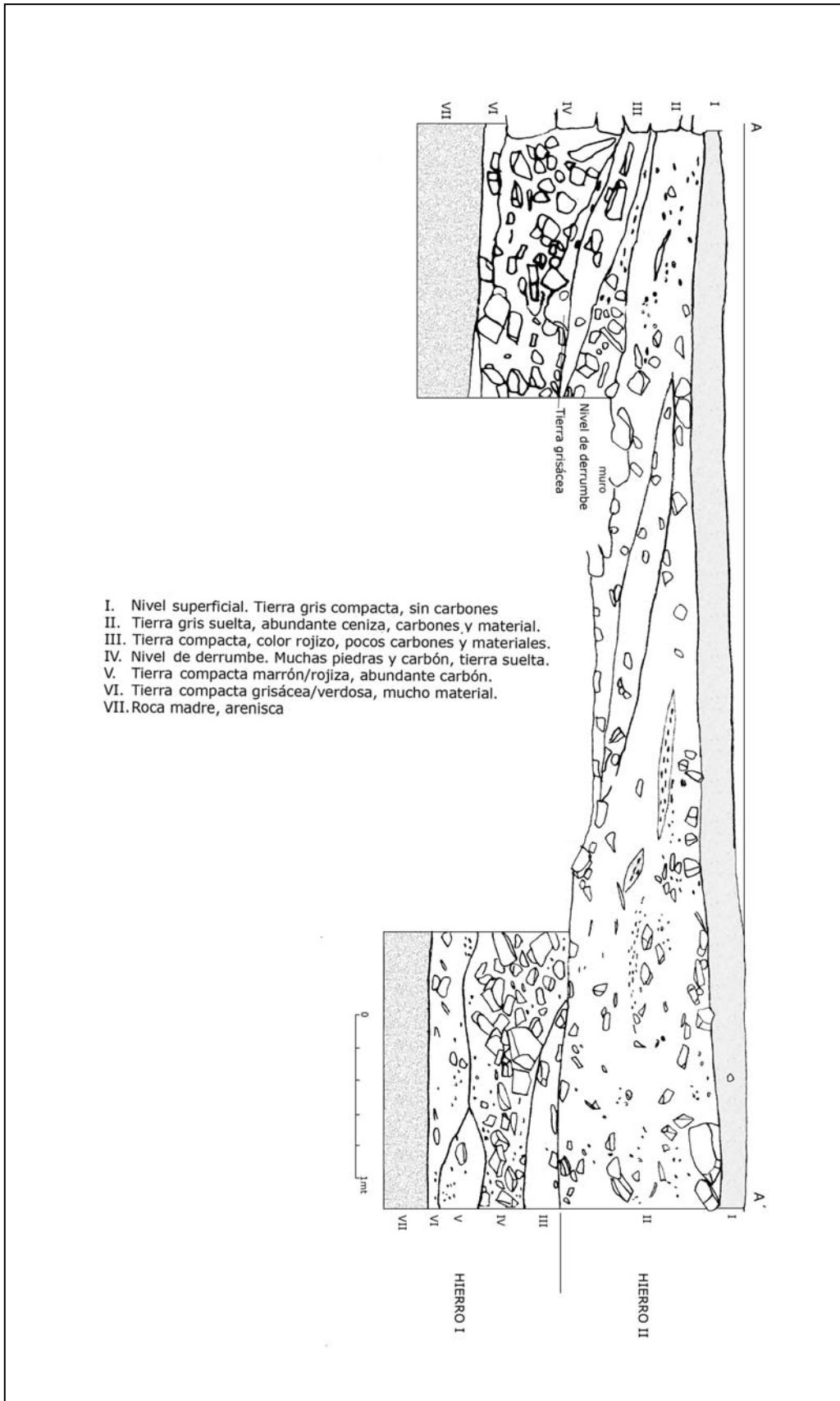


Figura 6. Estratigrafía

momento del Hierro II, donde la cerámica torneada hace su aparición y supone un porcentaje importante en el total del ajuar cerámico empleado. En esta segunda fase, se intercalan lentejones de tierra rojiza, zonas de tierra suelta, con carbones y siempre con abundantes restos de ajuar, muy fragmentados. Se da también un nuevo momento de derrumbe de la *casa 1*. Asimismo se erigen lo que hemos denominado "*muros*" *c y d*.

La casa 2 es contigua por el sur a la "*dependencia 2*". Se encuentra muy desmontada hacia el oeste, de tal forma que resulta imposible reconstruir su planta en esta zona. La escasa potencia del yacimiento hacia occidente, apenas 30 cm., hace que se encuentre en buena parte arrasada por las antiguas labores agrícolas que se realizaron en el lugar.

El muro septentrional de la casa, *a1*, se apoya sobre el *muro a2* siguiendo su misma dirección. En este lado se pueden calcular sus dimensiones originales, que alcanzan una longitud de 7,40 m. Su lado este resulta algo más grande, pues alcanza los 9 m. En este flanco se separa ligeramente de la muralla, dejando un pasillo de entre 65 y 80 cm, que permitía la creación de un paso entre ésta y la muralla. Hacia el sur se conserva un tramo de muro 4,50 m y luego se pierde, quedando la huella de la traza en un escalón trabajado en la roca.

Dentro de esta vivienda se define una dependencia casi cuadrangular de 12,80 m², que cuenta con un poste central y un gran hogar en el ángulo suroccidental. Se abre hacia occidente mediante una amplia puerta de 2,10 m. de anchura. Se distinguen en su interior hasta 10 hoyos de poste menores, de anárquica distribución.

El espacio exterior a esta habitación se caracteriza por la presencia de otros postes alineados con el central, lo que permite pensar en un área cubierta de 2,50 m de fondo. Hacia el norte, donde el terreno va decayendo en dos escalones, se definen otras dos alineaciones irregulares de postes paralelas a la habitación, que delimitarían una nueva zona cubierta de 1,70 m. de fondo. Otros hoyos de poste, de tamaños diferentes, respondían a distintas funciones: en algunas ocasiones pudieron servir para el apoyo de sustentación de la techumbre; en otras para levantar ligeras estructuras a poca distancia del suelo, a modo de zona de descanso u otras necesidades, figura 8, 1. No es fácil determinar las dimensiones exactas de esta construcción, pero en algún momento pudo llegar a alcanzar los 70 m² construidos

Hacia el oeste, donde debía hallarse el acceso a la casa, figura 4 y 8, se hallaron un conjunto de 6 hogares, que conservaban parcialmente su placa de arcilla rubefactada figura 8, 2 y 3. Se encuentran muy alterados por la roturación y las raíces. 5 son de planta circular-ovalada y otro cuadrangular. Más hacia el oeste se

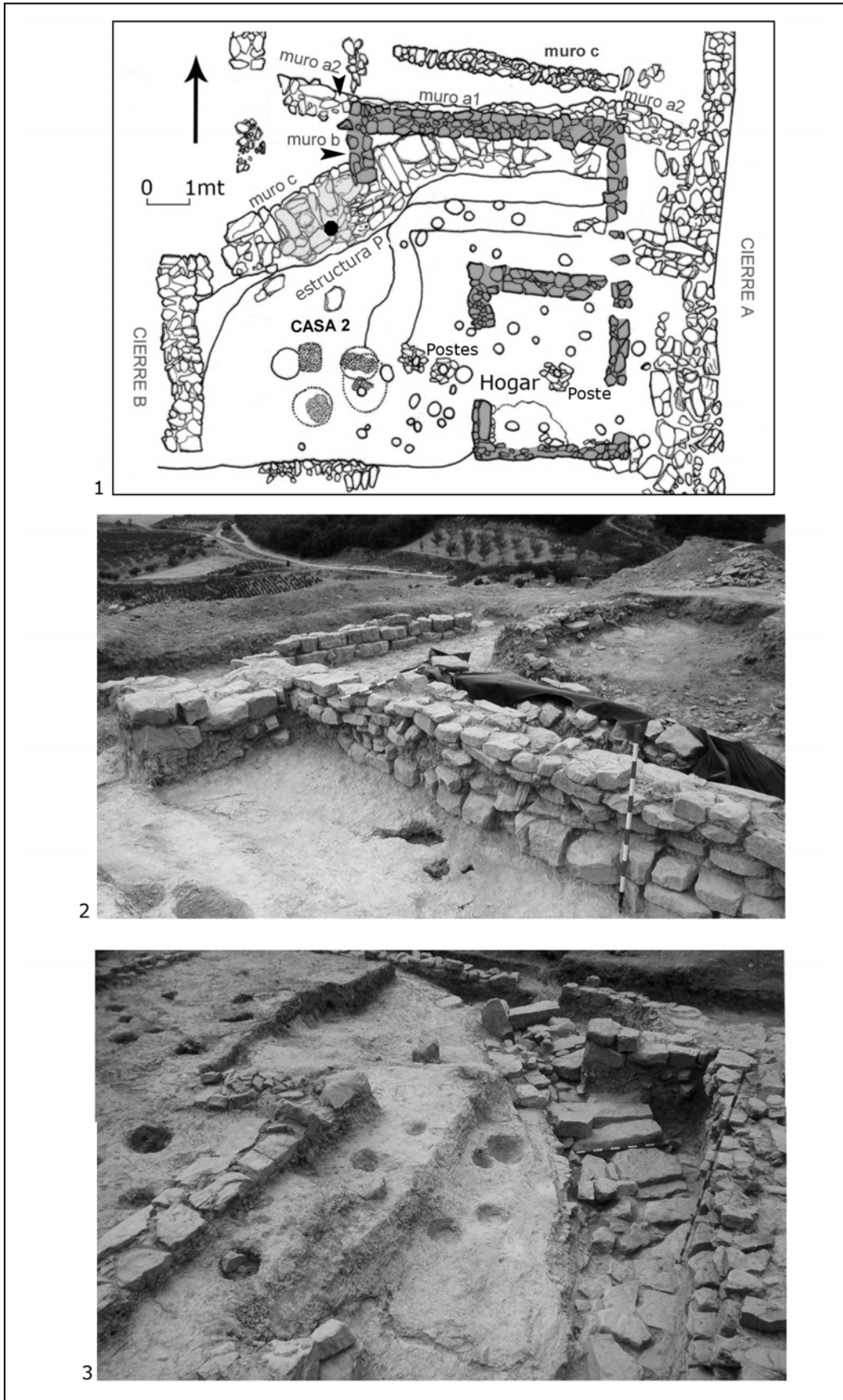


Figura 7. Distintos momentos en la intervención de la casa 2, 1994.



Figura 8. Casa 2, zona del hogar

hallaba el muro de cierre de la cima del yacimiento, *cierre B*, apreciable aquí en 5,20 m. de longitud. Y recordemos que el gran desnivel de la roca base, se igualó con grandes piedras dispuestas intencionadamente a soga, y entre ellas, se prepara un espacio, estructura P, que interpretamos como depósito votivo fundacional, cuyo aspecto podemos ver en detalle en la figura 9.



Figura 9. Deposito de cerámica en la casa 2.

Más hacia el sur se sitúa la *dependencia 2*, que viene delimitada al norte por la *casa 2* y hacia el este por la muralla del poblado. La escasa potencia del estrato arqueológico en este punto –apenas 15 cm.–, no permite localizar el cierre por los lados sur y oeste, figura 10.

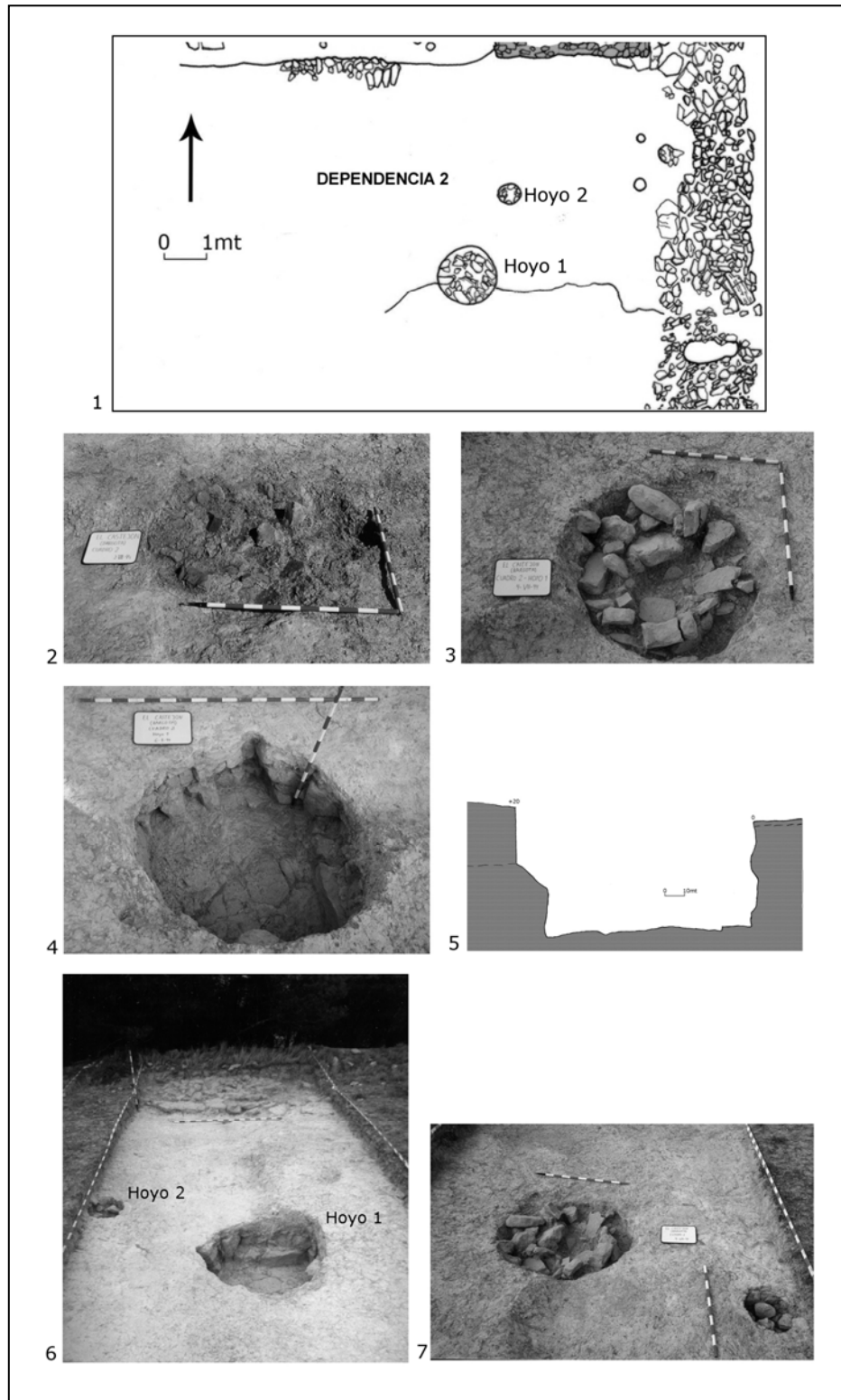


Figura 10. Dependencia 2, planta y detalle de los hoyos o silos.

En el interior no se conservan muros, tan solo las estructuras excavadas en la roca, postes y silos. Destacamos un hoyo o silo de un diámetro aproximado a los 1,60 m y 55 cm de profundidad, figura 10, 2 a 5. Se encontraba colmatado de piedras de diferentes tamaños y contenía un elevado número de caracoles. Creemos que se trata de un silo, pero lamentablemente no se han encontrado en su interior restos del contenido que tuvo originariamente. Entre las piedras del relleno encontramos un bonito fragmento de molde de fundición para varillas, figura 76, 1. En las proximidades se localiza otro hoyo, más pequeño, también colmatado de piedras que no proporcionó material alguno.

Por último nos restaría mencionar la **muralla** del poblado en su flanco este, al que se ha aludido repetidas veces como *cierre A*. Su conservación es bastante deficiente, pues ha sido desmontada por las labores agrícolas y alterada por el crecimiento del arbolado. En aquellos puntos donde se conserva íntegra, se aprecia una anchura de 2,60 m. La construcción se realizó contra terreno, excavando una caja en el sustrato geológico y alzando aquí un potente cierre a base de piedras areniscas anárquicamente distribuidas. Únicamente algún bloque más grande, sin trabajar, permite pensar que tuviera frentes más o menos definidos. Se encuentra perforada por un silo celtibérico, lo que ha permitido apreciar que no se conservan más que dos hiladas de altura, es decir, apenas 40 cm. Hacia el norte se va perdiendo y es seguro que no llega a alcanzar con las características descritas, el espacio ocupado por la casa 1.

EL AJUAR

Si escasos y no exentos de dificultad interpretativa fueron los restos arquitectónicos, no podemos decir lo mismo respecto al ajuar. En toda la superficie intervenida fueron siempre muy abundantes los restos cerámicos correspondientes a las dos variedades propias de la Edad del Hierro: a mano y a torno. Se recogieron, así mismo, numerosos restos de fauna, cuyo estudio fue encomendado a P. Castaños, y podemos ver en este mismo volumen, mientras que nosotros, en el apartado correspondiente analizamos las cornamentas de ciervo y algunos útiles hechos en hueso. Reconocemos también varios moldes en piedra, para fabricar varillas metálicas de distintos tamaños, además, otros útiles, como molinos, alisadores, machacadores, y por supuesto están bien representadas las bolitas, y una punta de lanza, como único vestigio metálico. Aunque de tamaño muy reducido, se recuperan dos fragmentos de estuco parietal y un fragmento de suelo.

A. CERÁMICA

Con frecuencia se destaca al ajuar cerámico como el resto más frecuente en una excavación, en este caso, la relación numérica de los fragmentos cerámicos rescatados confirman este hecho, pues se han contabilizado un total de 22.356 fragmentos de los que 15.708 corresponden a vasijas hechas a mano, y 6.648 a torno.

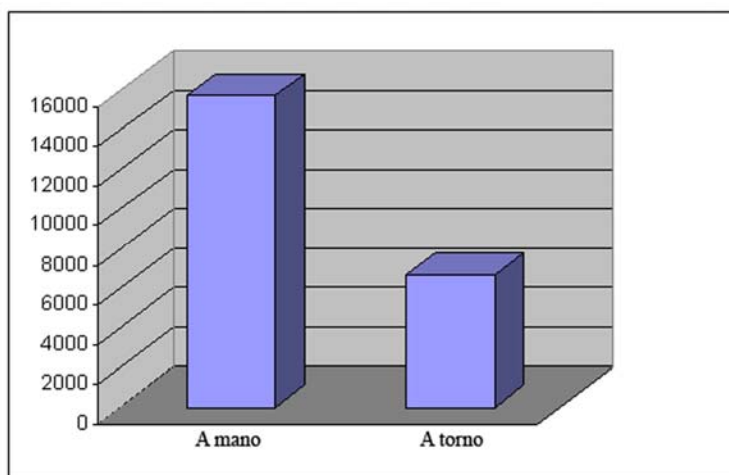


Figura 11. Proporción de las cerámicas a mano y a torno.

En este conjunto queremos destacar, en primer lugar, el reducido tamaño de los fragmentos, circunstancia que nos ha obligado a muchas horas de trabajo tratando de reconstruir los recipientes, con el objetivo de detectar las formas que se modelaron. El tesón, y la ayuda constante de los alumnos de cursos superiores de arqueología, han permitido conseguir algunas reconstrucciones, como la lograda el curso de 2003, con la vasija que reproducimos en la figura 58,1.

La fase correspondiente al dibujo y clasificación, ha sido también realizada, en buena medida, con la colaboración de los alumnos, que a lo largo de los años se incorporaban a las tareas del Departamento, a todos ellos desde estas líneas, nuestro agradecimiento.

A. I. Cerámica manufacturada. En esta variedad cerámica atendiendo al modo de tratar la superficie exterior del recipiente, seguimos manteniendo la distinción de pulida y sin pulir.

En el recuento correspondiente, una vez más, son mas numerosos, como podemos ver en la figura 12, los fragmentos sin pulir, con 12.783 evidencias, frente a 2.925 pulidos.

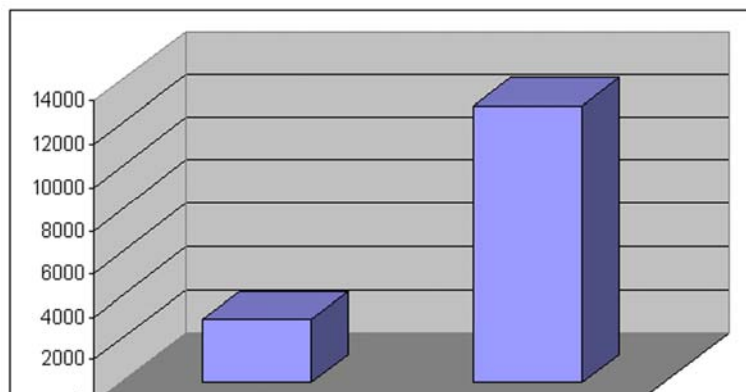


Figura 12. Proporción según el tratamiento de la superficie exterior del vaso.

Las características técnicas de la producción manufacturada de El Castejón de Bargota, no difieren de los rasgos que hemos visto en conjuntos de la misma época, en otros lugares de la Comunidad Foral de Navarra y zonas próximas: la selección de la arcilla, el modelado de los perfiles y el tratamiento de las superficies son los habituales, tanto en los recipientes que fueron pulidos como los sin pulir y de una manera genérica podemos considerar que estamos ante una producción de buena calidad.

Pero estos rasgos que destacamos después de una observación directa del material, permiten otros matices como el proporcionado tras el análisis mineralógico y químico realizado sobre un pequeño número de fragmentos de este lugar por C. Olaetxea, junto a otros de distintos yacimientos de Navarra y País Vasco. Estos estudios tienen un gran interés ya que pretenden determinar las diferencias que caracterizan a los distintos grupos tecnológicos, dentro del ámbito de su investigación (País Vasco y Navarra), así como la evolución que las mismas experimentan en el tiempo que abarca el estudio: Bronce Medio-Tardío hasta la romanización. (C. Olaetxea, 2000). Respecto a los análisis del material de El Castejón los incluye en el grupo que utiliza como desgrasantes fragmentos de rocas calizas duras, y destaca a nuestro poblado como modelo del grupo, que presenta similitudes, en este aspecto, con los alaveses de La Hoya y Castillo de Henayo y considera que la producción cerámica de El Castejón, tiene características propias. Nosotros trataremos de encontrar su singularidad en aspectos externos, aunque no siempre son fáciles de describir, pero que de alguna manera quedan patentes en las descripciones que hacemos y las imágenes que ofrecemos en este estudio.

A. I.1. Cerámica pulida.

Con mucha frecuencia comprobamos que este tipo de terminado de la superficie exterior se aplica a pocas vasijas, en el caso que ahora analizamos, supone un 18,6 % de la producción manufacturada. Los distintos recipientes que se

modelan presentan un predominio claro de arcillas de color gris-negro, aunque encontramos también algún fragmento de tonalidades rojizas, ocre y beig.

Con la acción del pulido se consigue, en la mayoría de los casos, un resultado muy bueno, que se concreta en un brillo intenso, como los fragmentos que reproducimos en figura 13, nº 1 y figura 25, nº 1 y 2, aunque en ocasiones, la capa superficial, a la que le afecta directamente la acción, salta, bien por la acción del fuego posterior, u otro motivo. En varias ocasiones hemos detectado este hecho, vid ejemplo figura 13, nº 6 y 22, nº 3; en otros, como el caso del fragmento nº 4 de la figura 15, el desgaste de la superficie, del pulido, deja ver la parte interna de la pasta. Los recipientes pulidos, salvo singulares casos que destacaremos a continuación, no se decoraron, el pulido era su decoración.

Dado el reducido tamaño de los fragmentos, en la mayoría de los casos no hemos podido determinar el galbo correspondiente, pero la paciente tarea de reconstrucción ha permitido identificar algunas formas, que presentamos en las figuras 13 a 25.

Por la circunstancia aducida, no podemos destacar, con el debido rigor, la producción de una forma sobre otra, nos limitamos por tanto, a ofrecer los fragmentos que asociamos a cada forma, que a la vista de su tamaño, justifican sobradamente nuestros reparos, aunque si podemos resaltar el hecho de que estamos, en la mayoría de los casos, ante recipientes de tamaño mediano-pequeño.

Para la asignación de las formas, seguiremos la tipología establecida por A. Castiella en 1977.

Forma 1, figuras 13 y 14. Corresponde a una ollita pequeña, de paredes finas, que cumple funciones múltiples. Se caracteriza por una esmerada selección de la arcilla y el buen cuidado en el pulido de la superficie exterior. Su perfil presenta pequeñas variantes en la inclinación del cuello y después de una panza suavemente redondeada, el fondo puede ser ligeramente umbilicado, figura 14, nº 1 o plano, figura 13, nº 1.

Esta forma, como pudimos comprobar en los ajuares de otros yacimientos, en los momentos iniciales del Hierro I/Hierro Antiguo, puede llevar decoración excisa, incisa y de acanalados, y en casos más excepcionales pintada o grafitada; estas técnicas decorativas desaparecen pronto, y los recipientes de un avanzado Hierro Antiguo, no reciben ninguna decoración.

Entre los ejemplares aquí identificados, hemos reunido una selección de los mismos en las citadas figuras 13 y 14, de ellos destacamos los fragmentos de la figura 13 por estar decorados. A los fragmentos nº 1 y 2, les fue aplicada la técnica

del grafitado, propia de este tipo de superficies, que suelen reproducir sencillos motivos geométricos, líneas en zig-zag, como los que aquí se exhiben y que encontramos en otros yacimientos navarros : Sansol en Muru-Astrain, (Castiella,A. 1991) y más recientemente en el poblado de Peñahitero en Fitero (Medrano, M. Díaz M^a A. 2006 y 2007/08).

En el mencionado trabajo, C. Olaetxea se refiere largamente a esta circunstancia de la decoración con grafito y concretamente a los fragmentos de Sansol. Comprueba, tras los pertinentes análisis, las observaciones que habíamos realizado de visu sobre los fragmentos, en los que destacábamos el rebaje que presenta la zona que ha de recibir el grafitado. Este mismo hecho lo detecta C. Olaetxea en las cerámicas pintadas al grafito del yacimiento francés de Bourges y dice que “estas cerámicas francesas son idénticas a las halladas en Sansol”. A continuación resalta que la sorpresa es comprobar que se llega a resultados idénticos, con componentes distintos en su elaboración, y se pregunta cual será el nexo de unión entre ambas producciones (Olaetxea, C. 2000,82). La respuesta que el autor da a esta cuestión es la posibilidad de que pequeños grupos de artesanos, funcionaran de manera itinerante de tal modo que del sur francés alcanzan con cierta comodidad el lugar de Sansol en la cuenca de Pamplona.

Pero al llegar a este punto vemos que los lugares que ahora incluimos con decoraciones similares se encuentran lejos de esta área pues, El Castejón de Bargota, y Peñahitero en Fitero, están en la ribera de Navarra o lo que es lo mismo, a corta distancia del río Ebro. No sabemos si la técnica empleada es similar a la aplicada en los fragmentos del grupo más septentrional, pero si que podemos considerar que el resultado de visu sobre los fragmentos de El Castejón, son similares a los de Sansol. No podemos opinar sobre el conjunto de Peñahitero

Los fragmentos nº 3 y 4 de esta figura 13, conservan las improntas de los suaves acanalados que ocupan, en un número variable, la zona del hombro de la vasija, es un modo decorativo muy frecuente en este momento de la I Edad del Hierro, al igual que el motivo que ostenta el fragmento nº 5, que con una clara incisión, reproduce en esa zona del hombro, una doble línea quebrada, o triángulos, según se mire.

Los fragmentos de la figura 14, nos ofrecen las variantes propias de esta forma y ponen de manifiesto que era un galbo muy frecuente. Recordemos que se ha documentado en la mayoría de los yacimientos donde se encuentra esta variedad.

Forma 5, figura 15. Como podemos comprobar en la correspondiente figura, presenta un galbo similar a la descrita Forma 1, pero en esta el cuello de la vasija es recto, y son pocas las variantes que ofrece este galbo.

Se trata de un recipiente pequeño en el que también destaca la buena ejecución de la pieza; perfiles similares a este encontramos en los poblados de Sansol (Muru-Astrain); en Leguín (Echauri); El Castillar (Mendavia); Alto de la Cruz (Cortes) (Castiella, A. 1977, 243); Peñahitero (Fitero), y formando parte del ajuar en varios enterramientos de El Castejón de Arguedas (Castiella, A. 2002, 140), al igual que en la necrópolis de La Torraza (Valtierra), (Castiella, A. 2007, 223 y 234). Destacamos las pocas variantes que ofrece este perfil y salvo algunos fragmentos procedentes de Peñahitero, (Medrano, M. Díaz M^a A. 2006), que se recuperan con decoración grafitada, el resto son sin decorar. Destacamos de manera especial este hecho ya que según las descripciones que acompañan podemos considerar que se trata de la misma técnica que hemos descrito en los fragmentos de la Forma 1, pero en este caso para este galbo, los motivos son similares, líneas en zig-zag o la aplicación del grafitado en toda la superficie (Medrano, M. Díaz M^a A. 2006,).

Forma 6, figura 15. Corresponde a una vasija de tamaño medio en la que el rasgo más significativo es tener un pie bien desarrollado. El pulido es aplicado con maestría y ese buen terminado es así mismo su “decoración”. Como podemos ver en la figura 15, las dos vasijas asociadas a dicha forma, presentan proporciones distintas, que suponen un galbo más anguloso y esbelto en el primer ejemplar, mientras que el segundo es más redondeado. Perfiles de esta forma se habían documentado en el poblado de Alto de la Cruz (Cortes), (Castiella, A. 1977, 245), con un diseño similar a la vasija nº 4 de la citada figura 15, mientras que el recipiente nº 3, es similar a los excavados en la necrópolis de El Castillo (Castejón) (Faro, A. 2002,200). También en el poblado de Sansol (Muru-Astrain), se recuperó una vasija completa, con el pie algo menos desarrollado que asimilamos a esta forma.

Forma 7, figura 16. Con los correspondientes reparos, estos cinco fragmentos de tamaño reducido que agrupamos en la citada figura 16, los asociamos a este recipiente, que denominamos comúnmente cuenco. Es uno de los perfiles más sencillos y también de los primeros que se modelaron, con mayor incidencia con las paredes sin pulir y por todas esas razones, es un perfil muy frecuente que aún sigue modelándose. Se identifican en los yacimientos navarros de La Custodia (Viana); Peña del Saco (Fitero); Sansol (Muru-Astrain) y en los estratos protohistóricos del casco urbano de Pamplona; el fragmento nº 3, es similar a otro identificado en Libia (Herramélluri), donde es considerado como una variante de esta forma; en algunas ocasiones presentan pequeños orificios, como el caso de los fragmentos nº 4, y 5 realizados para poder suspender el recipiente (Castiella, A. 1977,247). Con toda probabilidad fueron más los lugares en los que se utilizó este contorno, pero cuando el borde es muy pequeño, no hay seguridad para identificarlo pues cabe asimilarlo a otros perfiles.

Forma 9, figura 17 y 18. Con este número reconocemos un recipiente de tamaño pequeño, que denominamos escudilla. Su sencillo perfil se identifica por presentar un borde liso y una pared inclinada, hasta alcanzar un fondo plano, ligeramente umbilicado, o con un pie más o menos desarrollado.

Es sin lugar a dudas uno de los perfiles más frecuentes en esta variedad, tanto en los poblados como en las necrópolis y este hecho se cumple en el ajuar de El Castejón, aunque en ningún caso se haya podido reconstruir una pieza completa, la que presentamos en la figura 17, nº 1, es una composición de dos fragmentos.

El fondo puede ser como el que acabamos de ver, o con un mayor desarrollo del pie, y también plano. Los fragmentos asimilados a esta forma, no decorada, destacan por el esmerado pulido que tienen, son recipientes de muy buena calidad técnica y presentan una uniformidad en el perfil, las diferencias estriban en el hecho de tener o no bisel interior en el borde y como podemos comprobar en las correspondientes figuras, la mayoría de los casos marcan un claro bisel. También en este recipiente es fácil encontrar pequeñas perforaciones, próximas al borde, con el objetivo que ya señalábamos de poder suspenderlo.

Forma 12, figura 19. Corresponde de una manera genérica a las tapas, función que podían cumplir también las escudillas con las que con frecuencia se confunden. Como podemos comprobar en la referida figura 19, donde recogemos algunos de los fragmentos asimilados a este perfil, tienen en común la función que cumplen, pues en el galbo vemos que presentan pequeñas diferencias. El borde, sencillo, figura 19, nº 1 a 4, o con un saliente más o menos marcado, los nº 5 a 8, se acomoda bien a la posición originaria, y comprobar ese hecho permite diferenciarlas de las escudillas. La inclinación de la pared ofrece pequeñas variantes que se detectan también en la curvatura más o menos acusada, comparar los fragmentos nº 1 y 2, con el nº 3 y 8. Este galbo culmina en un pequeño pomo o asidero, pero en los fragmentos que estudiamos no hemos encontrado ningún remate de tapa.

Forma 13, figura 20. Asignamos este número a un recipiente de tamaño medio-grande, que reconocemos como “vaso de cuello cilíndrico”. Este perfil tuvo un papel destacado en los momentos iniciales de los estudios de la Edad del Hierro en Navarra, pues Maluquer de Motes, al analizar el ajuar recuperado en el Alto de la Cruz, los denomina de este modo y los considera como prueba de la llegada de los influjos de los *urnenfelder* a esta zona (Maluquer de Motes, J. 1954,94). Por su gran tamaño hace que se consideren como recipiente de almacenaje. Es una forma no decorada, salvo algunos ejemplares procedentes del poblado Alto de la Cruz que recibieron una preciosa decoración policroma, en motivos geométricos tan frecuentes en la zona hallstática.

Entre el material de Castejón han sido pocos los fragmentos que podemos atribuir a esta forma, pero en la figura 20, podemos ver una selección de los mismos y comprobar, a pesar de su reducido tamaño, como es fácil su asimilación a tan característico recipiente. Los fragmentos del vaso nº 9 corresponden a distintas partes: borde, zona curva de la panza y el fondo.

Este perfil es más propio de los momentos iniciales de la Edad del Hierro, y según pudimos confirmar, desaparece con la llegada de la cerámica torneada (Castiella, A. 1977, 269), situación que encaja muy bien con los restos encontrados en El Castejón.

Vasitos de ofrendas, figura 21. Bajo esta denominación agrupamos una serie de recipientes, de tamaño muy pequeño, a los que se les atribuía un papel concreto en los enterramientos, pero no eran exclusivos de estos lugares, por tanto es muy normal el que los encontremos en un poblado.

Aunque en pocos casos el perfil está completo, son varios los fragmentos que podemos agrupar con similares características. Como podemos ver en la figura 21 el ejemplar nº 1, que se recupera en todo su perfil, y probablemente los tres siguientes, responden a un diseño análogo, que no responde a los estudiados con anterioridad (Castiella, A.1977, 222). Elaborados con una arcilla bien decantada, la superficie podemos clasificarla de sencillamente alisada, no llega a ofrecer el pulido esmerado de otros recipientes que hemos estudiado, son algo más toscos. Las mayores diferencias las encontramos en el borde que paulatinamente ofrece un perfil más anguloso.

El fragmento nº 5 de la misma figura, se encuentra completo, en este caso el terminado de la superficie es el habitual en los recipientes pulidos, con un terminado de muy buena calidad; la mayor diferencia respecto a los anteriores la marca el fondo, que en este caso presenta un suave estrechamiento al alcanzar la base y dibuja un ligero levantamiento. Con el nº 6 vemos el perfil propio de un cuenco, a escala reducida, le falta el fondo que bien podemos suponer que sería plano. Por último el fragmento que reproducimos con el nº 7, fue realizado con una pasta bien trabajada, y la delgadez de su pared está asociada a un buen trabajo de pulido. Este perfil nos recuerda a otro similar recuperado en la necrópolis de La Torraza en Valtierra (Castiella, A. 2007,202).

Otros perfiles, figuras 22 y 23. Tratamos a continuación una serie de fragmentos, que a pesar de tener completo buena parte de su perfil, no podemos equipararlos a las formas incluidas en la tabla elaborada en 1977, la falta del galbo completo, los excluyó de la tabla con la esperanza de poderlos añadir a medida que fueran completándose, hecho que tampoco conseguimos en esta ocasión.

Los fragmentos de la figura 22 cabe considerarlos de la misma forma. Se trata de un recipiente de tamaño medio, hecho con una arcilla cuidadosamente decantada y el pulido de las superficies, en tonos más o menos intensos de negro, permite considerar su buena calidad técnica. Dada la inclinación que presenta la pared y el tamaño que tiene el vaso, pensamos que podía tener un fondo plano. Perfiles similares hemos encontrado en el yacimiento de Sansol, Muru-Astrain y en Tuturmendia, Oteiza (Castiella, A. 1977, 26 y 46).

Los fragmentos nº 1 y quizás también el nº 2 de la figura 23, responden a un perfil con el cuello perfectamente diferenciado y marcando con fuerza, en la pared interior, el inicio de la panza. No sabemos como completaría el recorrido, si suavemente redondeada o con carena mas marcada, y hemos de suponer también el fondo, que tanto cabe que fuera plano, como con un pie no muy elevado. Recordamos un vaso de perfil similar en el yacimiento riojano de Libia, Herramélluri (Castiella, A. 1977, 90).

El fragmento nº 3 de esa misma figura, es más original, responde también a un recipiente de tamaño medio-grande que presenta un perfil de borde liso que inicia el recorrido con una inclinación media hacia fuera, hasta la zona media del vaso, donde una carena marca la nueva dirección de la pared, que con una inclinación hacia adentro, va en busca del fondo.

Por último, el fragmento nº 4, es difícil determinar su identidad, puede ser de la Forma 6, en proporciones algo mas cortas, pero la falta del galbo completo impide tal asimilación.

Fondos, figuras 24 y 25. La primera diferencia que encontramos viene marcada por el hecho de ser plano o elevado. En el primer grupo son muy numerosos los fragmentos, en la figura 24 reproducimos unos pocos ejemplares en los que podemos ver las diferencias detectadas, estas, estriban en el diámetro que tienen, que está condicionado por la inclinación y el grueso de la pared, que a su vez depende del tamaño del recipiente, incluimos también en este grupo los que presentan el fondo umbilicado, propio de recipientes pequeños, como el fragmento nº 7 de la citada figura.

En el segundo grupo, asimismo muy numerosos, como podemos ver en la figura 25, cabe diferenciar los que presentan un ligero levantamiento, nº 10 y 12, frente a los que presentan un desarrollo prolongado del mismo, son pies de copas, propios de la forma 6, de la forma 9 o escudillas y con toda probabilidad si hubiésemos sido capaces de reconstruir algún otro galbo podríamos atribuir este tipo de fondo a otros recipientes.

De una ejecución técnica muy buena, este diseño de la base confiere al vaso una esbeltez e importancia especial. Dado el elevado número de fragmentos que encontramos de este tipo, creemos que era un diseño habitual, por tanto la producción pulida de El Castejón podemos calificarla técnicamente muy buena, con predominio de recipientes sin decoración y con fondos de pie desarrollado.

A. I. 2. Cerámica sin pulir.

El mayor número de los fragmentos registrados corresponde a esta variedad cerámica, con un 81,4 % del total de la cerámica manufacturada y en ella se incluyen los distintos tratamientos que encontramos en la superficie: unas veces, son simplemente alisadas, figura 26, nº1; otras presentan estrías suaves, otras más profundas o peinadas, nº 2; otras distintos grados de rugosidad, nº 3, que, unido todo ello a los distintos motivos decorativos que se les aplica: incisiones e impresiones de distintos objetos, tanto directamente sobre la pared, como sobre cordón, localizados en diferentes partes del vaso, configuran la personalidad de la producción, a la que hay que sumar el tipo de cocción realizado, que en este caso provoca distintas coloraciones en un mismo recipiente, dato que añade un punto más para la caracterización del conjunto, que de una manera amplia, podemos calificar de buena calidad.

En este grupo sí que encontramos dos tipos de recipientes que se repiten con mayor frecuencia y que identificamos con la Forma 1 y la 3, y en menor número la Forma 7. Además, el grupo de “otros perfiles” es también numeroso y en alguno de sus galbos completos nos permiten considerarlos formas nuevas que podemos añadir a las ya conocidas.

Forma 1, figuras 27 a 34. Corresponde a un recipiente de tamaño mediano-grande, que cumple funciones de almacenaje, y es sin duda el perfil más usado en El Castejón. Este recipiente es también uno de los más frecuentes en los conjuntos de la I Edad del Hierro y en él, se reflejan las habilidades y gustos del artesano que lo modeló y adornó para satisfacer las demandas de sus dueños, luego, son un reflejo claro de la sensibilidad artística del grupo, como podemos comprobar en las ocho figuras que presentamos. Si dispusiéramos de series completas de estos diseños, junto a otros, podríamos determinar los centros de producción.

En el repertorio de El Castejón podemos establecer distintos grupos, atendiendo al perfil, poco podemos decir pues, salvo el reproducido en la figura 27, nº 1, que está casi completo, del resto solo tenemos un pequeño recorrido del borde, por tanto atendiendo al borde, que se presenta más o menos inclinado, incluso recto, las diferencias las encontramos en la decoración. Las figuras 27 a 29, se incluyen los fragmentos de borde con incisión o impresión en el mismo borde, algunos fragmentos son muy pequeños, pero suficientes para asociarlos a tan

característica forma. Los tratamientos de la pared, es evidente que difieren unos de otros, incluso en el mismo recipiente, y esa diferencia hemos tratado de plasmarla en los dibujos. Los motivos de la incisión son variados, pero no son distintos de los aplicados en otros conjuntos conocidos. Vemos que en unos casos se trata de pequeñas incisiones en el mismo borde como en la figura 27, nº 1, 2 y 3, y figura 28, nº 5; otras son de mayor tamaño, figura 27, nº 6, figura 28, nº 1, 2, 4, 10 y 11 y otras, pequeñas impresiones digitales, nº 3, figura 28 y 9 de la figura 29, por destacar algunos.

Otro grupo numerosos lo forman los decorados con impresión digital debajo del borde, bien directamente sobre la pared o sobre cordón, más o menos saliente. Los hemos agrupado en las figuras 30 a 33. El borde queda definido por el cordón que recibe la impresión digital mas o menos marcada, y con regularidades variables, en algunos casos son muy evidentes “los despistes”, figura 31, nº 3; en ocasiones la impresión fue hecha con algún instrumento punzante, figura 33, nº 2, 3 y 4. Las superficies son en su mayoría simplemente alisadas o rugosas, pero no faltan algunas con marcadas estrías.

En tres casos, figura 34, el borde no tenía decoración, pero las paredes del cuello presentan la pared rugosa con la impronta de pequeñas estrías, que caracterizan a esta variedad cerámica.

Forma 2. Los dos fragmentos de borde y comienzo de la panza, que mostramos en la figura 35, los consideramos propios de esta forma, cuyo rasgo diferenciador consiste en un pequeño borde con inclinación hacia fuera marcado por un cordón con impresión digital o de otro tipo. A partir de es punto, la pared de tendencia curva, va prolongándose hasta alcanzar el fondo. Este perfil ha sido identificado en varios lugares de la geografía navarra: Santacara, en las cuevas de Arrastia e Iruñela y en la necrópolis de La Torraza (Valtierra), (Castiella, A. 1977, 286). No es un perfil que se repita con frecuencia, pero es interesante comprobar que se localiza en yacimientos de distinta entidad, poblados, necrópolis y cuevas.

Forma 3, figuras 36 a 39. Estamos ante uno de los recipientes de uso muy frecuente en este lugar. Su perfil, de una gran simplicidad, nos ofrece a partir de un borde recto, el desarrollo de la pared que sigue en vertical, reduciendo suavemente el diámetro, hasta la base, que suponemos termina en un fondo plano, figura 36, nº 2. Se modeló en distintos yacimientos navarros como Sansol (Muru-Astrain); Alto de la Cruz (Cortes) y S. Miguel (Barbarin) y en la necrópolis de La Torraza en Valtierra. (Castiella, A. 1977, 289).

Los fragmentos que en este lugar hemos asociado a la Forma 3, presentan, como podemos ver en las figuras correspondientes, pequeñas variables en el perfil y la decoración. En la figura 36, el fragmento nº 1 nos ofrece, por su gran tamaño

los rasgos propios de una pared rugosa, no lleva ninguna decoración y las distintas tonalidades de la pared le proporcionan un cromatismo agradable, que unido al terminado rugoso, le dan el sello propio de la producción. En otros fragmentos, nº 5, 7 y 9 de la misma figura, presentan en el mismo borde algún tipo de motivo decorativo, incisiones de distintos diseños e intensidades.

En la figura 37, los fragmentos agrupados en ella tienen en común una pared con ligera curvatura, que nos recuerda de alguna manera al cuenco. En estos casos, también son variados los motivos decorativos que los adornan, a las incisiones en el borde, nº 2, 9, 10 y 12, se suman la incisión debajo del borde, nº 4 y la impresión sobre cordón nº 7. Los nº 3 y 11, presentan una pared con las estrías, peinado, tan propias de esta variedad. En los fragmentos nº 7 y 12, el borde ligeramente entrante, tiene un marcado bisel al interior.

Una cierta similitud nos ofrecen los fragmentos recogidos en la figura 38, al presentar una suave inclinación del borde hacia el interior, de nuevo podemos destacar la insistencia en el motivo decorativo: incisión en el mismo borde, nº 1, 2, 3, 9 y 10, este hecho se acompaña de una pared rugosa o con marcadas estrías en distintas direcciones como los fragmentos nº 3 y 12.

Por último en la figura 39, podemos ver cuatro fragmentos de borde y comienzo de la pared, que responden a la inclinación de este recipiente. El tratamiento de la superficie es similar, con algún caso de estrías más marcadas, nº 4, en los que de nuevo la decoración con incisión en el borde es el tema que se repite con las variaciones que quedan patentes en cada caso.

Forma 7, figura 40. Este perfil se caracteriza por su borde recto hacia fuera y con bisel en el interior, y debajo de él un cordón con impresión digital o de otro tipo. La pared suavemente en curva alcanza el fondo plano. Toda la panza lleva fuertes estrías que constituyen el rasgo más peculiar del vaso. Ejemplares de esta forma se localizaron en el poblado de Sansol (Muru- Astrain), donde es un perfil original y característico, y un fragmento que identificamos en El Dorre (Artajona); era por tanto un perfil casi exclusivo de Sansol, pero ahora estos ejemplares de El Castejón nos indican que el diseño fue usado en más lugares.

Otros perfiles, figura 41 a 44. Bajo este apartado hemos reunido una serie de fragmentos cuyo diseño no encaja con las formas que tenemos identificadas en la tabla de formas que venimos manejando (Castiella, A. 1977). No siempre resulta fácil concretar este apartado, muy numeroso en este caso, cuando nos manejamos con fragmentos.

Comenzamos por analizar la silueta de un vaso de proporciones esbeltas, que a pesar de no haberse recuperado ninguno completo, presenta una boca

estrecha, sin borde diferenciado, que mantiene ese diámetro en el recorrido de la pared y que a juzgar por algunos fondos localizados, pudieran asociarse a ella tal como reproducimos en la figura 41, nº 1 a 4. La pared presenta una terminación rugosa, con los matices que esta calificación implica; los fragmentos nº 5 y 6 de la misma figura responden a este perfil, no así el resto de los fragmentos que completan la figura 41, que dado su reducido tamaño, no es fácil determinar la forma. No hemos identificado un perfil de estas características en otros conjuntos estudiados.

En la figura 42 hemos reunido varios fragmentos de un perfil similar que presenta la singularidad de un borde ligeramente entrante y una pared vertical, hasta alcanzar el fondo, que suponemos plano. No hemos recuperado ninguno completo, pero los fragmentos nº 1 y 2 pudieron ser del mismo recipiente y nos permite entender que estamos ante una forma nueva, de líneas muy rectas y proporciones cuadrangulares. El resto de los fragmentos asociados, nos permiten advertir, en unos, la decoración en el borde, nº 6 y 7 y en otros ejemplares, el terminado propio de la producción de este momento del peinado o estriado, nº 4 y 6.

En varios casos, tal como podemos ver en la figura 43, la parte conservada del borde, nos indica después de un borde liso, o con un ligero saliente, el arranque de la pared hacia fuera, que nos recuerda al fragmento pulido descrito en la figura 23, nº 3, pero en este caso, los fragmentos no llegan a la zona media del recipiente y no sabemos si la pared tiene carena o con una suave curvatura alcanzaba el fondo. Los dos primeros fragmentos tienen decoración de impresión digital, sobre cordón, debajo del borde, el resto, el mismo borde presenta un suave baquetón, mientras que el tratamiento de las superficies refleja la variedad de las mismas.

Los fragmentos nº 1 y 2 de la figura 44, los podemos asociar a los bordes Tipo C y D respectivamente. Los fragmentos nº 3 a 8 de la misma figura, tienen algo en común, responden a un recipiente de tamaño pequeño con un borde ligeramente resaltado que puede llevar o no decoración, y cuando la tiene es incisión en el mismo borde; la panza presenta desde el arranque una curvatura más o menos marcada. El tratamiento de la superficie exterior presenta las rugosidades propias de esta variedad. Los dos últimos fragmentos, nº 9 y 10, a pesar de su reducido tamaño, nos permiten reconstruir buena parte de su perfil, vemos que se trata de un recipiente tipo cuenco, pero de paredes más rectas. Aunque son notables las diferencias del grosor de la pared,

Fondos, figuras 45 a 47. Según los fragmentos recuperados, podemos admitir que eran más frecuentes los fondos planos que los elevados. En las figuras correspondientes, hemos recogido algunos ejemplos de ambos tipos. En los fondos planos, figuras 45 y 46, las diferencias vienen marcadas por el tamaño del

diámetro, grosor de la pared, y el grado de inclinación de la misma, que depende de la forma del vaso diseñado. Los distintos tratamientos que se les da a la superficie, quedan también patentes en esta parte del recipiente, y en algunos casos, hasta ese punto llegan las estrías o peinado, que hemos visto afectan a otras zonas de la vasija. Podemos resaltar como diferencias en este tipo aquellos que en la misma base presentan un pequeño saliente o baquetón poco marcado, figura 45, nº 12 y 13 y figura 46, nº 1 a 5, 8 y 10.

Los fondos que denominamos elevados, como podemos comprobar en la figura 47, la elevación es variable de unos fragmentos a otros, comparar el nº 1, 2 y 3, por ejemplo, con el nº 7. Las diferencias en el tratamiento de las superficies son también evidentes, pero en este grupo el fragmento más significativo es el nº 1, de esta la figura, su peculiaridad estriba en ser un fondo sin base. Con toda seguridad que esta circunstancia está bien justificada con la función concreta que debía cumplir.

A. II. Cerámica a torno

La producción torneada irrumpe en el Castejón de Bargota con fuerza y como hemos podido documentar en otras excavaciones, caso de Libia (Herramélluri), es una producción técnicamente perfecta, que asume su uso cuando se ha conseguido su correcta fabricación.

De los yacimientos protohistóricos navarros excavados hasta ahora, en muy pocos se ha conseguido estudiar esta variedad torneada, que llamamos celtibérica, con la profundidad que sería deseable². Siempre hemos manifestado la desproporción numérica de esta variedad respecto a la manufacturada, justificando este hecho con distintos argumentos: una producción industrializada que obligaba a “comprar” este material, frenando esta circunstancia su presencia; otra explicación es que, en algunos casos, al ser material de la II Edad del Hierro, y quedar en un nivel superficial, se recupera en menor número. En algunos lugares, el verdadero cambio se produce casi con la llegada de lo romano, que si se va a imponer de una manera clara; pero en El Castejón, nos sorprendió, desde los momentos iniciales, los numerosos fragmentos torneados que había. Hecho que suponía un aliciente mas a la hora de trabajar en este lugar.

² Se han documentado materiales celtibéricos en La Peña del Saco en Fitero, se trata de un lote abundante y bien interesante, recuperado en excavaciones del año 1946 y 61-62. Se ha reproducido, una parte del mismo en Castiella, A. 1977,173. Con posterioridad, las excavaciones realizadas en los yacimientos de Santacara y Andelo, ponen en evidencia un nivel de la II Edad del Hierro, con abundante material del momento celtibérico, pero pendiente de un estudio en profundidad. En La Custodia de Viana, se le ha prestado una atención de pasada (Labeaga, J.C. 1999/2000, 109-120), ya que los ricos materiales metálicos han sido prioritarios.

Numéricamente hablando se han contabilizado, como decíamos, 6.648 fragmentos, cifra que consideramos muy importante. A pesar del reducido tamaño de los fragmentos, hemos podido reconstruir algunos perfiles y considerar las formas a las que asociamos, estas son en recipientes de tamaño pequeño, Forma 1, 2 y 4 y en recipientes grandes la 19 y 21 de la tipología de Castiella. (Castiella, A. 1977).

De una manera genérica podemos decir que en este caso las vasijas fueron decoradas de una manera muy sencilla, con el color habitual, que reconocemos como vinoso; en la mayoría de los casos se trata de simples líneas, paralelas al borde, de gruesos diversos y en número variable; en casos más singulares son semicírculos concéntricos, pero en ningún caso se encuentran motivos más complicados, ni diseños antropomorfos, formando escenas etc. es, como decíamos, una decoración elemental y sencilla.

Forma 1, figura 48. El perfil corresponde al de un cuenco, y como ya hemos visto se modela desde los momentos iniciales de la producción cerámica manufacturada. Entre los recipientes recuperados en El Castejón, seleccionamos varios fragmentos asociables a esta forma considerada como uno de los galbos más frecuentes en este momento (Castiella, A. 1977, 310), razón que justifica numerosas variantes. En este caso destacamos el marcado entrante que presentan antes de alcanzar el fondo, los dos primeros fragmentos de la citada figura 48, el resto quedan identificados por un pequeño recorrido del borde-pared y en ningún caso hemos detectado las características zonas para rallar que dispone este recipiente. Un pequeño orificio en el ejemplar nº 7, nos indica que también en los ejemplares torneados se perforaban para poder ser suspendidos.

Forma 2, figura 49 a 51. La identificamos con una vasija de tamaño pequeño, de funciones múltiples que hace que sea un recipiente muy frecuente. Los fragmentos que hemos seleccionado correspondientes a esta forma, son un claro testimonio de ello, al mismo tiempo que podemos comprobar que no ofrecen ninguna novedad en su diseño. La ausencia de decoración puede ser el rasgo más significativo ya que es una forma que con frecuencia se decora, tanto con motivos de sencillas líneas, como otros geométricos o zoomorfos más complicados.

Forma 4, figura 52 y 53. Este recipiente de tamaño medio, lo identificamos con la jarra, diseño algo más complicado y novedoso, que con frecuencia fue decorado con sencillos motivos geométricos a base de líneas y grupos de semicírculos. No es un perfil frecuente en los poblados de Navarra, se ha estudiado en el conjunto de Peña del Saco, Fitero y en La Custodia de Viana, aunque con toda probabilidad se usó también en Andelo y Santacara. Los fragmentos que ahora asociamos a este recipiente, a pesar de su reducido tamaño, nos indican

claramente, como podemos ver en las figuras correspondientes los rasgos reseñados.

Forma 19, figuras 54 a 57. Corresponde a un recipiente de tamaño medio-grande que podía cumplir las funciones de almacenaje. Encontramos ejemplares completos de esta forma, en el poblado riojano de S. Miguel de Arnedo, y algún fragmento en el de La Custodia de Viana, ahora lo identificamos en este poblado navarro. Como podemos comprobar en las figuras 54 a 57, en un caso pudo reconstruirse el perfil completo, figura 54, nº 1, y en un caso también, figura 57, nº 6, lleva decoración, sencillos semicírculos que se apoyan en una línea paralela al borde, pero en la mayoría de las ocasiones, los fragmentos asociados son de tamaño pequeño y por esta razón, su atribución a esta forma, la hacemos con las correspondientes reservas, pues bien pudieron corresponder a otro tipo de recipiente.

Forma 21, figuras 58 a 67. Buena parte de los fragmentos de borde identificados en El Castejón se asocian a esta forma, y como prueba de lo que decimos son los reproducidos en las citadas figuras, en las que presentamos una selección de los contabilizados.

Es un recipiente habitual en el ajuar casero, necesario para el almacenaje, su tamaño genera centenares de fragmentos, pero la dificultad estriba en saber cuantos recipientes hay, hecho que podemos determinar a partir de los bordes ya que la similitud de sus pastas, dificulta la asociación adecuada de los fragmentos, que solo en el caso del recipiente que reproducimos en la figura 58, nº 1, pudimos después de varias sesiones, completar en buena parte su recorrido.

El perfil del borde es un diseño propio de la cerámica ibérica, que se le denomina de distintas maneras “de cabeza de caballo” o “de pato”, es así mismo habitual en los conjuntos con cerámica celtibérica, por eso no es de extrañar que se encuentre en la mayoría de los poblados con esta variedad cerámica, y se identifique sin dificultad por los destacados rasgos del borde.

Entre los numerosos fragmentos asociados a esta forma, podemos señalar algunas diferencias en el diseño del propio borde que suponen pequeños matices, así en las figuras 60, 61, y algunos fragmentos de la 63 y 64 encontramos los fragmentos que tienen bien diferenciado el cuello, en un desarrollo variable, antes de comenzar la panza, mientras que en la figura 65, nº 4 y 5 vemos que la zona del cuello presenta un pequeño saliente, que se encuentra decorado con una gruesa línea.

En la figura 62 podemos ver los bordes de perfil más redondeado que dan paso a una panza curva. En algunos casos, figura 66, nº 1 y 2, la línea decorativa está en la zona de apoyo del borde.

Es un recipiente que suele estar decorado y en el conjunto que ahora estudiamos los motivos no se limitan a simples líneas paralelas al borde, que también las hay, sino que también son frecuentes los semicírculos que en tamaño y número variable, enriquecen la decoración, o en un caso una línea de rombos enmarcada por sendas líneas, figura 67, nº 5.

Otros perfiles y fragmentos. Reunimos en la figura 68 varios fragmentos de recipientes, que tienen una cierta similitud, aunque no están identificados en nuestra tabla de formas.

En la figura 69 podemos ver con el nº 1, el fragmento de borde de un recipiente de tamaño medio cuyo perfil recuerda a las dolia romanas, pero modelado y decorado con la técnica celtibérica. El resto son fragmentos de pared, de recipientes medianos o grandes, que conservan los motivos decorativos tan característicos de esta variedad cerámica.

B. INDUSTRIA ÓSEA

El hueso sigue siendo utilizado en los momentos finales de la protohistoria, para hacer determinadas piezas. En su elaboración, no todas requieren el mismo esfuerzo, pues vemos como se valen de partes de huesos que de por sí, o con una ligera intervención, permiten cumplir determinadas funciones, tipo espátulas y punzones, que son empleadas en el trabajo de las cerámicas, mientras que otras requieren una mayor intervención: mangos de cuchillo, instrumentos de aire etc., (Castiella, A. 1994).

En el proceso de excavación pudimos documentar, en distintos momentos, la presencia de cornamentas de ciervo, perfectamente preparadas para ser utilizadas en la elaboración de piezas.

Mangos. Con evidentes signos de su utilización, como podemos comprobar en la figura 70, en cinco ocasiones la pieza corresponde a un mango, de chuchillo, o de cualquier otro instrumento.

En la pieza nº 1, su prolongado uso ha borrado la terminación característica de la cornamenta de ciervo, de la que probablemente se sacó, y deja patente el brillo que ocasiona el desgaste; conserva bien la ranura, por la que con toda

probabilidad, se insertó la hoja del cuchillo y un agujero central para el extremo de la espiga

Los tres fragmentos siguientes se encuentran en el interior de la casa 2, en ellos si que son evidentes las estrías de la cornamenta de ciervo de donde proceden. En todos los casos se advierte con claridad como han sido aserrados en los extremos. Difieren en el tamaño y en la intensidad del uso, sin duda el nº 2 lo fue poco, pues conserva muy bien las rugosidades propias de la cornamenta, sin embargo en el nº 4, todo parece indicar que esas rugosidades fueron intencionadamente quitadas en una parte, mientras que en otra, las conserva y de nuevo el uso hace aflorar el brillo a la pieza. La pieza nº 3 es una pequeña parte del mango que presenta un corte o rebaje que ha motivado, probablemente, su rotura; el desgaste de la superficie nos indica su uso, aunque no haya borrado las estrías propias de la cornamenta.

Por último el fragmento nº 5, con claras señales del acondicionamiento que sufrió, las estrías de la cornamenta indican que no se usó durante mucho tiempo.

Espátulas. La espátula se emplea para funciones diversas pero con frecuencia se asocia al trabajo relacionado con el ceramista, concretamente con el alisado y pulido de sus superficies. Su fragilidad hace que se recuperen pocas y cuando se encuentran, están fragmentadas, pero en ocasiones las condiciones del medio ayudan a su conservación. En el poblado de El Castejón han sido cuatro las que se han identificado como tales y dada su importancia las presentamos acompañadas de su dibujo y fotografía, figura 71 y 72.

En la figura 71 reproducimos a tamaño natural esta magnífica espátula aprovechado una costilla de oveja, que a pesar de estar fragmentada podemos reconstruirla. Tiene, como podemos comprobar, ambas caras pulidas signo evidente de su utilización y un claro bisel en la extremidad distal, con huellas evidentes de uso.

La espátula reproducida en la figura 72, nº 1, fue hecha a partir de cornamenta de ciervo, descortezada longitudinalmente, que en su interior deja ver la esponjosidad natural de la cornamenta. La parte superior ha sido utilizada en bisel frontal y lateral. Para la pieza nº 2 de esta figura, recurren a un hueso potente, cortado también longitudinalmente y utilizan la parte distal en bisel frontal. Descripción similar podemos hacer sobre la pieza nº 3, a la que podemos añadir la presencia de pequeñas incisiones en ambas caras, que resultan de difícil determinación.

Fusayola. Consiguen esta pieza, figura 73, nº 1, al acondicionar media cabeza de fémur. Es evidente su utilización por el brillo que el uso ha dejado en la

superficie, a pesar del deterioro que presenta, en el que incide el hecho de tener concreciones calizas en la parte posterior.

Punzón. Esta función la cumple un hueso de morfología variable en el que se aprovecha su terminación aguda, un ejemplo claro lo encontramos en la pieza nº 8 de la figura 73, que conserva integra la epífisis y en la que el desgaste por el uso se hace patente. En el caso de las piezas nº 2 y 6 de esta figura, no sabemos exactamente la función que tuvieron, pero si pudimos comprobar que su terminación aguda fue utilizada y bien pudo ser como punzón.

Otros. Incluimos en este apartado el resto de las “piezas” en las que hemos constatado evidencias de uso, figura 73. Se utilizan distintos huesos, el nº 3 de dicha figura corresponde a parte de la diáfisis de un hueso largo, puede interpretarse como una espátula, pero no está claro al presentar en el extremo distal, no una superficie roma, desgastada por el uso, sino dos claras muescas que permitirían hacer incisiones. El nº 4 corresponde a la punta de un cuerno de ciervo, en el que es evidente el desgaste que presenta, pudo tener una función semejante a las espátulas.

El nº 5, es un fragmento de hueso largo que conserva parte de su diáfisis y la epífisis, y en la zona de la fractura tiene un borde aburilado. La pieza tiene huellas evidentes de haber sido utilizado provocando un brillo característico por el desgaste del material. Por último la pieza nº 7 corresponde a un fragmento de diáfisis de un hueso potente que no podemos determinar la función que cumplió.

C. INDUSTRIA LÍTICA

La piedra sigue siendo una materia prima necesaria en el ajuar domestico, se utiliza para hacer molinos, de uso obligado en la molienda de los alimentos, y también para otros fines, como puedan ser la preparación de determinados componentes que se añaden a las arcillas cerámicas, etc. asociados a los molinos encontramos otras piezas. Además, la reciente industria metalúrgica va a requerir moldes de piedra para fundir en ellos los correspondientes objetos.

C.1. Molinos de mano: consideramos esta pieza fundamental en el ajuar de la casa y dada su consistencia, son numerosos los recuperados, no siempre completos, pero su elevado número son un claro testimonio de su funcionalidad. En la figura 74 reproducimos dos ejemplares, casi completos, que responden claramente al tipo barquiforme.

C.2. Machacadores, piedras de molienda, etc: Son elementos asociados a la utilización de los molinos que presentan una variada tipología. Los llamados

machacadores pueden ser más o menos cuadrangulares, redondeados, como los reproducidos en la figura 75, nº 1 a 4, mientras que otro grupo presenta proporciones estrechas y largas, son las piedras de molienda como las reproducidas en la figura 75, nº 5. En ambos casos han sido numerosos los ejemplares recuperados.

C.3. Bolitas: no podían faltar en un lugar de este periodo las bolitas pétreas en distintos tamaños y en distintos grados de elaboración, de las numerosas piezas de estas características ofrecemos una muestra en los ejemplares de la figura 75, nº 6 a 10.

C.4. Moldes de fundición. Cuando identificamos estas piezas, asociamos su presencia al desarrollo de la actividad metalúrgica en el lugar y bien pudiera serlo, aunque también cabe considerar, que fueran los artesanos de los moldes y las tareas metalúrgicas se realizaran en otra parte. En cualquier caso en cuatro ocasiones hemos identificado moldes, como podemos ver en la figura 76, los nº 2 a 4 corresponden moldes para varillas, tipo bien documentado en Navarra (Castiella, A. Sesma, J.1988-89), a partir de ellas podían darse forma a distintas piezas. El nº 1 corresponde a un molde pequeño, en el que se reproduce con detalle, finas varillas con decoraciones en círculo, diseños propios de los objetos de adorno tan frecuentes en los conjuntos de este momento .

D. METAL

Solo una punta de lanza, atemporal en su diseño, se ha recuperado en este lugar, figura 77, pero al formar parte del ajuar de estas gentes, constituye un dato muy interesante, que nos permite considerar que utilizaban las armas, aunque sea tan exigua la prueba. Pero esta carestía de restos metálicos no quiere decir que no estuvieran utilizando la nueva tecnología, sino que, como hemos podido comprobar en otros poblados, la escasez de piezas metálicas en los lugares de habitación es muy frecuente y por el contrario, cuando se conocen los ajuares de los enterramientos correspondientes, estos son ricos en objetos metálicos caso de El Castejón de Arguedas, y La Atalaya de Cortes.

E. OTROS RESTOS.

En este último apartado pasamos a comentar la existencia de pequeños fragmentos, que a pesar de su reducido tamaño, son un testimonio importante para conocer como eran algunos detalles de su construcción.

Así el fragmento nº 1 de la figura 78, es un testimonio directo de como pudieron ser los suelos de las viviendas, lo recuperado, tiene un espesor de no más de 1 cm. y la cara superior, de color gris-negro, perfectamente alisada, se ve interrumpida por los “arañazos” que el uso le ha ido dejando. En el caso del fragmento nº 2, puede tratarse de un sencillo revestimiento parietal en el que se evidencia la impronta de la paja utilizada hace aligerar su peso.

Con el nº 3 y 4 podemos ver dos pequeños fragmentos de revestimiento parietal formado por una fina capa de estuco rojo, bien alisada que se asienta sobre una fina capa.

Por último con el nº 5 y 6, nos referimos a estos dos pequeños fragmentos de cerámica que fueron intencionadamente acondicionados como tapones

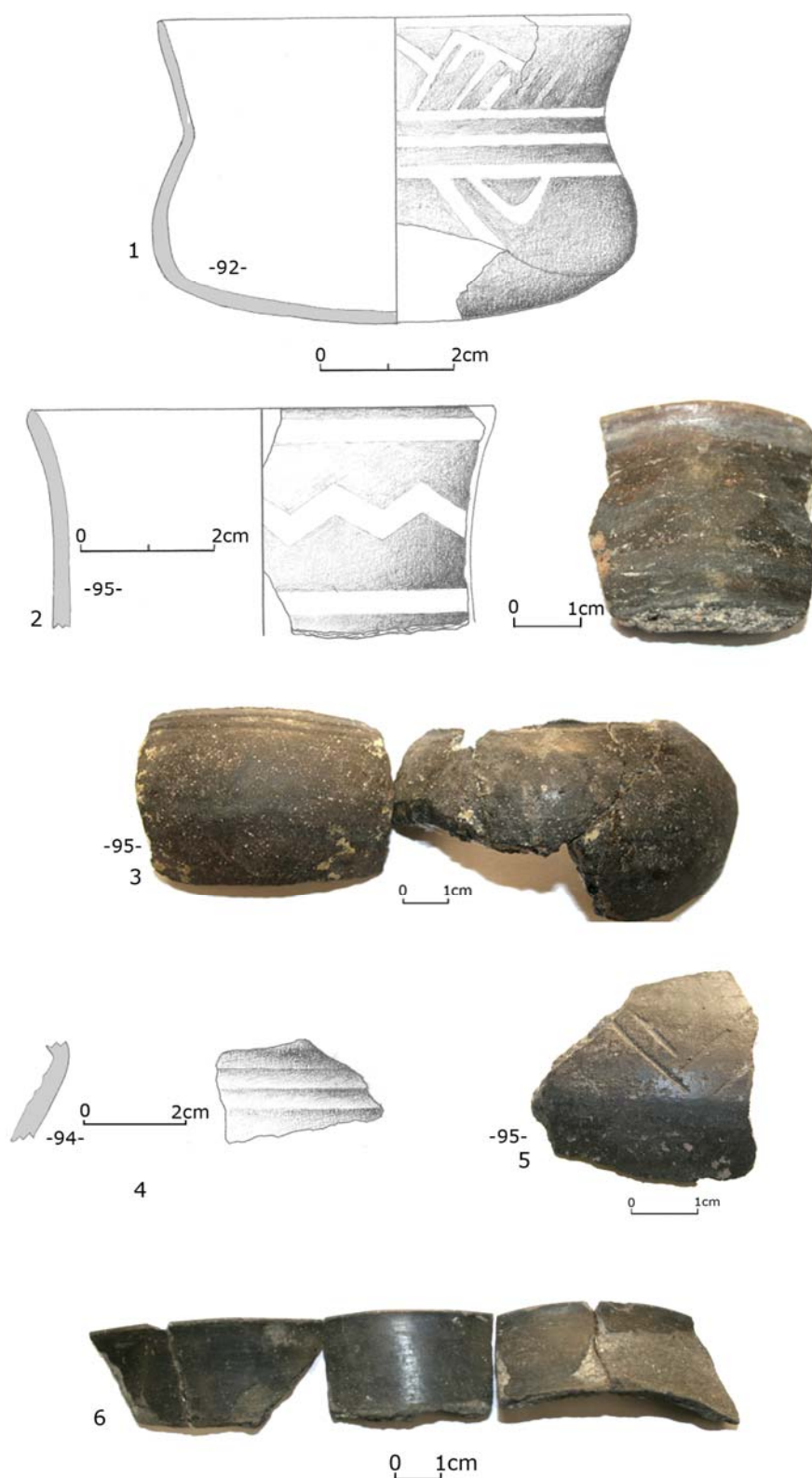


Figura 13. Fragmentos de vasijas pulidas, FORMA 1. N^o 1 y 2 decoración grafitada; n^o 3 y 5 con acanalados y n^o 4 incisión

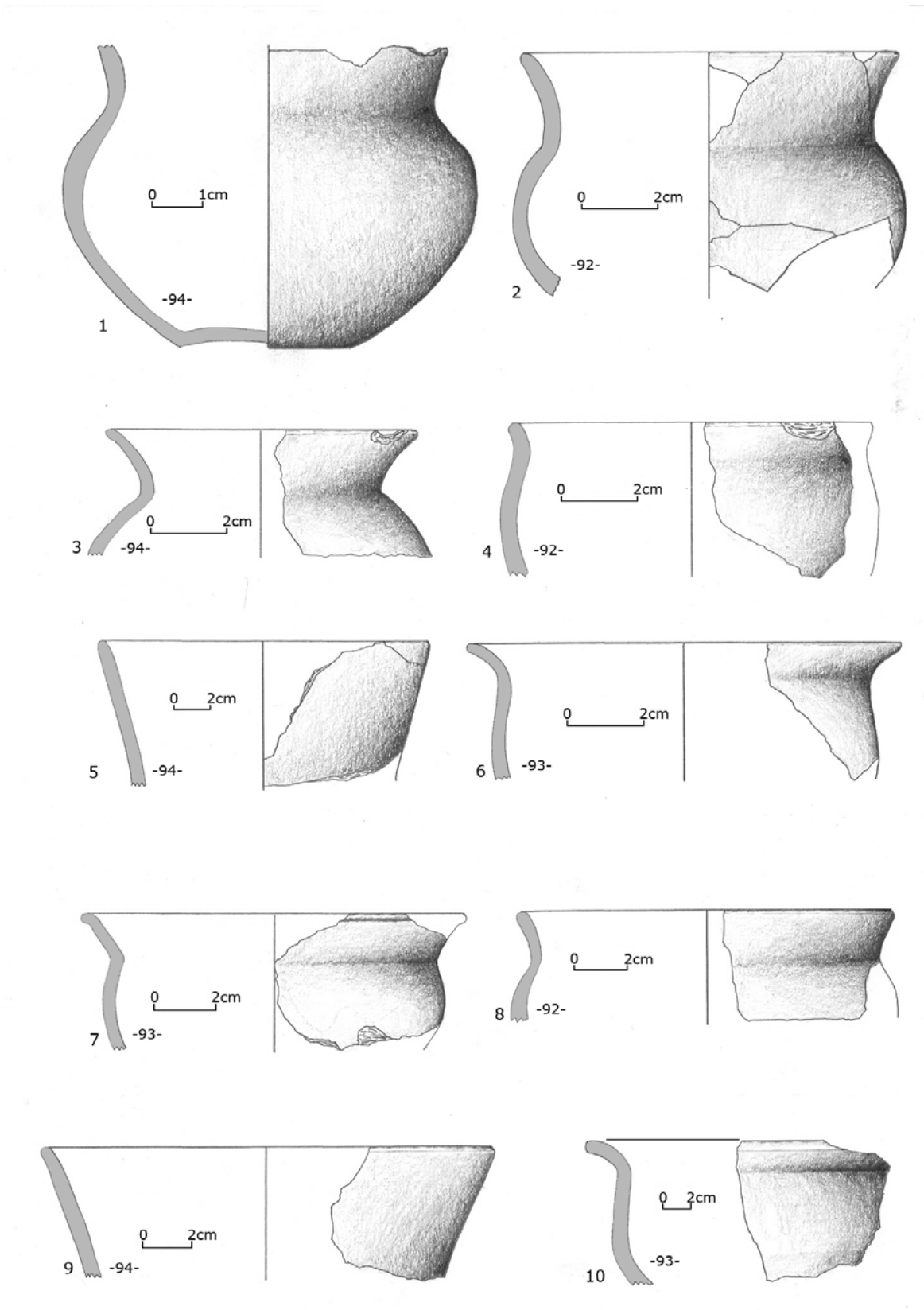


Figura 14. Fragmentos de vasijas pulidas asimilables a la FORMA 1

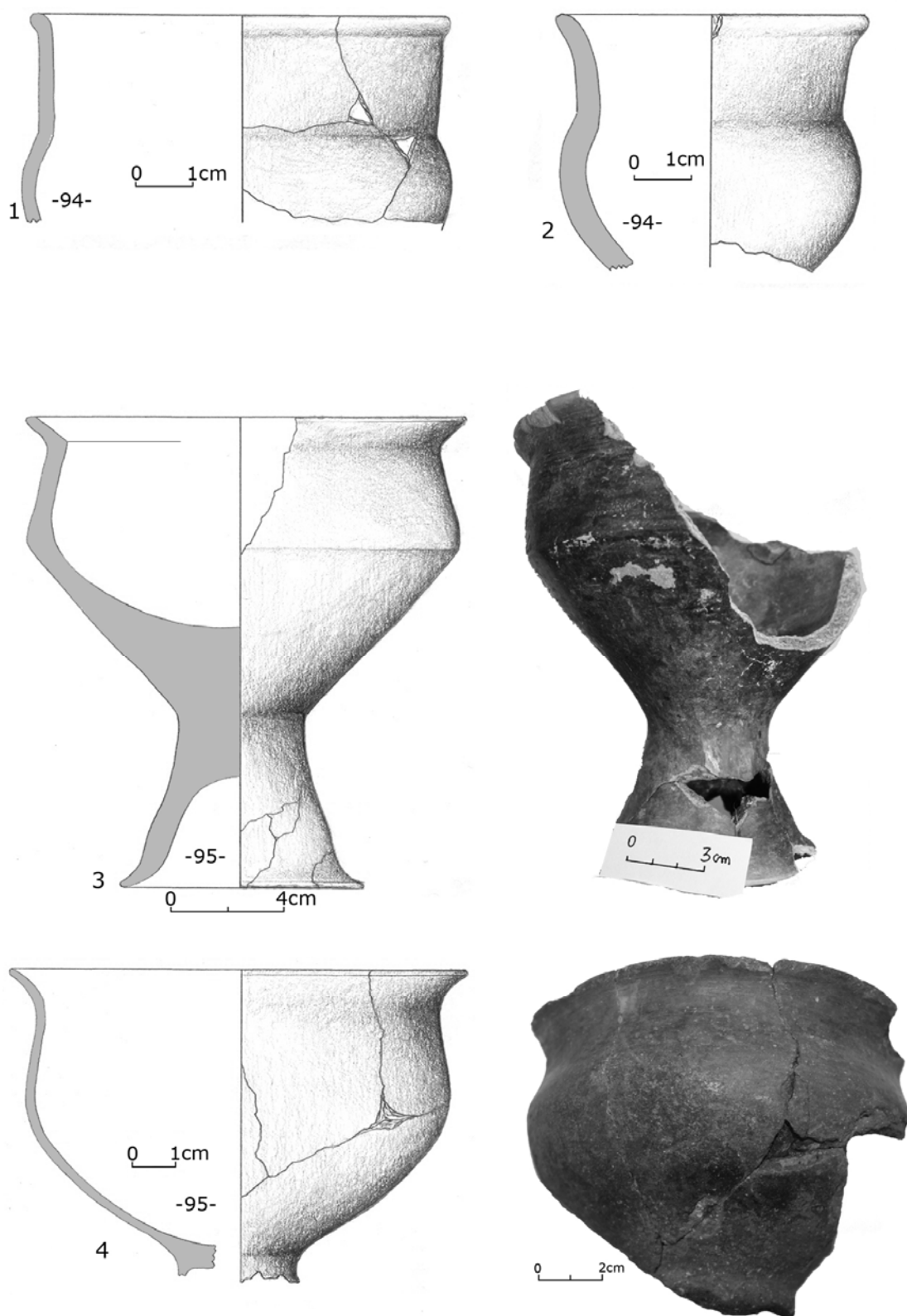


Figura 15. N^o 1 y 2 fragmentos de la FORMA 5. N^o 3 y 4, recipientes de la FORMA 6

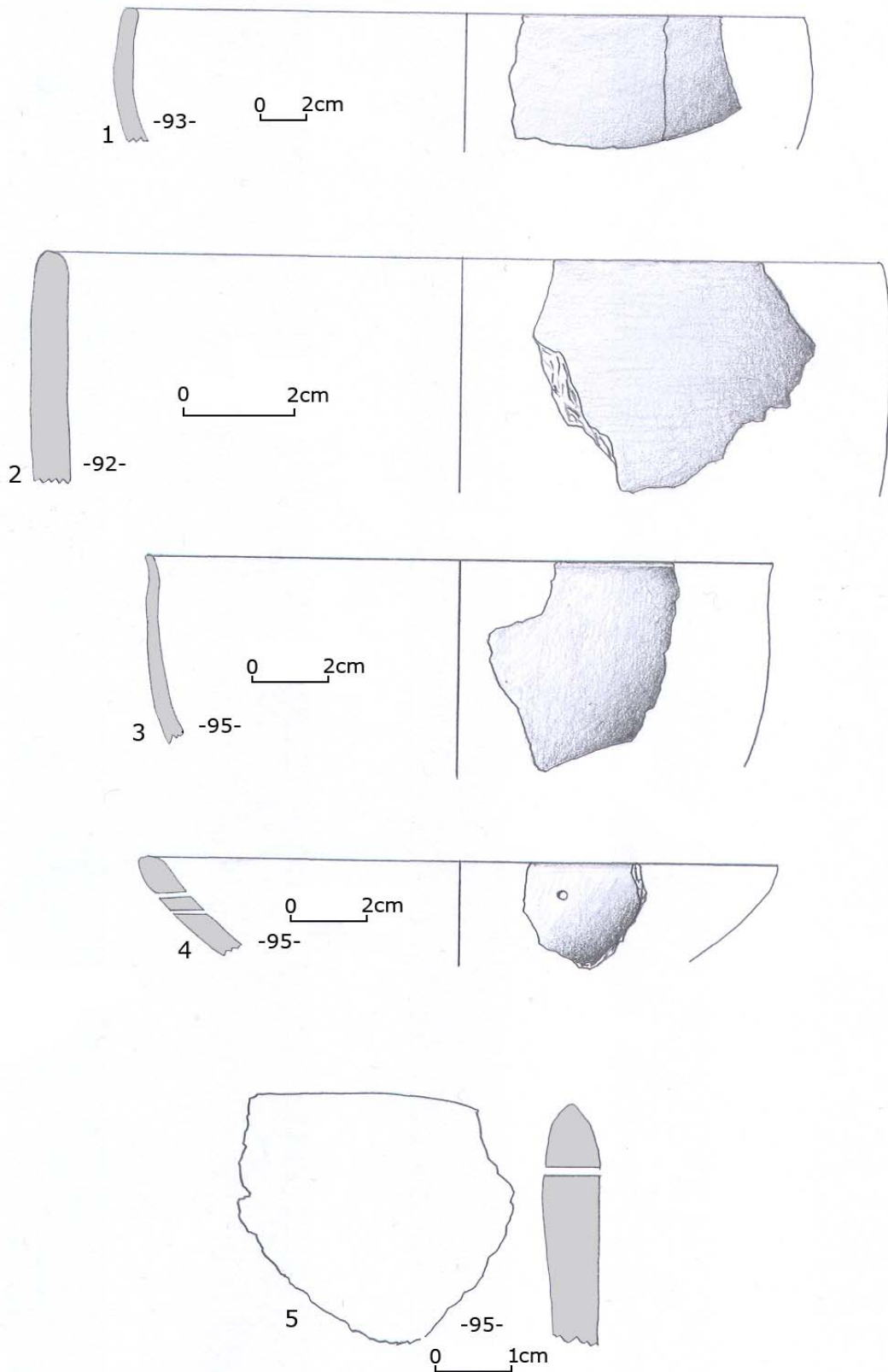


Figura 16. Fragmentos pulidos equiparables de la FORMA 7

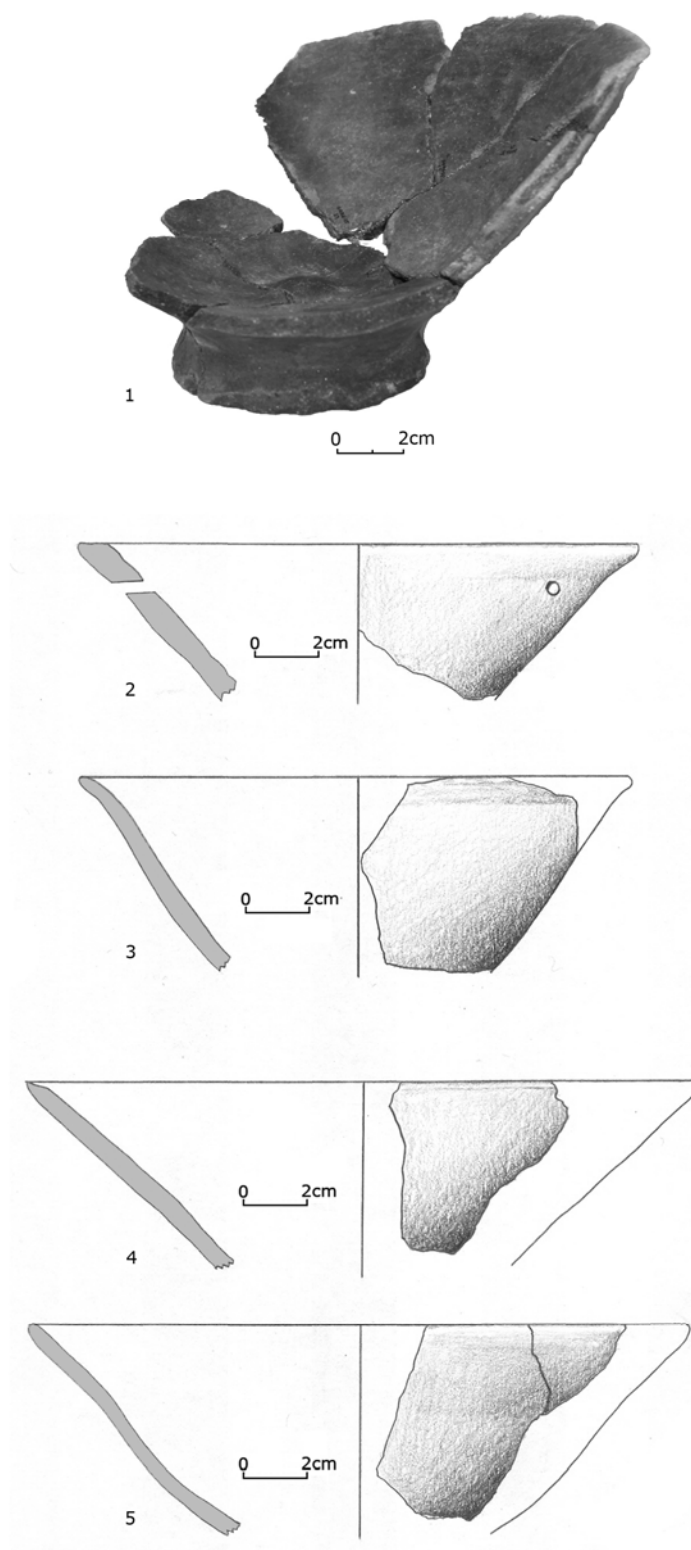


Figura 17. Fragmentos pulidos correspondientes a la FORMA 9

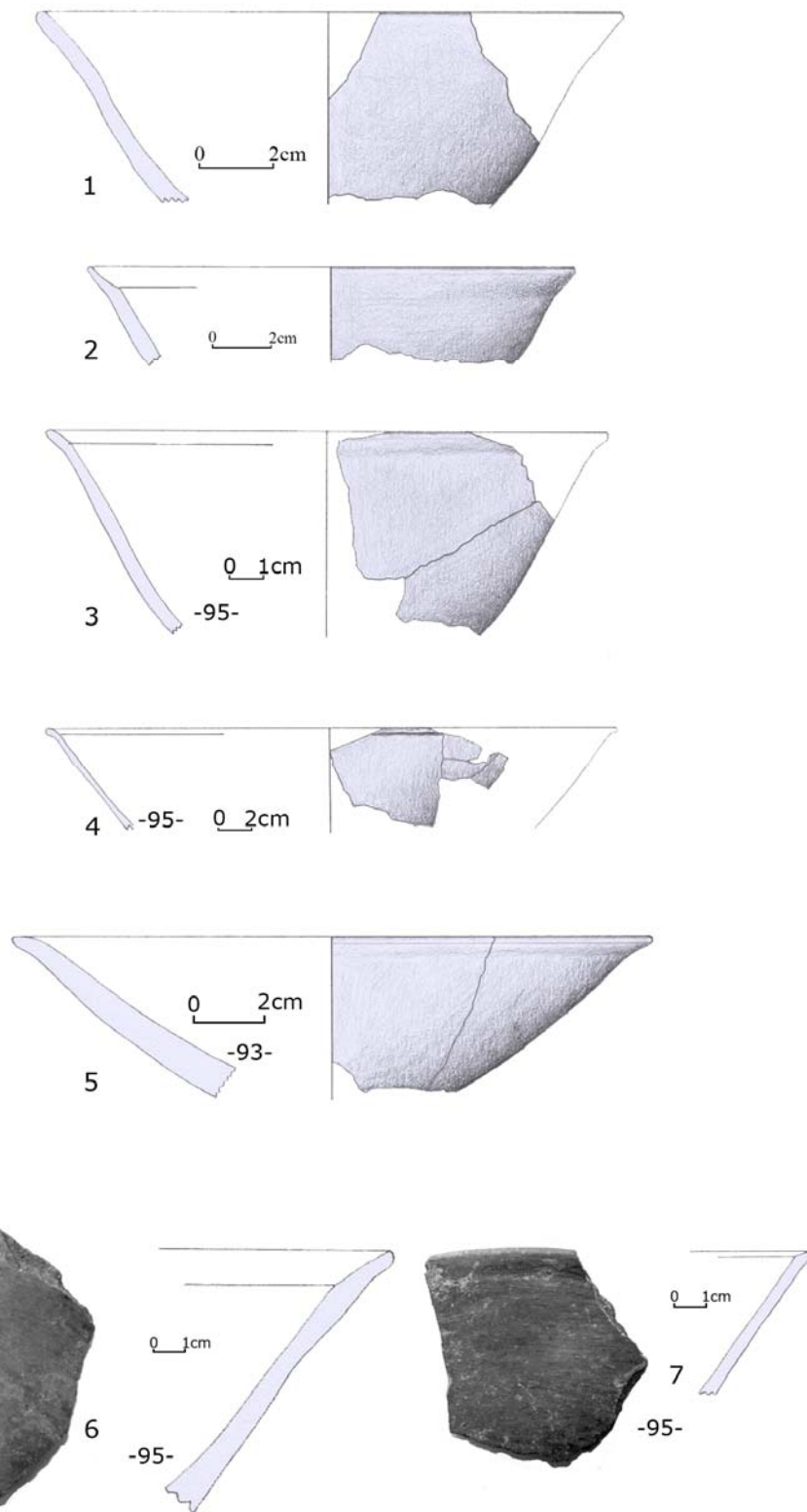


Figura 18. Fragmentos pulidos propios de la FORMA 9

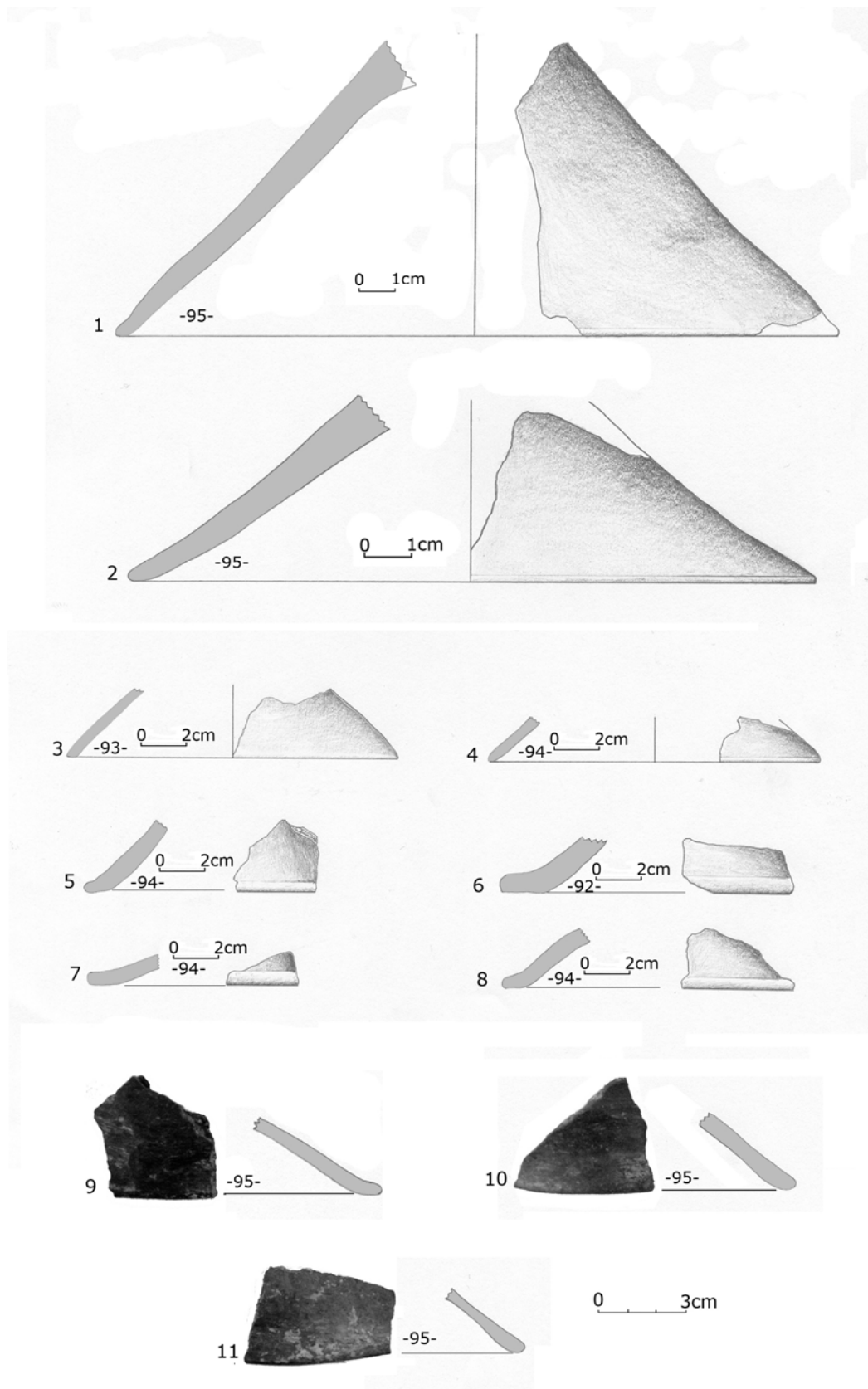


Figura 19. Algunos de los fragmentos pulidos correspondientes a la FORMA 12

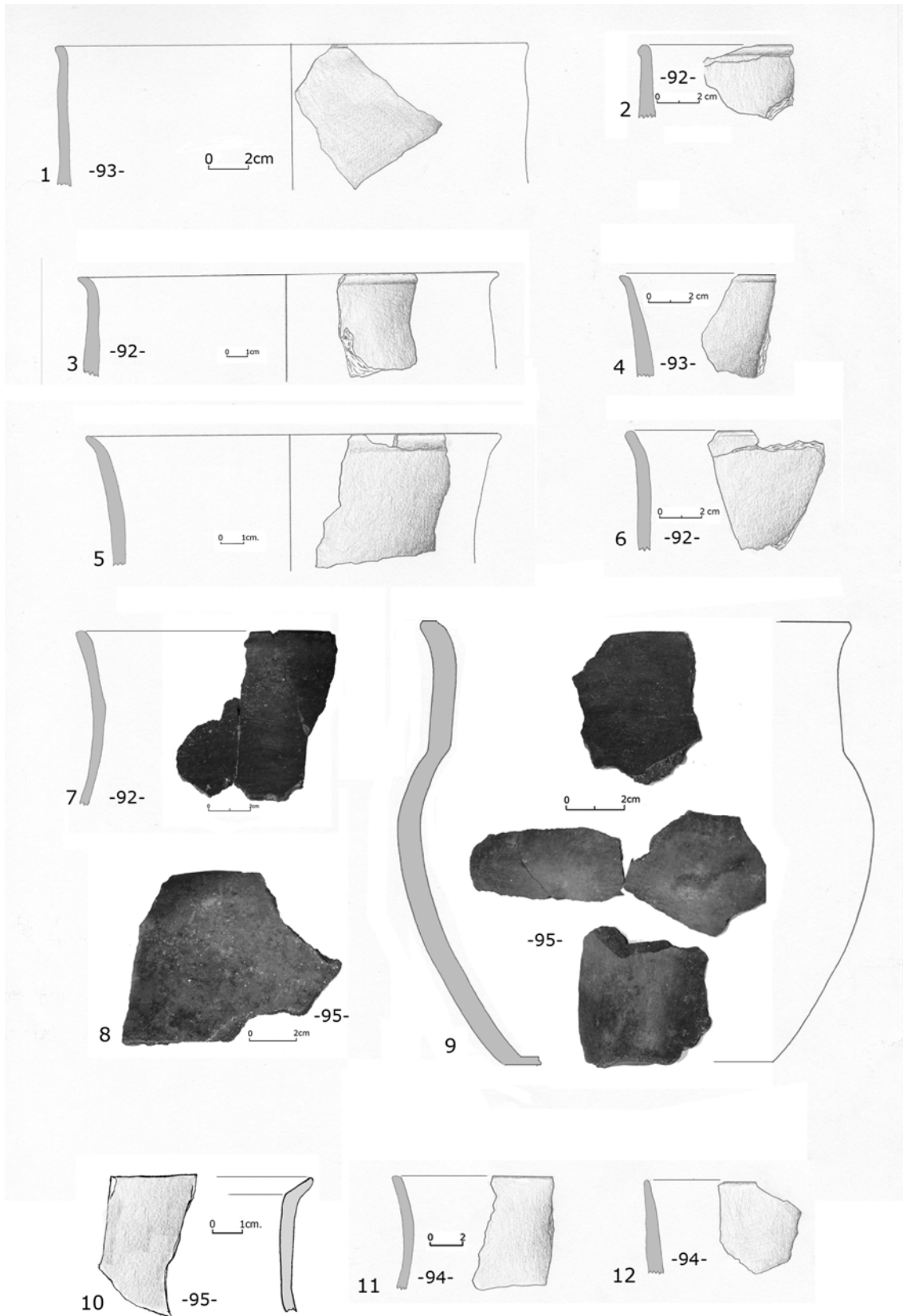


Figura 20. Fragmentos de la FORMA 13, pulida.

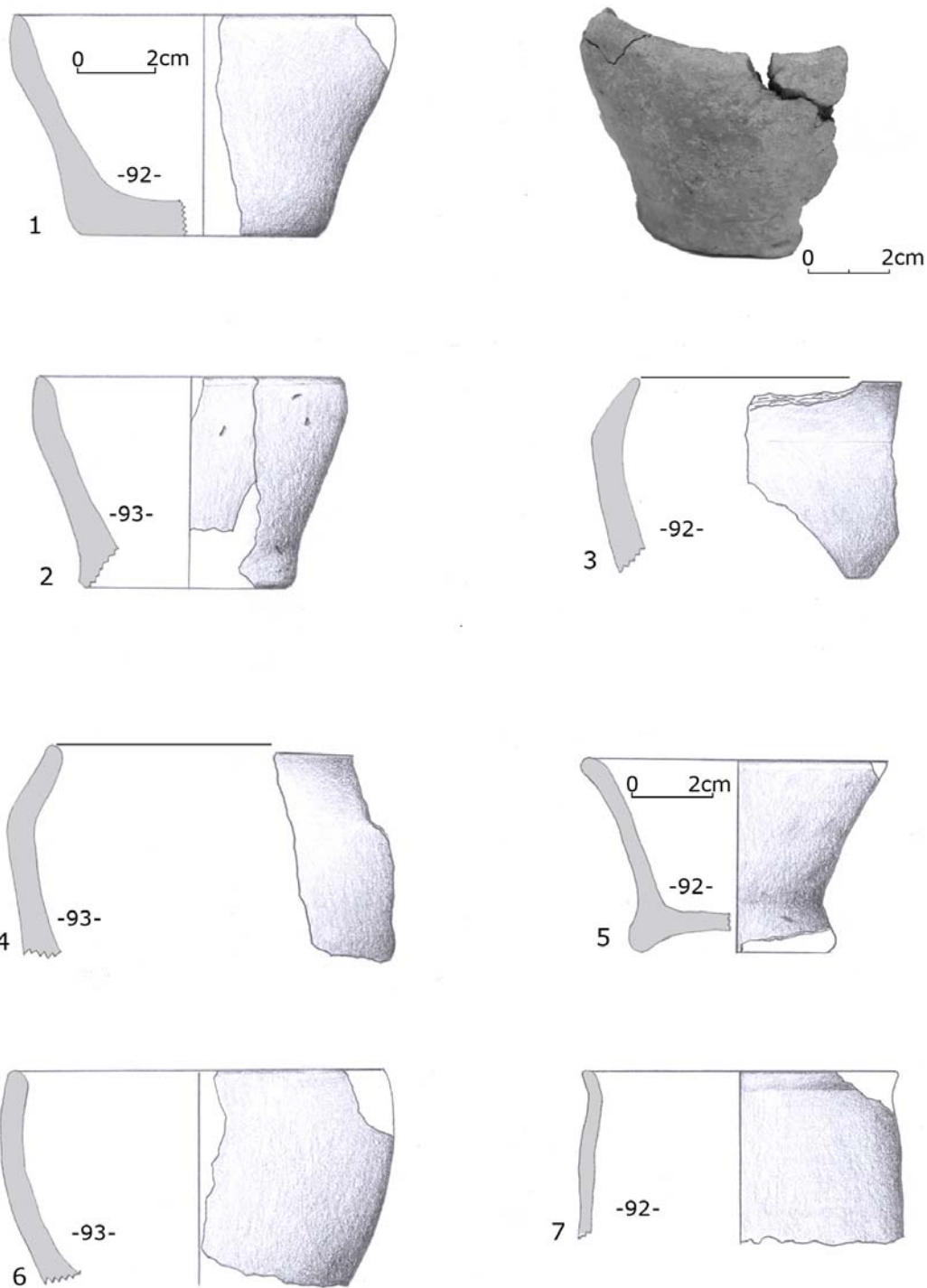


Figura 21. Pequeños recipientes o “vasitos de ofrendas”

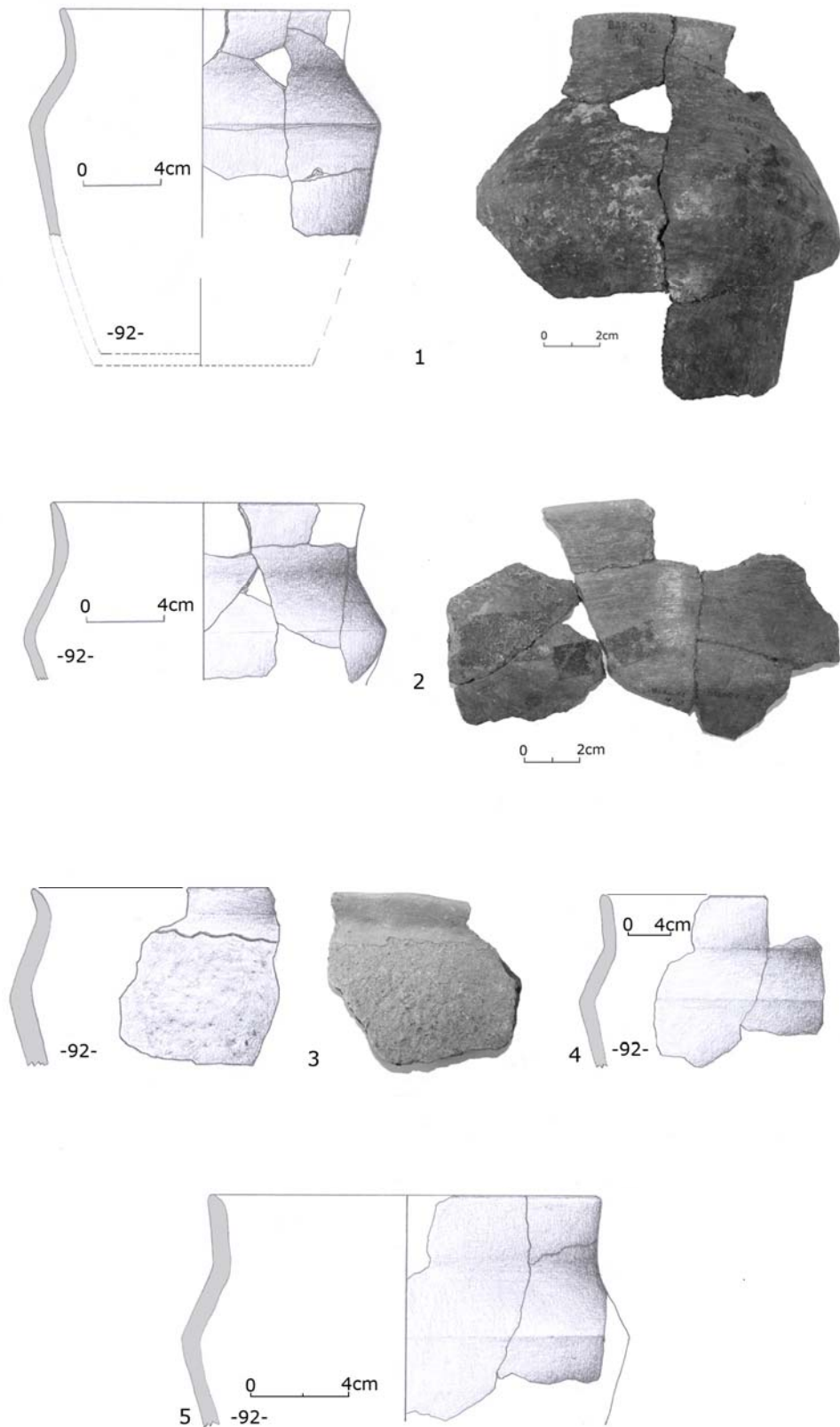


Figura 22. Fragmentos de OTROS RECIPIENTES, pulidos

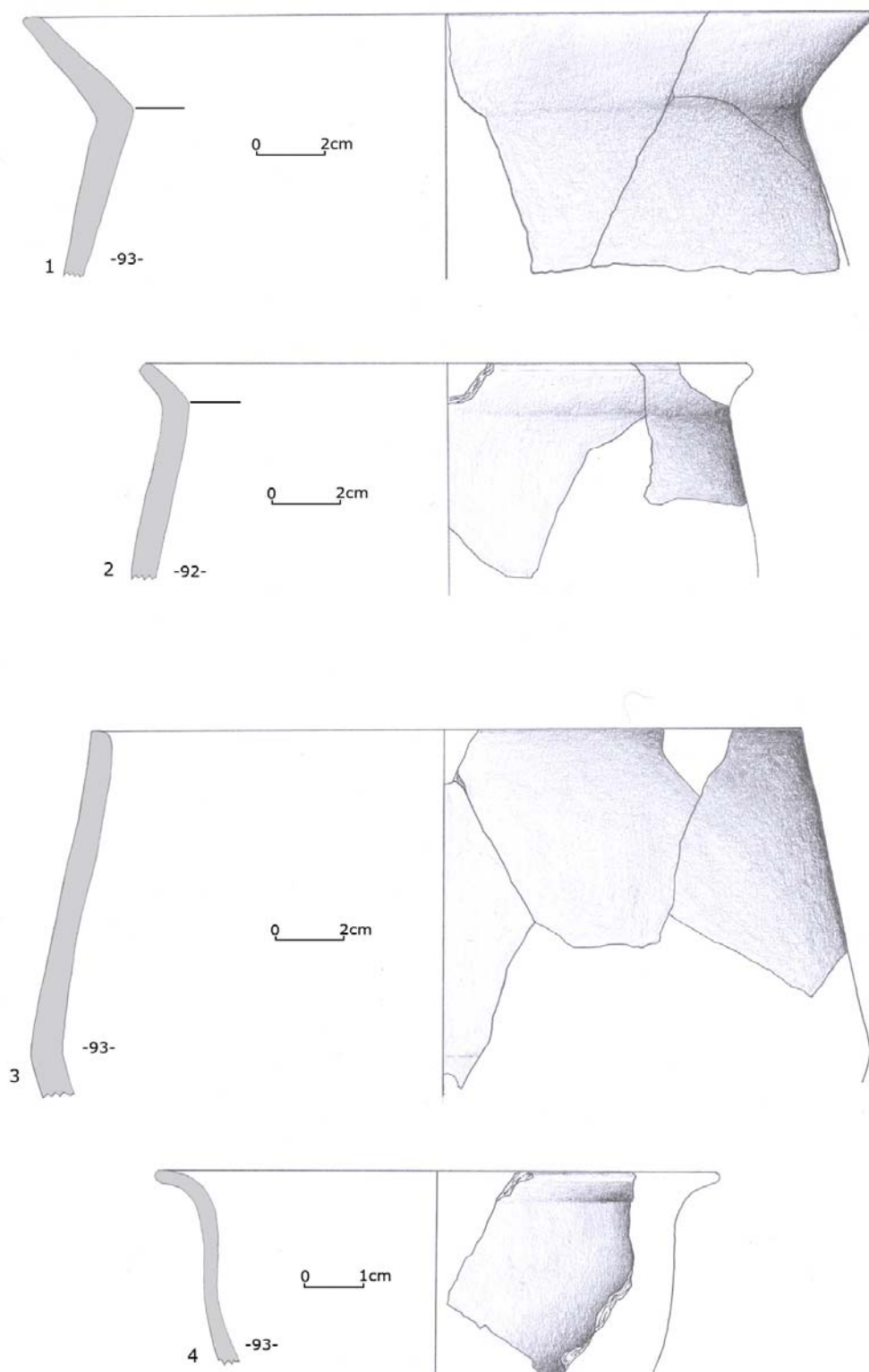


Figura 23. Fragmentos de bordes de recipientes pulidos

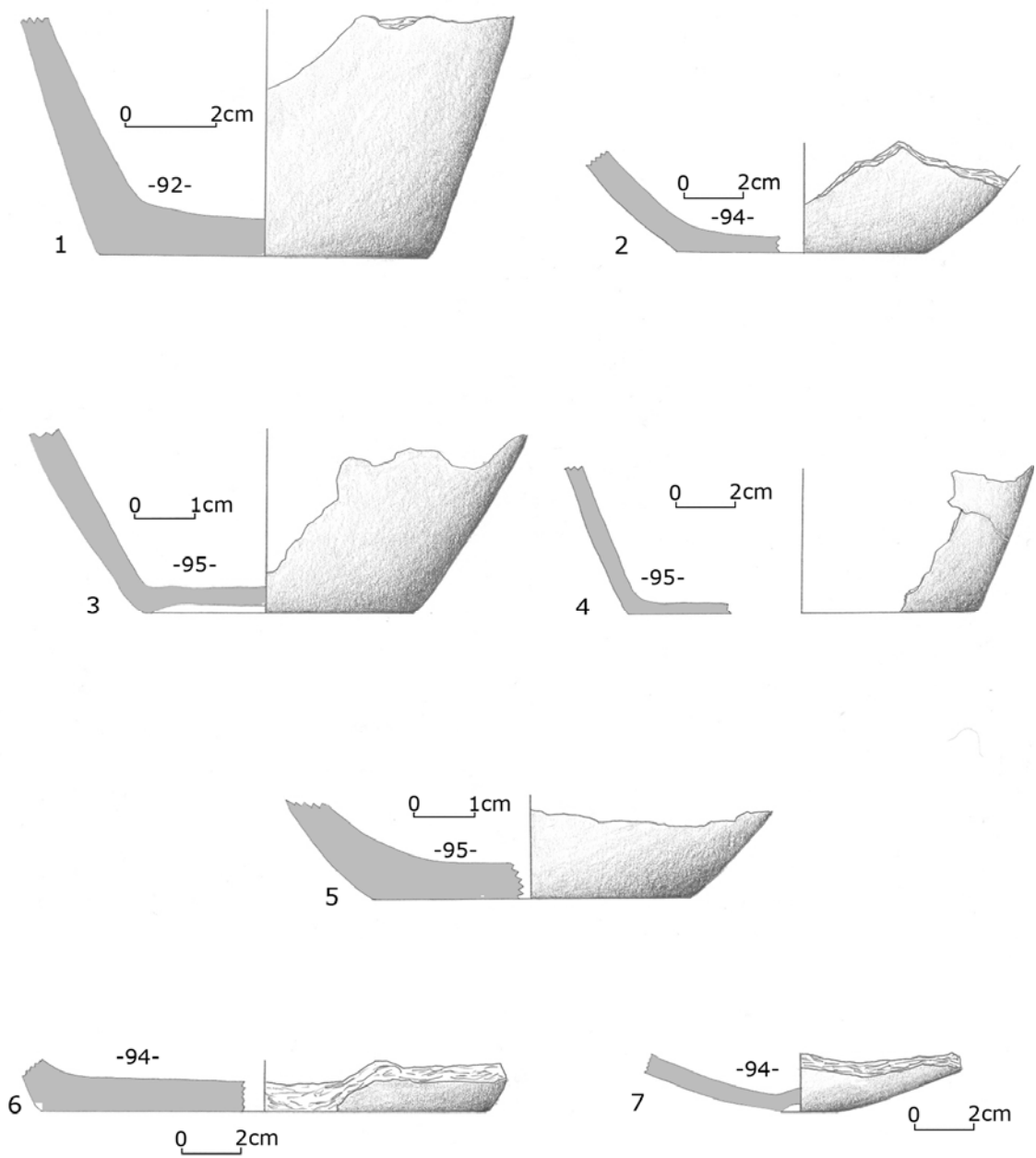


Figura 24. Selección de fondos planos, superficie pulida.

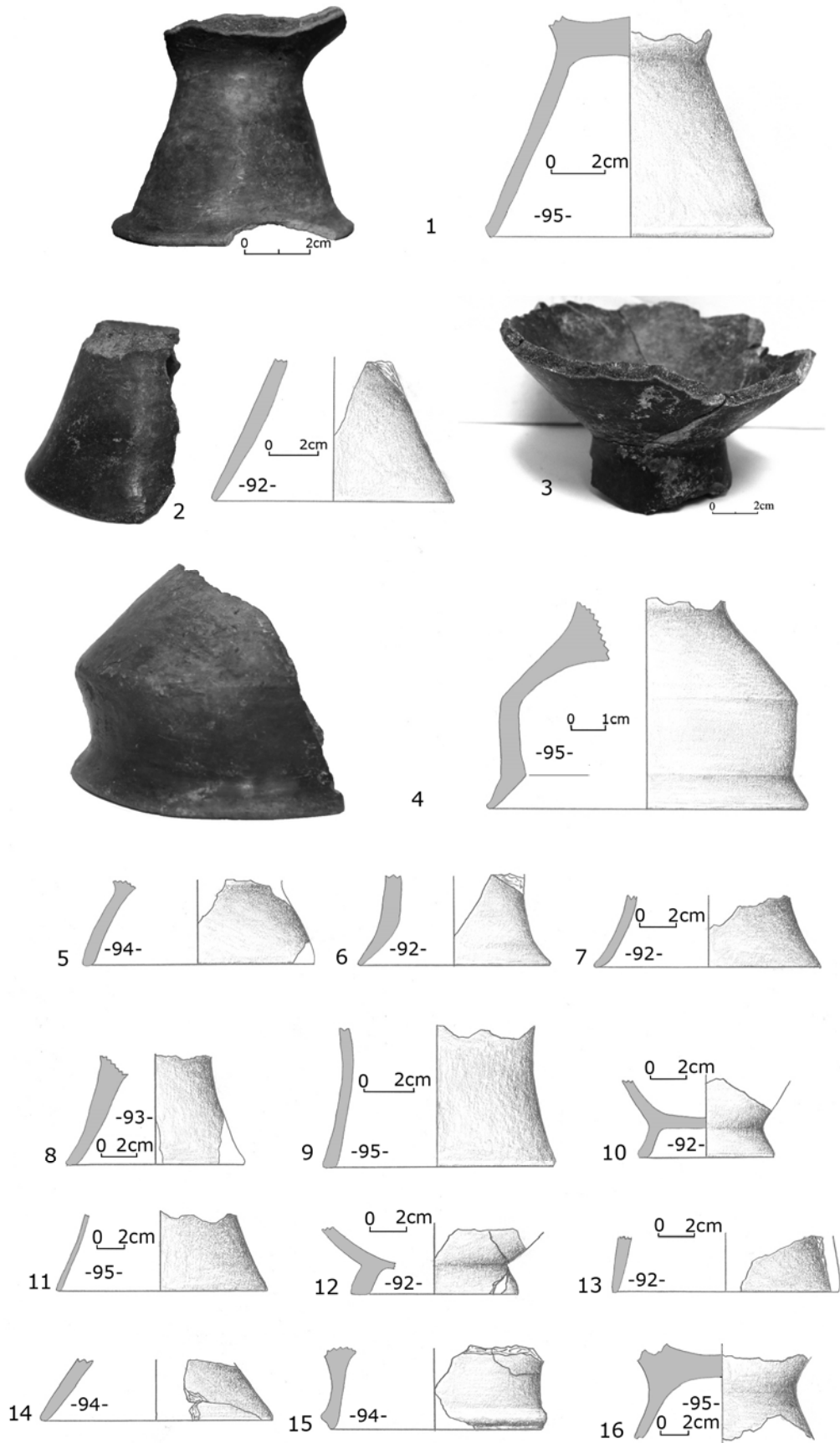


Figura 25. Fragmentos de fondo de pie elevado, pulidos.

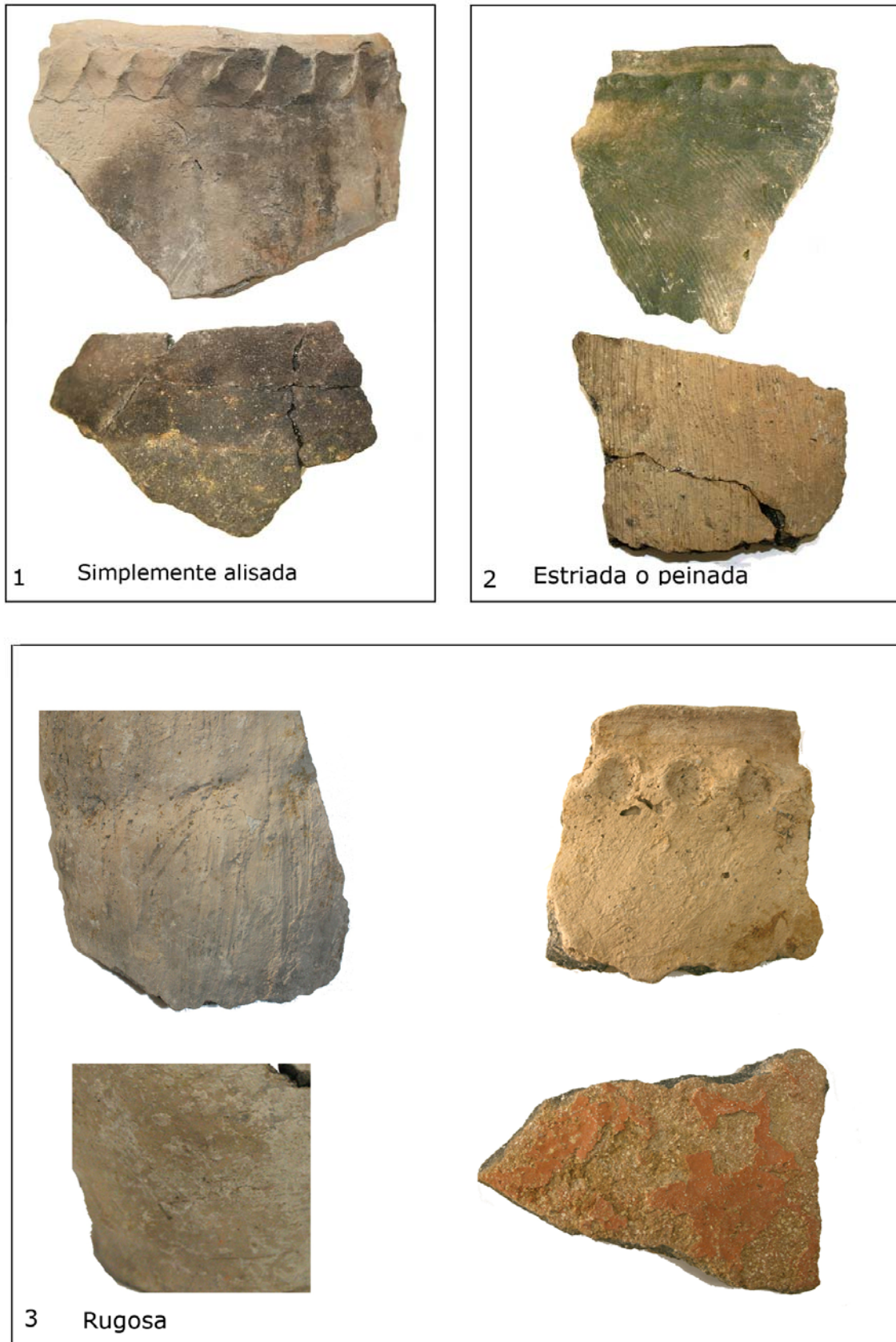


Figura 26. Distintos tratamientos en las superficies sin pulir.

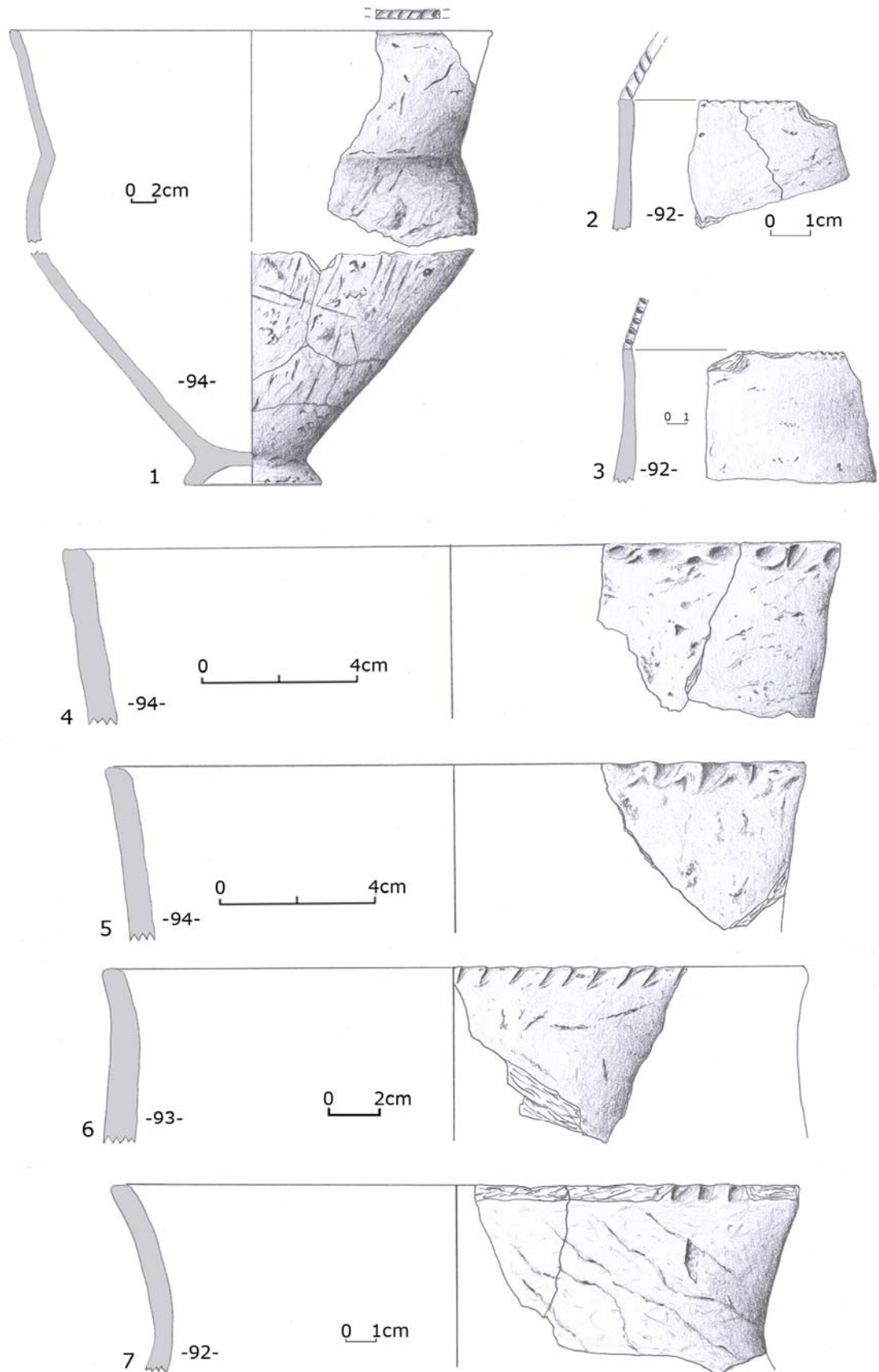


Figura 27. FORMA 1. Bordes sin pulir con decoración en el mismo borde

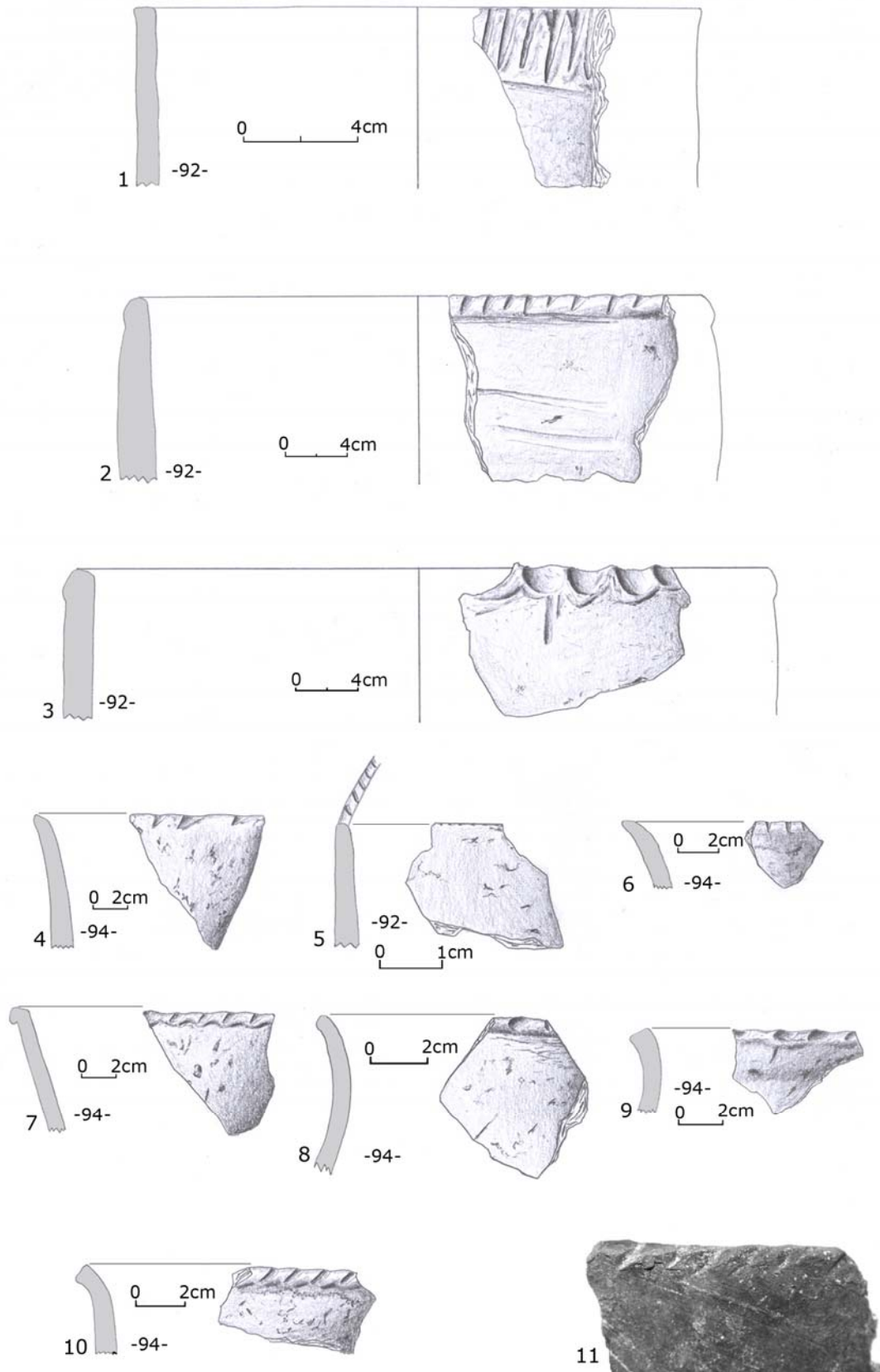


Figura 28. Fragmentos de bordes sin pulir de la FORMA 1, con incisión en el borde.

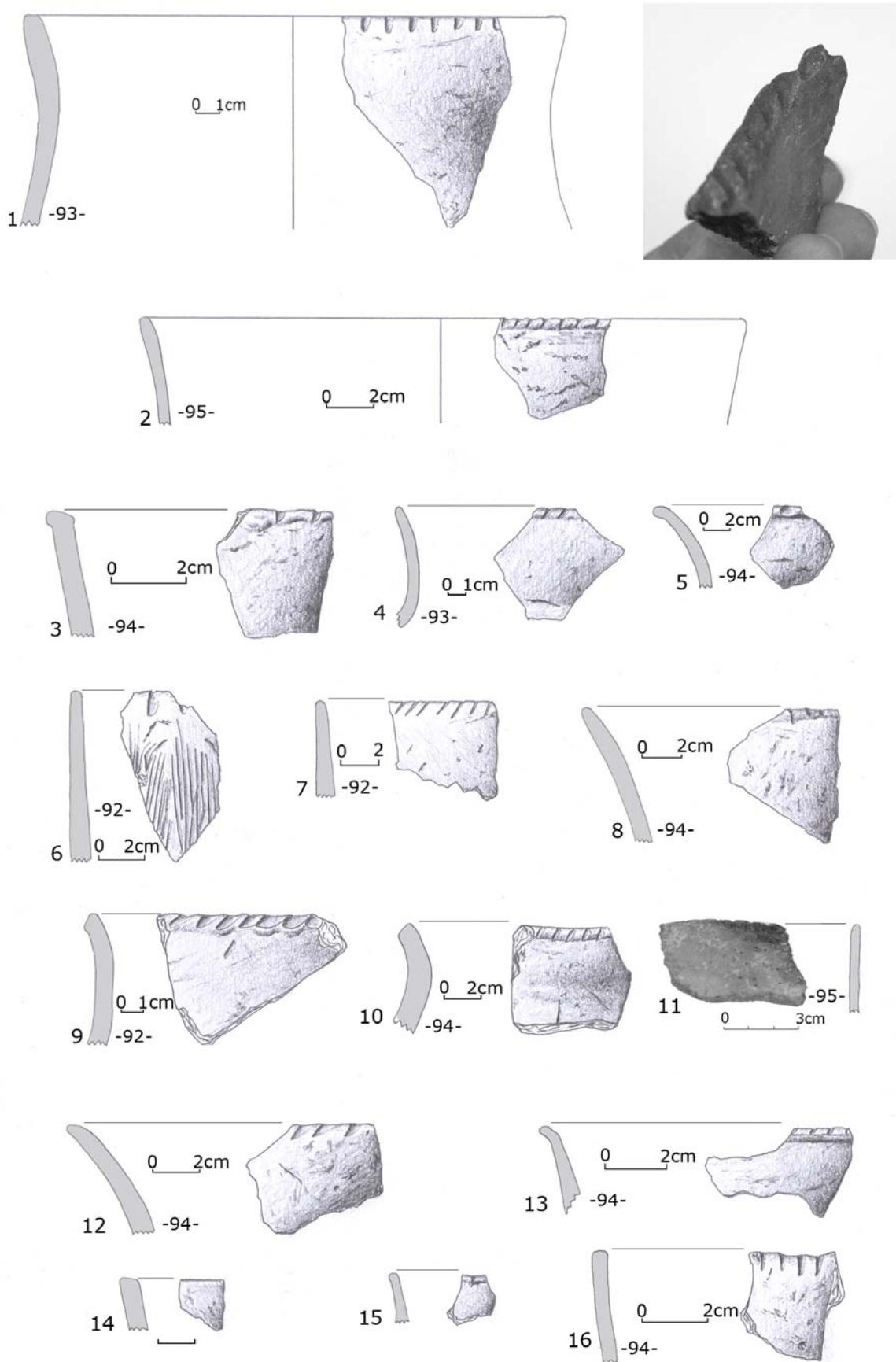


Figura 29. FORMA 1, fragmentos sin pulir con decoración en el mismo borde.

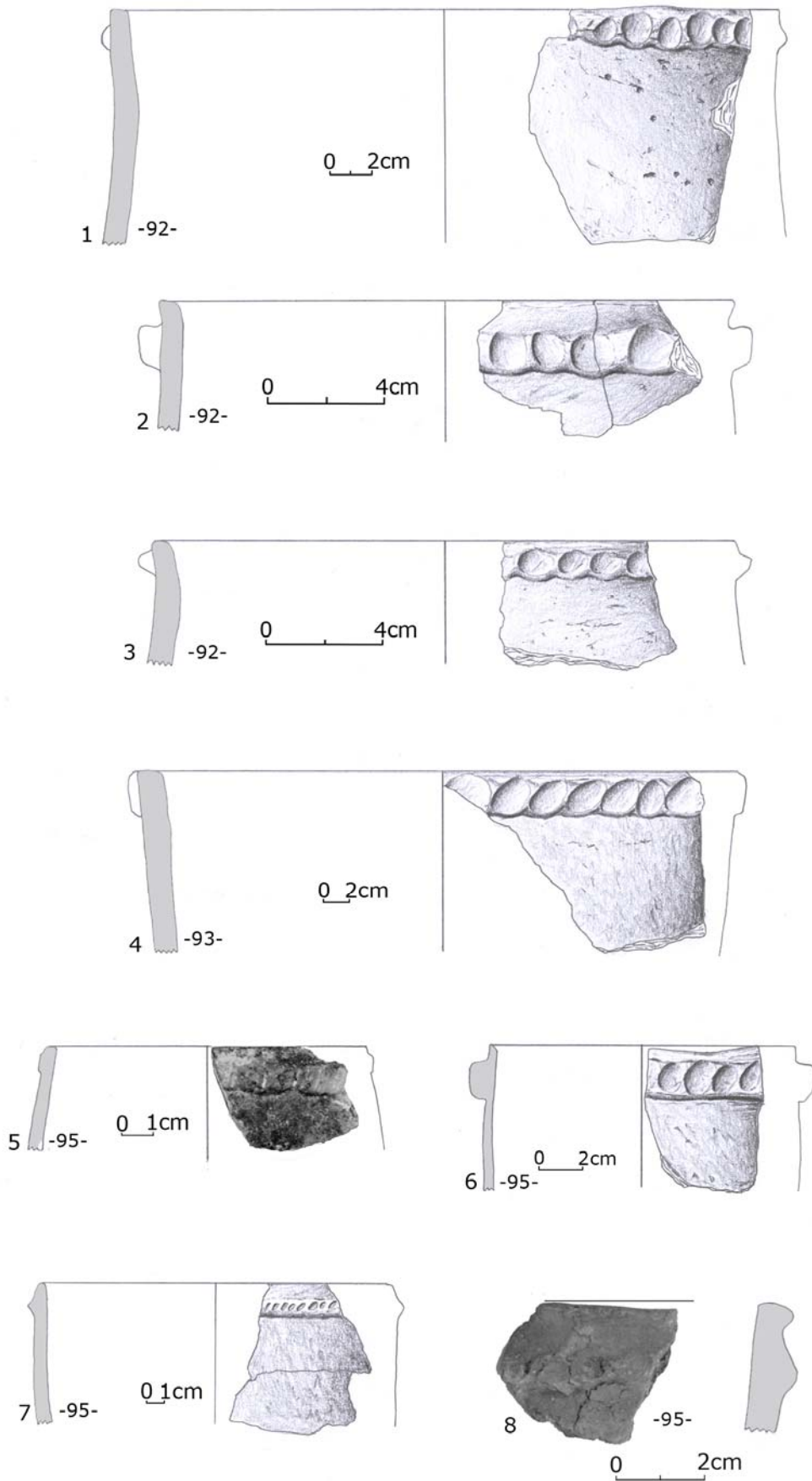


Figura 30. FORMA 1, sin pulir, fragmentos con decoración debajo del borde.

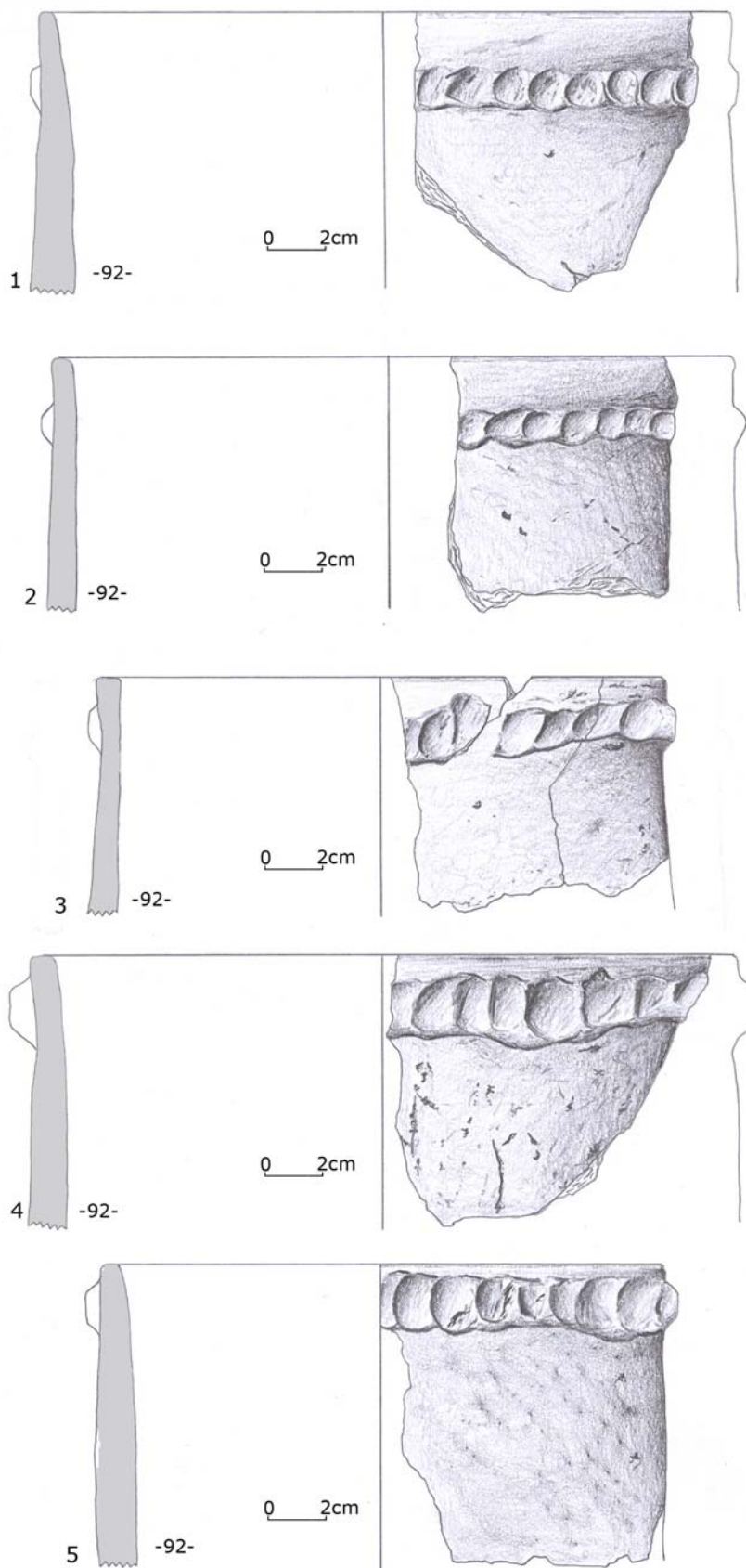


Figura 31. FORMA 1, sin pulir. Impresión digital debajo del borde.

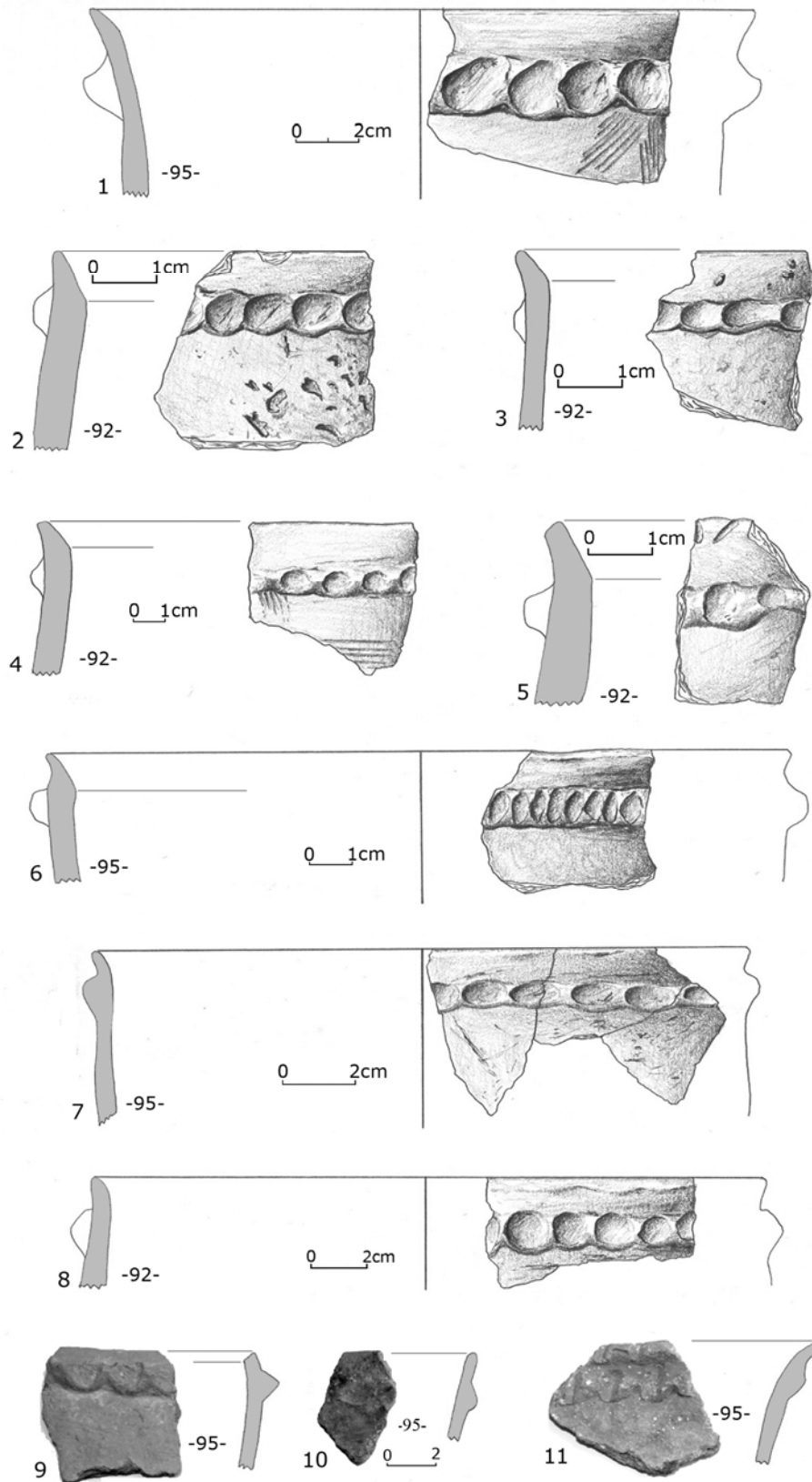


Figura 32. Fragmentos de la FORMA 1, sin pulir con decoración de impresión debajo del borde.

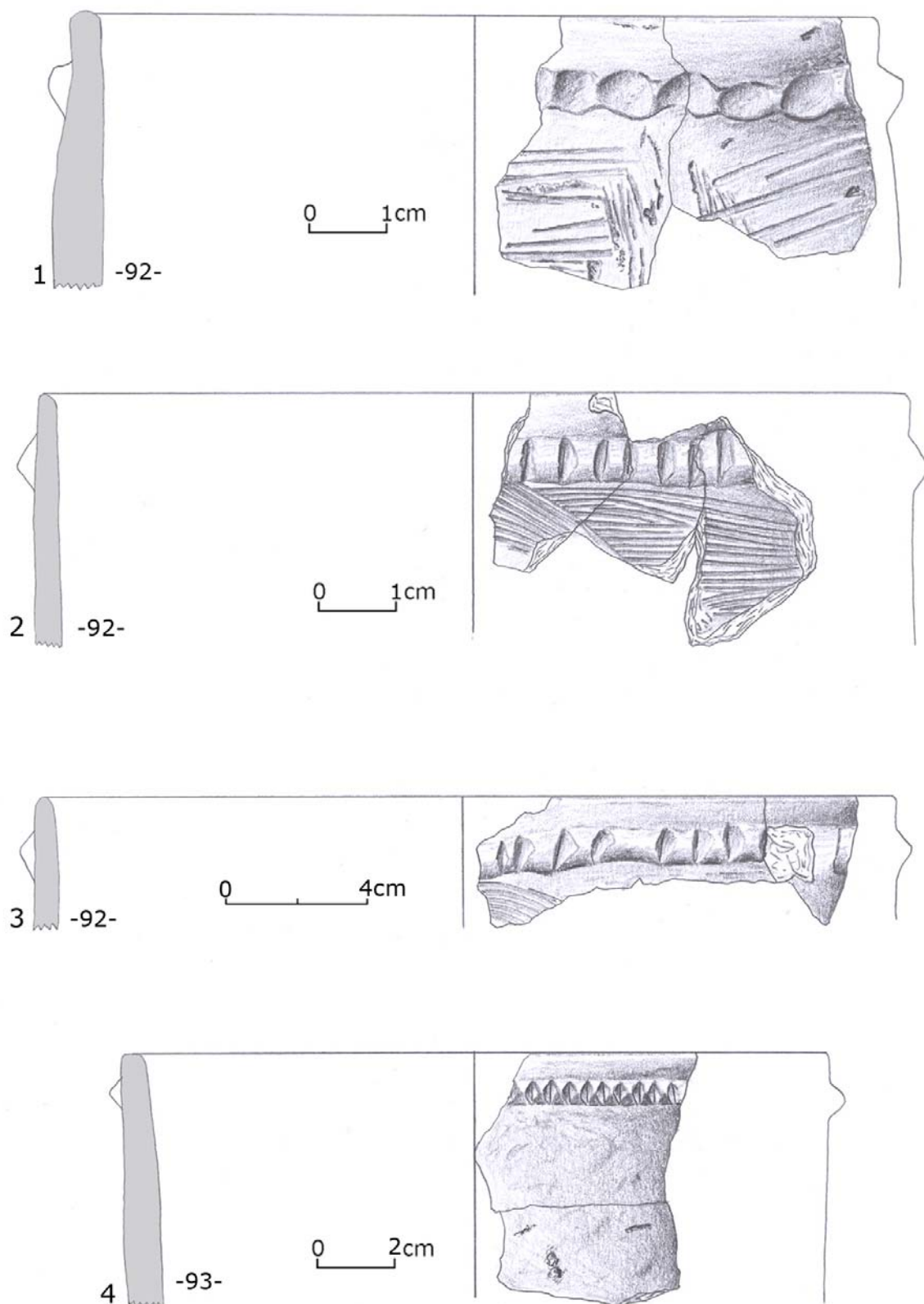


Figura 33. FORMA 1, sin pulir. Distintos tipos de impresión debajo del borde.

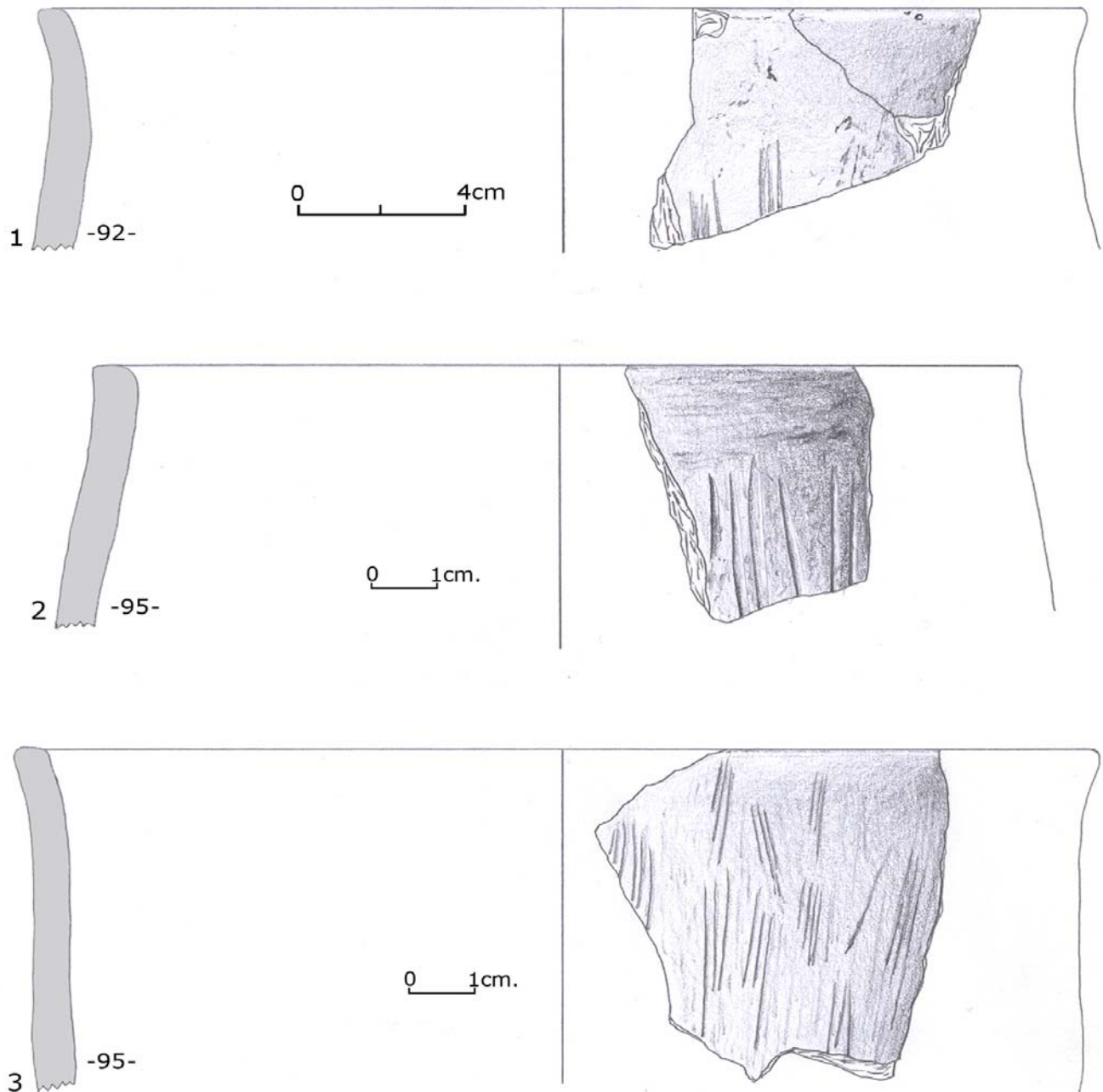


Figura 34. Fragmentos de borde de la FORMA 1, borde liso, pared con estrías.

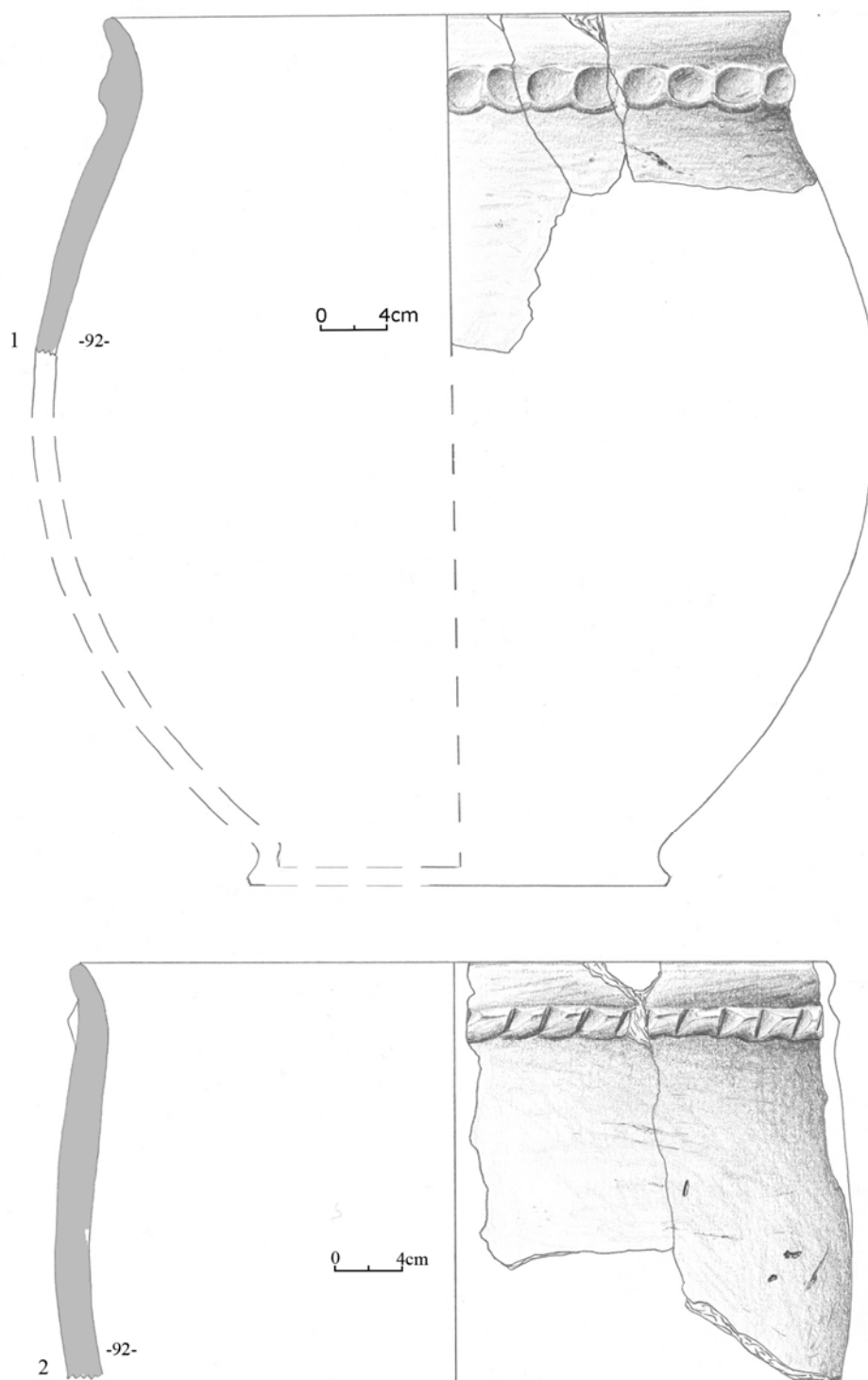


Figura 35. Fragmentos correspondientes a la FORMA 2, sin pulir.

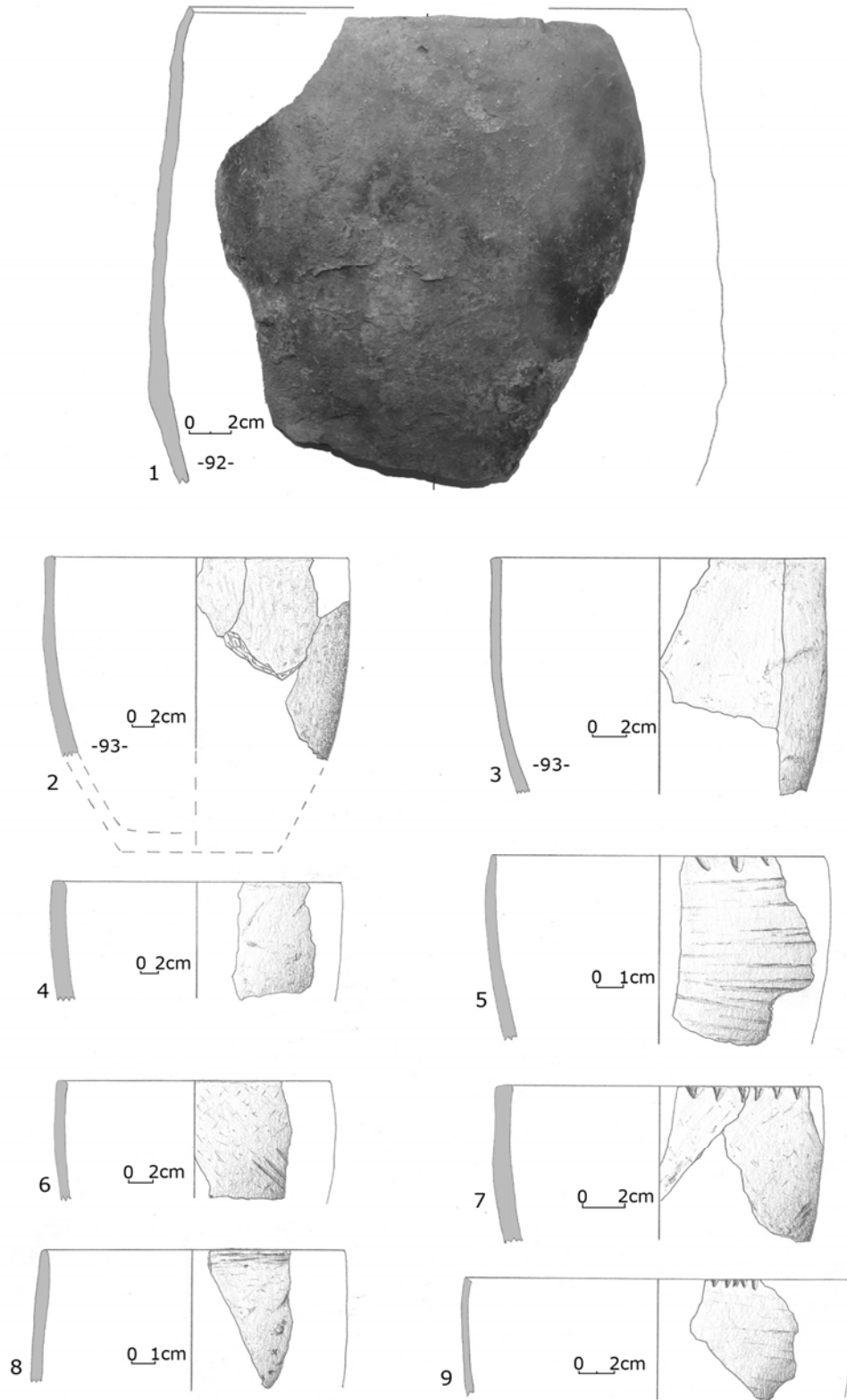


Figura 36. Fragmentos propios de la FORMA 3, sin pulir.

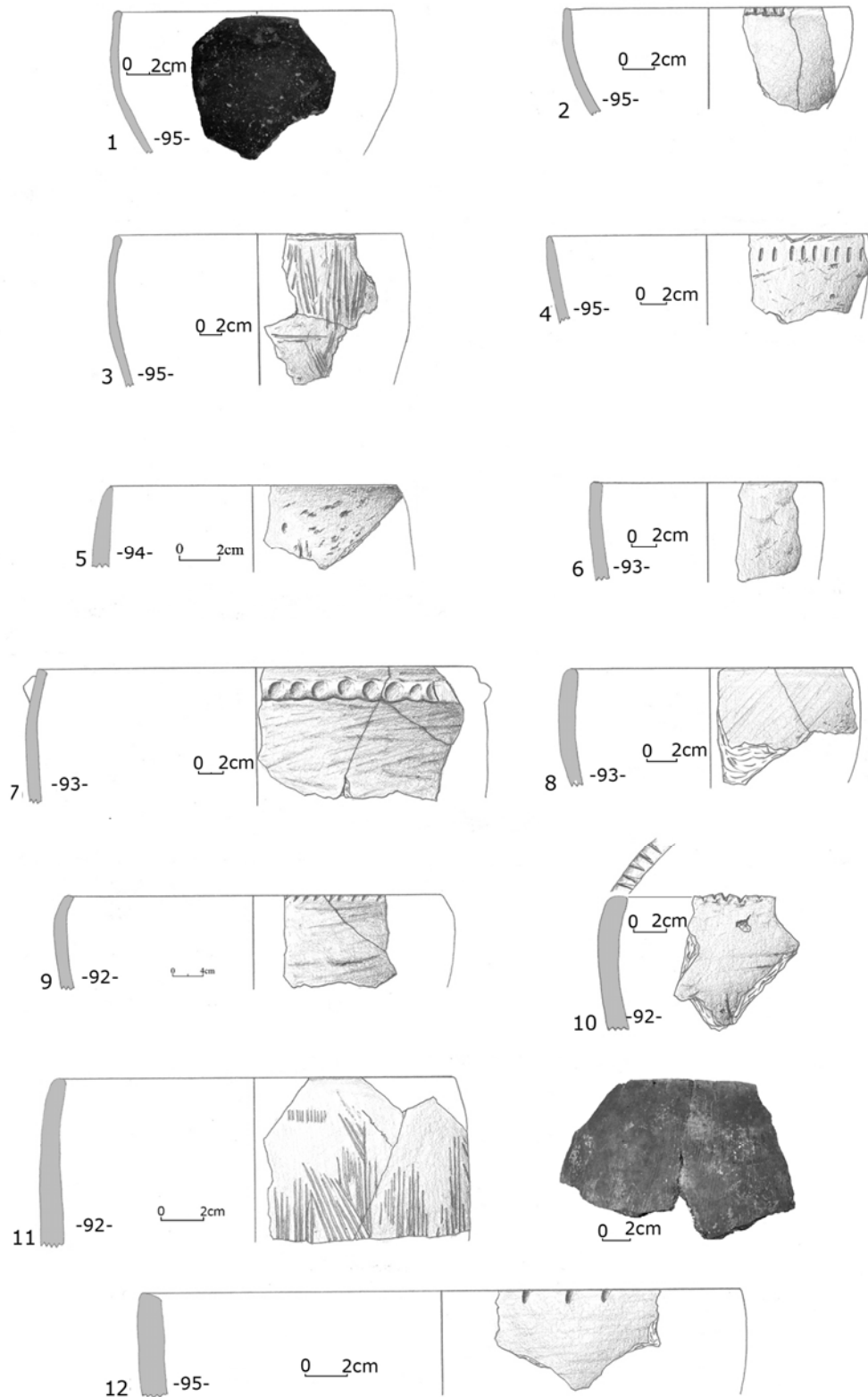


Figura 37. Fragmentos asimilables a la FORMA 3, sin pulir.

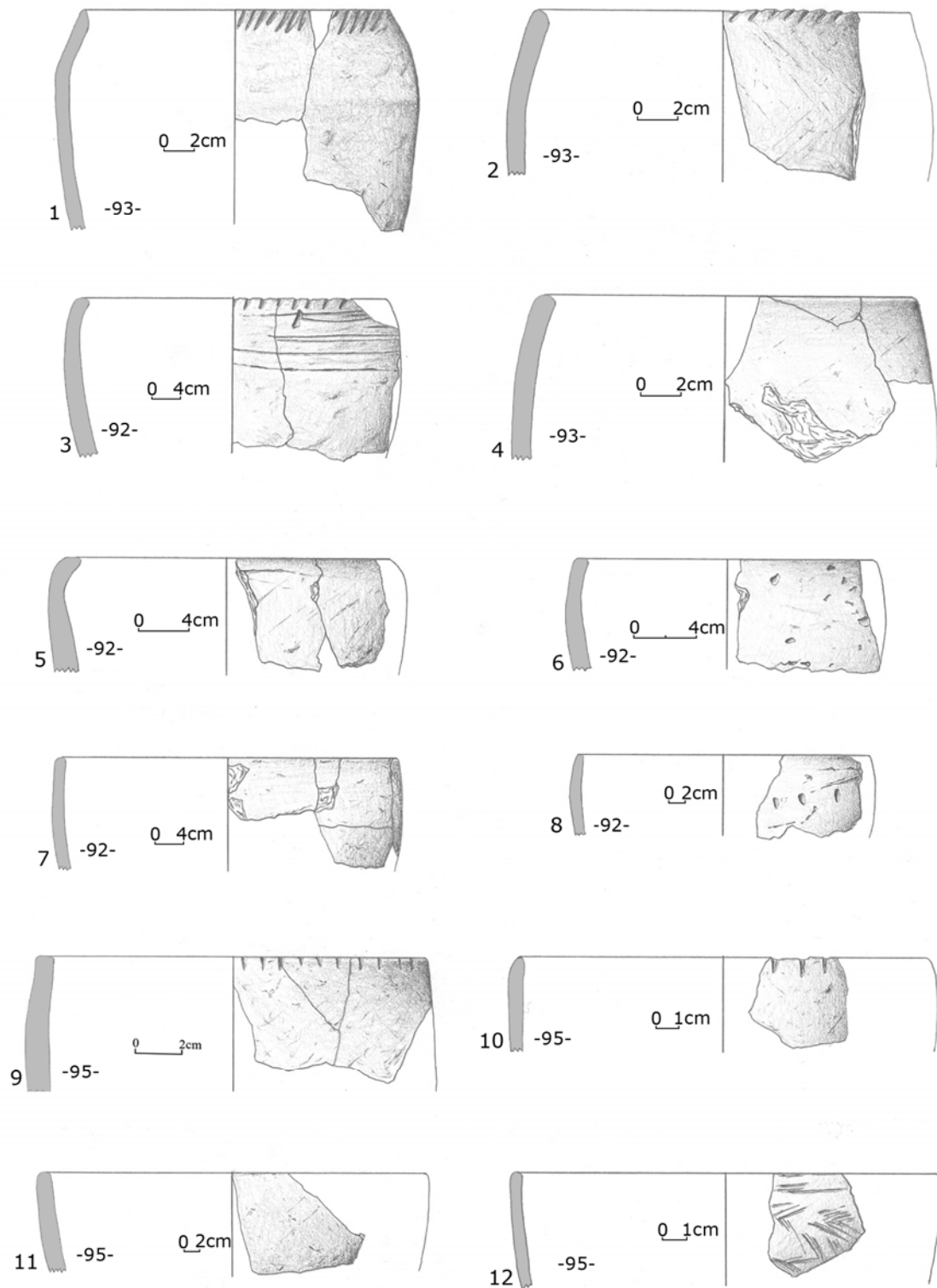


Figura 38. Fragmentos correspondientes a la FORMA 3, sin pulir.

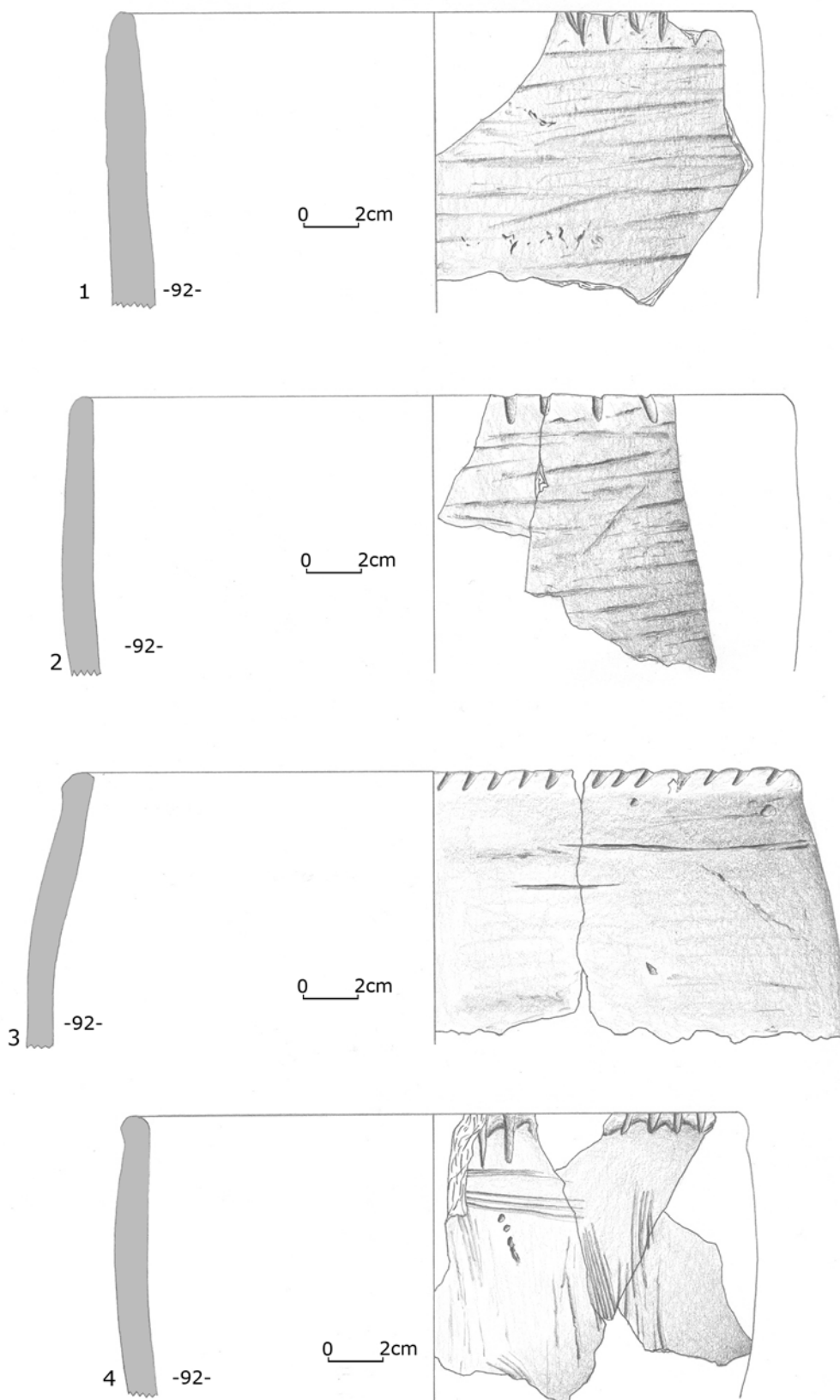


Figura 39. FORMA 3, fragmentos de borde.

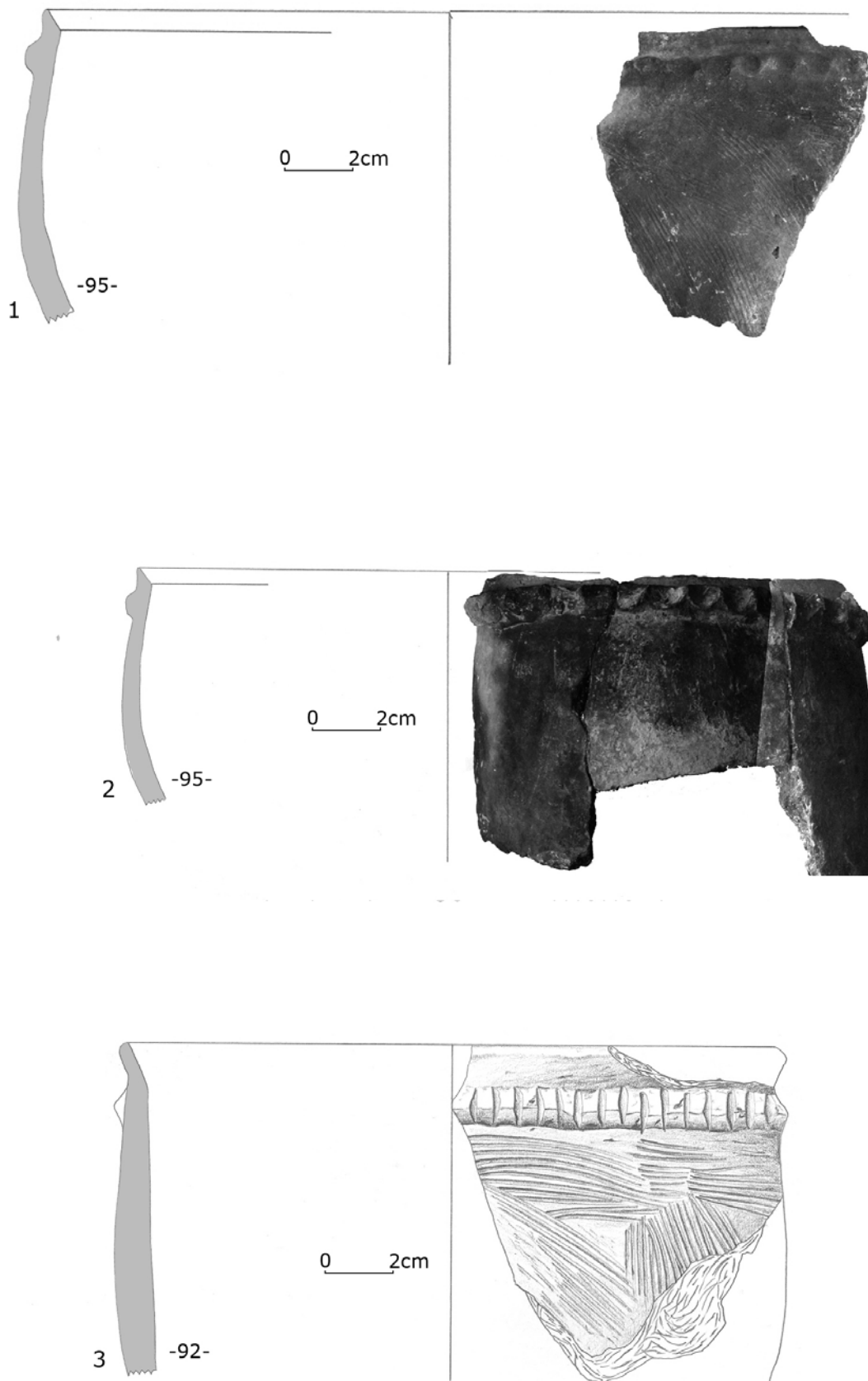


Figura 40. Fragmentos propios de la FORMA 7 sin pulir.

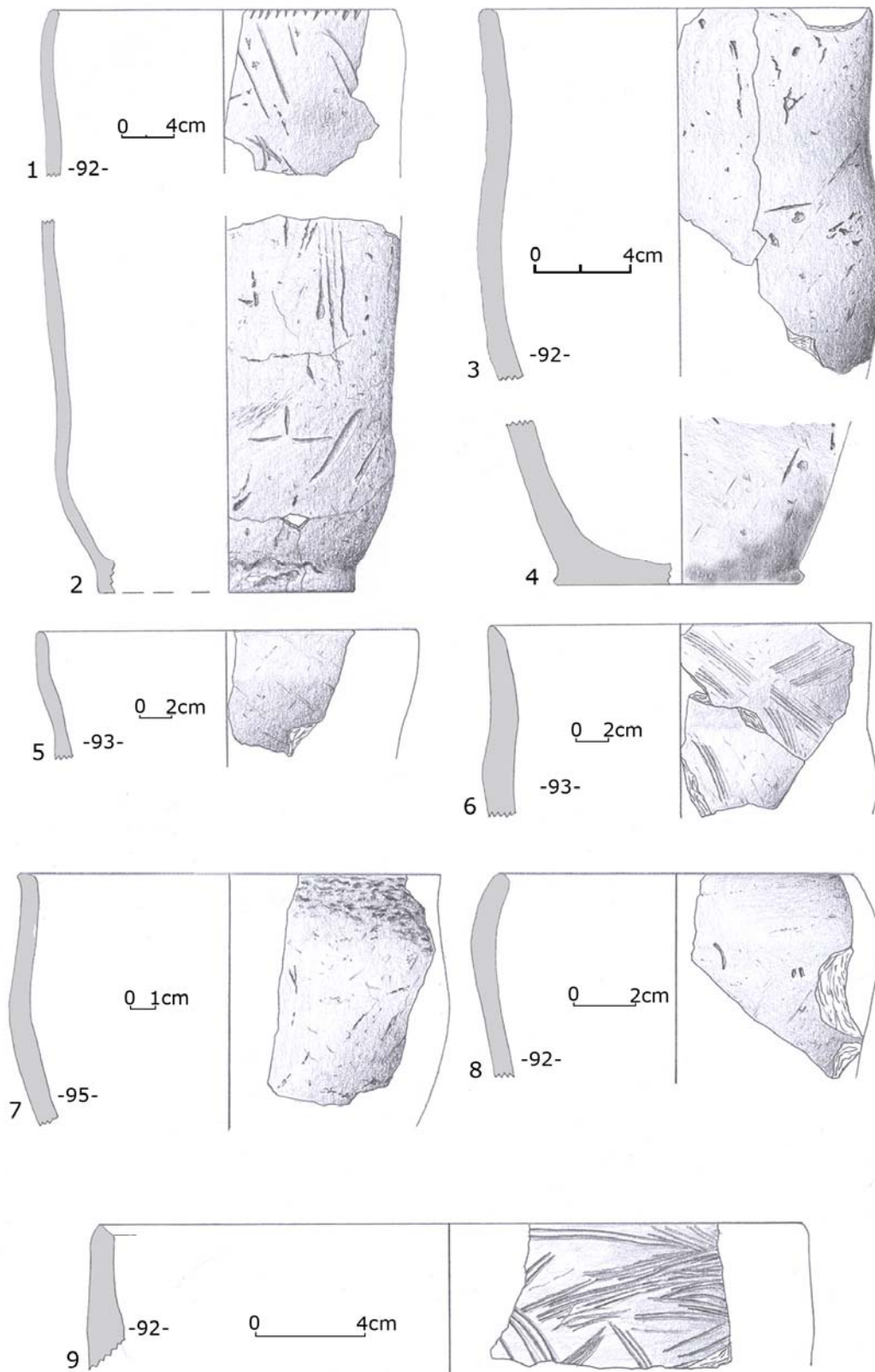


Figura 41. Fragmentos de OTROS FERFILES, sin pulir.

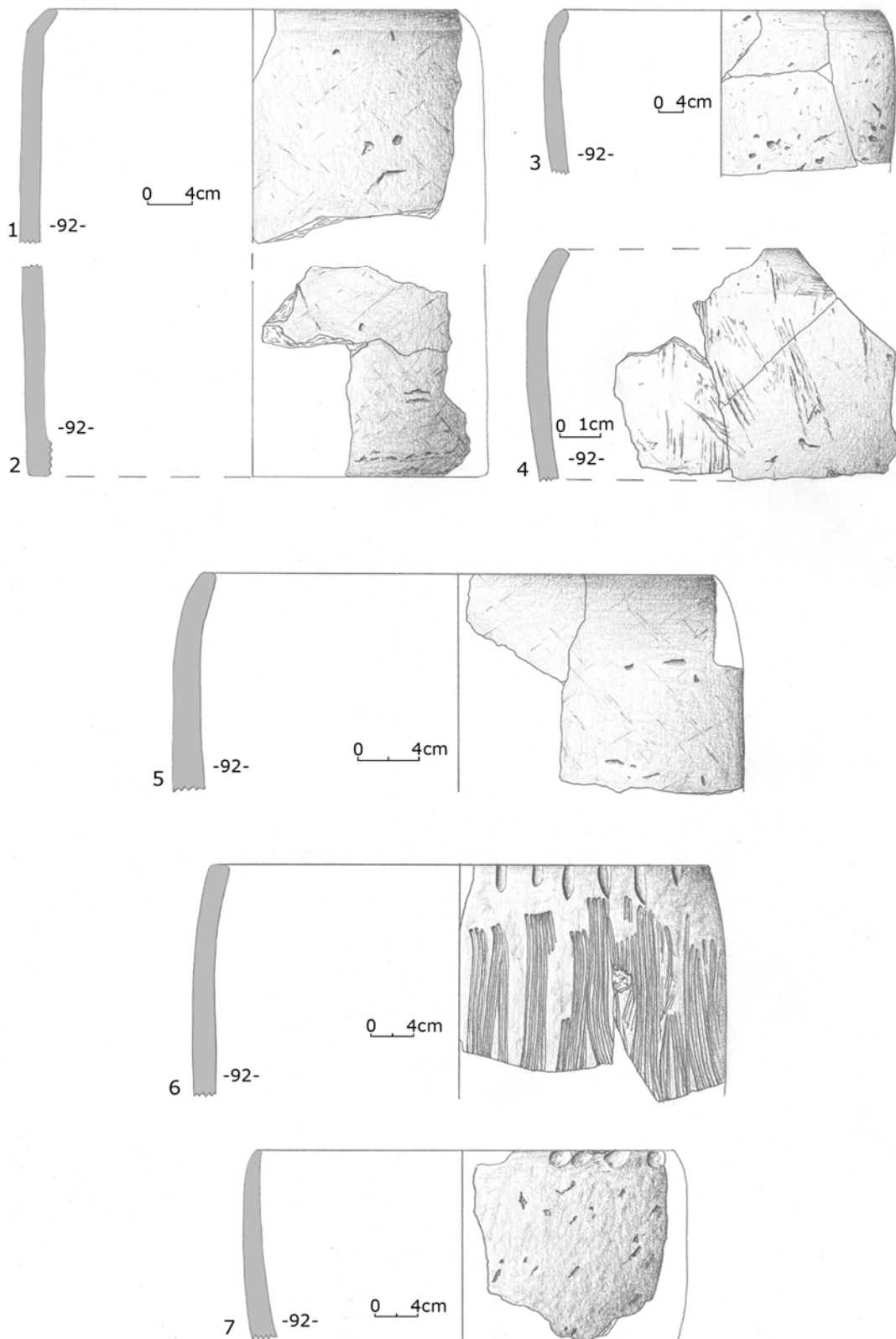


Figura 42. OTROS PERFILES, fragmentos de bordes sin pulir.

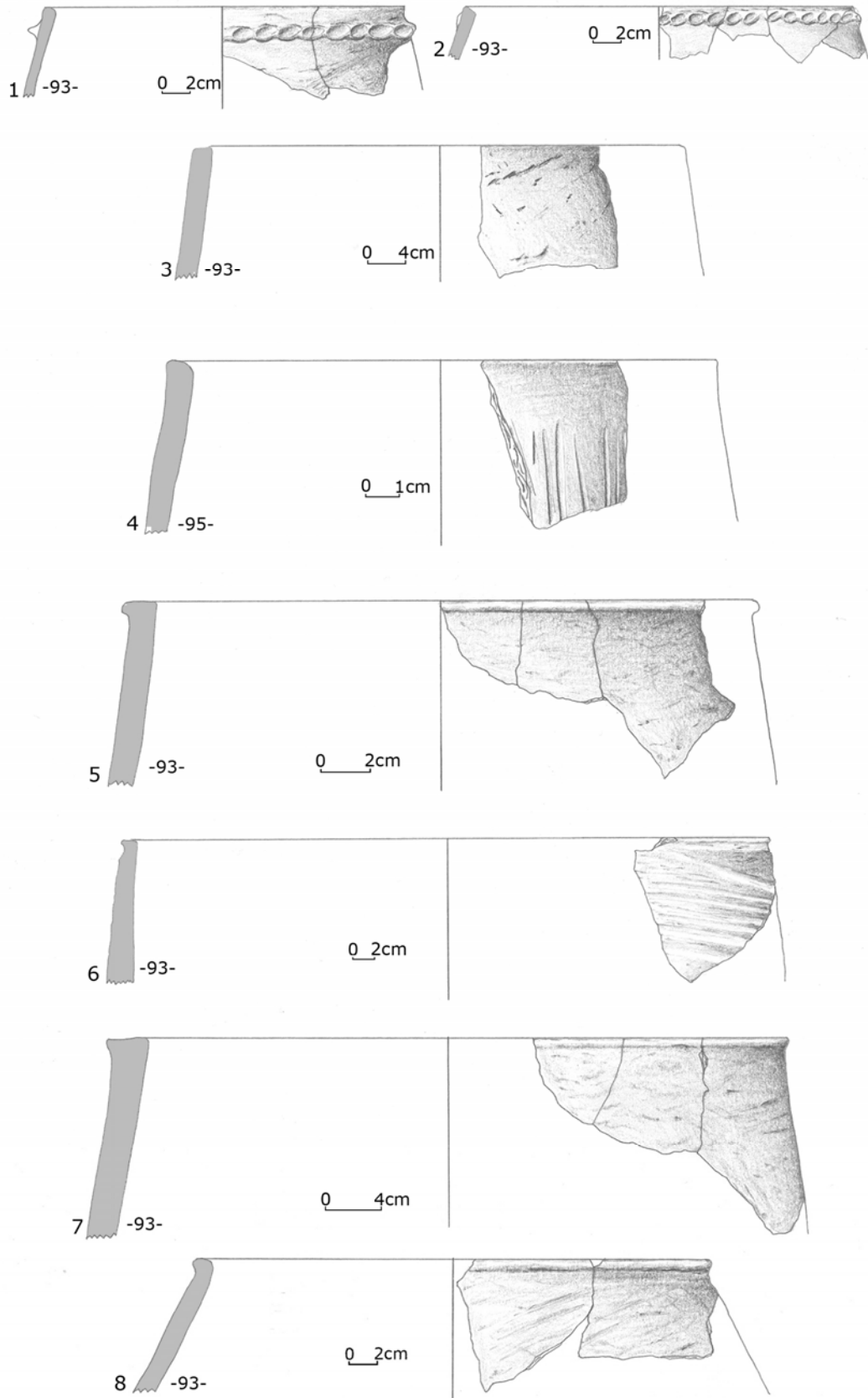


Figura 43. Fragmentos de bordes de recipientes sin pulir.

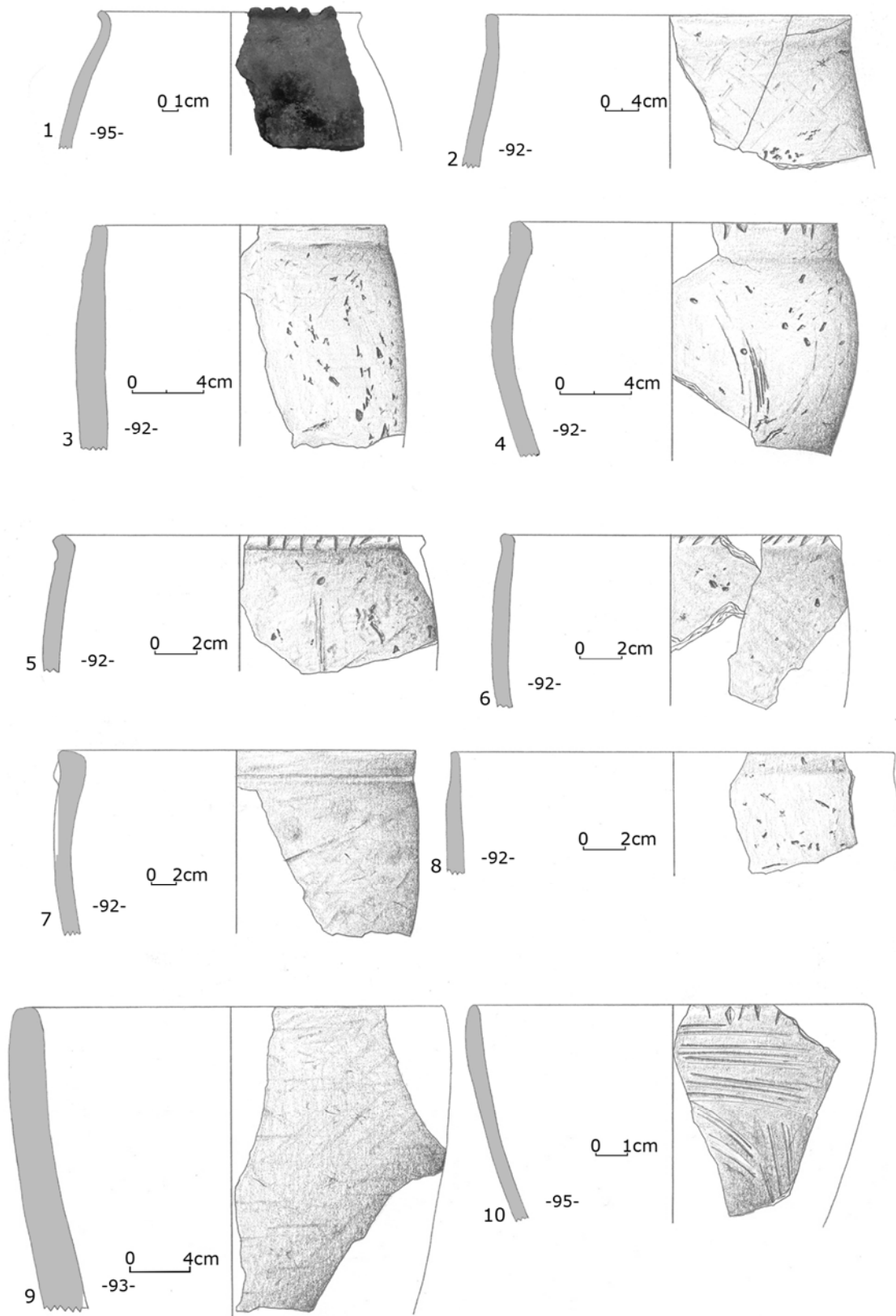


Figura 44. Fragmentos de bordes de vasijas sin pulir.

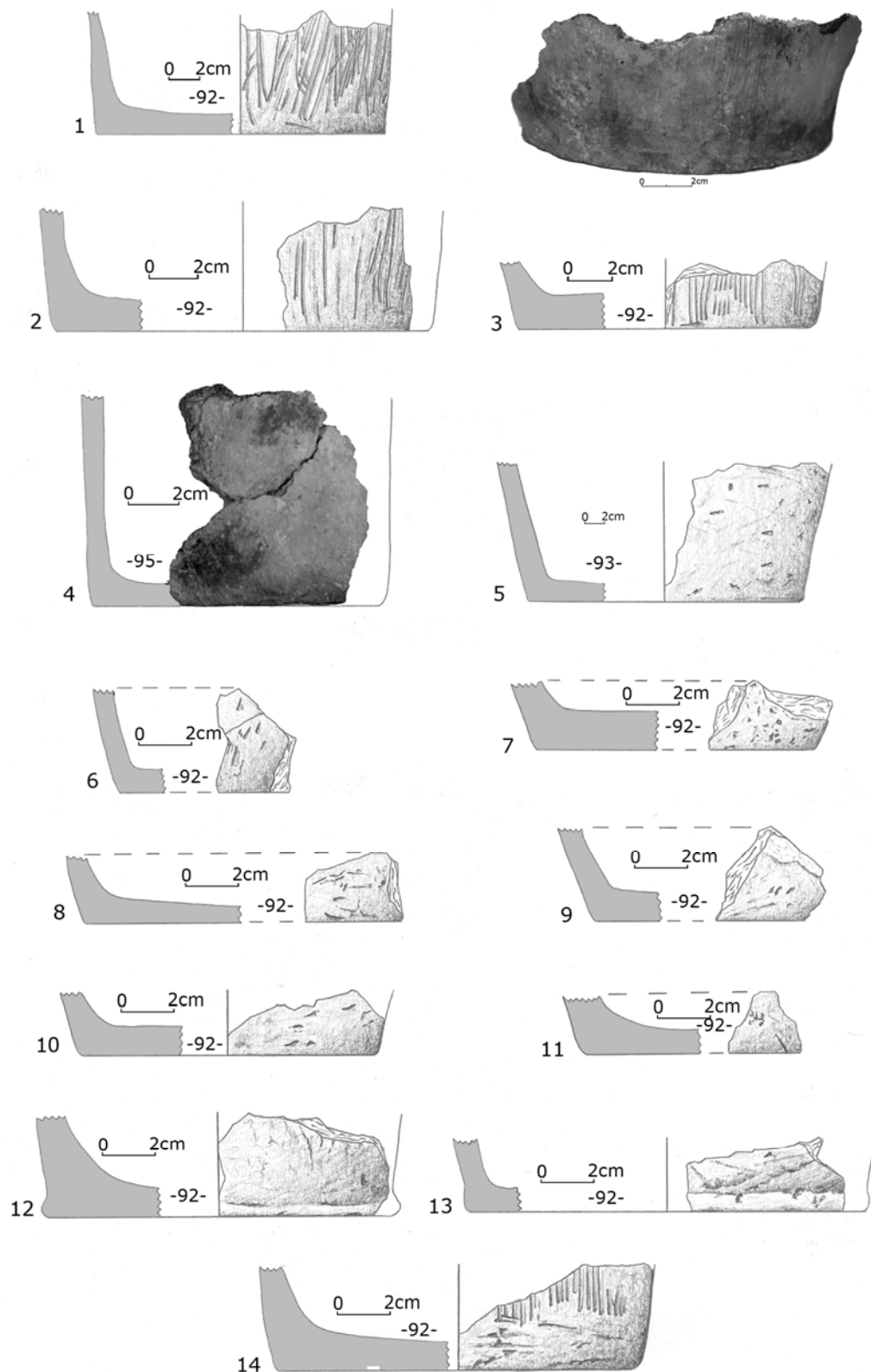


Figura 45. Fragmentos de fondos planos, sin pulir.

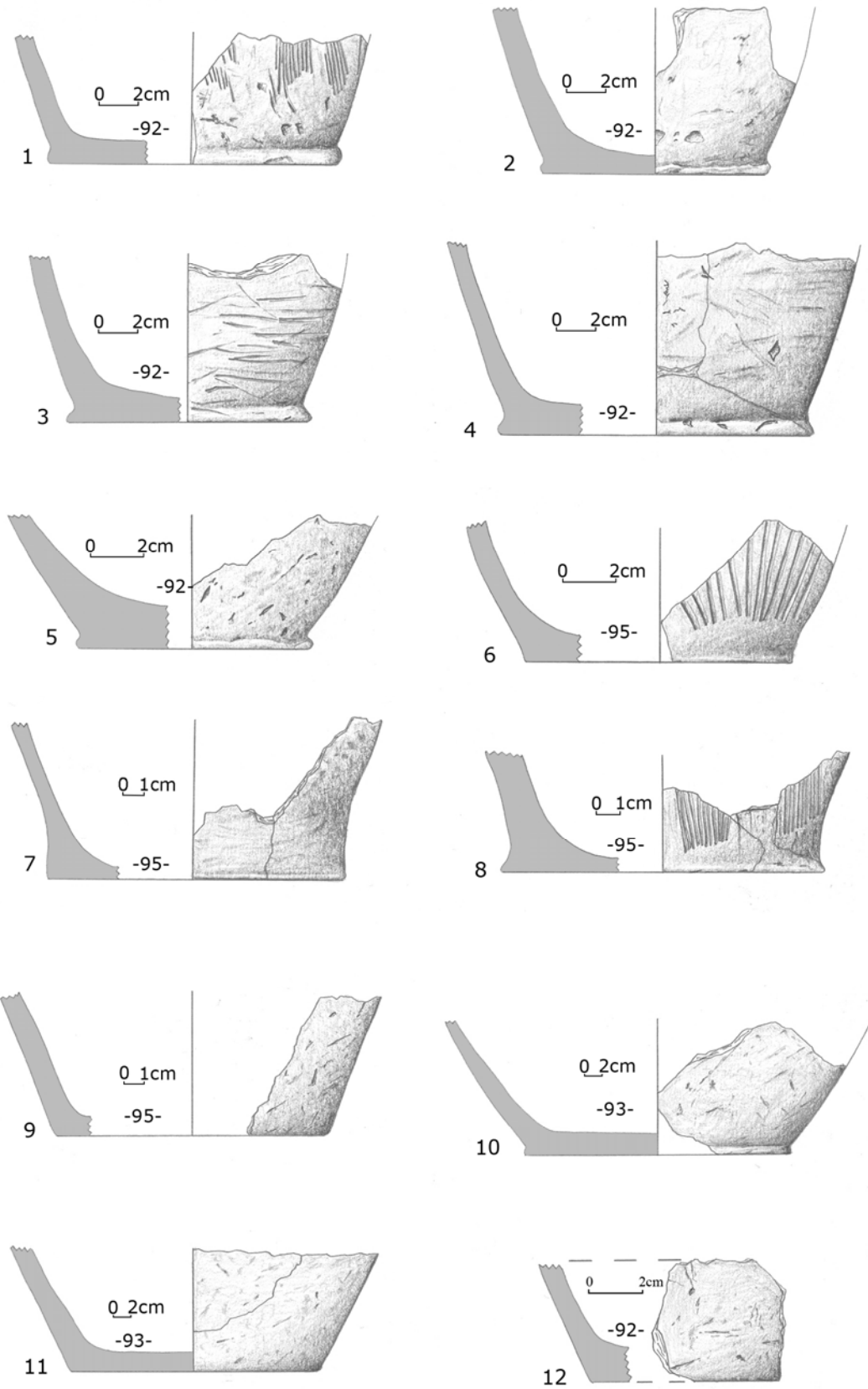


Figura 46. Fragmentos de fondos sin pulir.

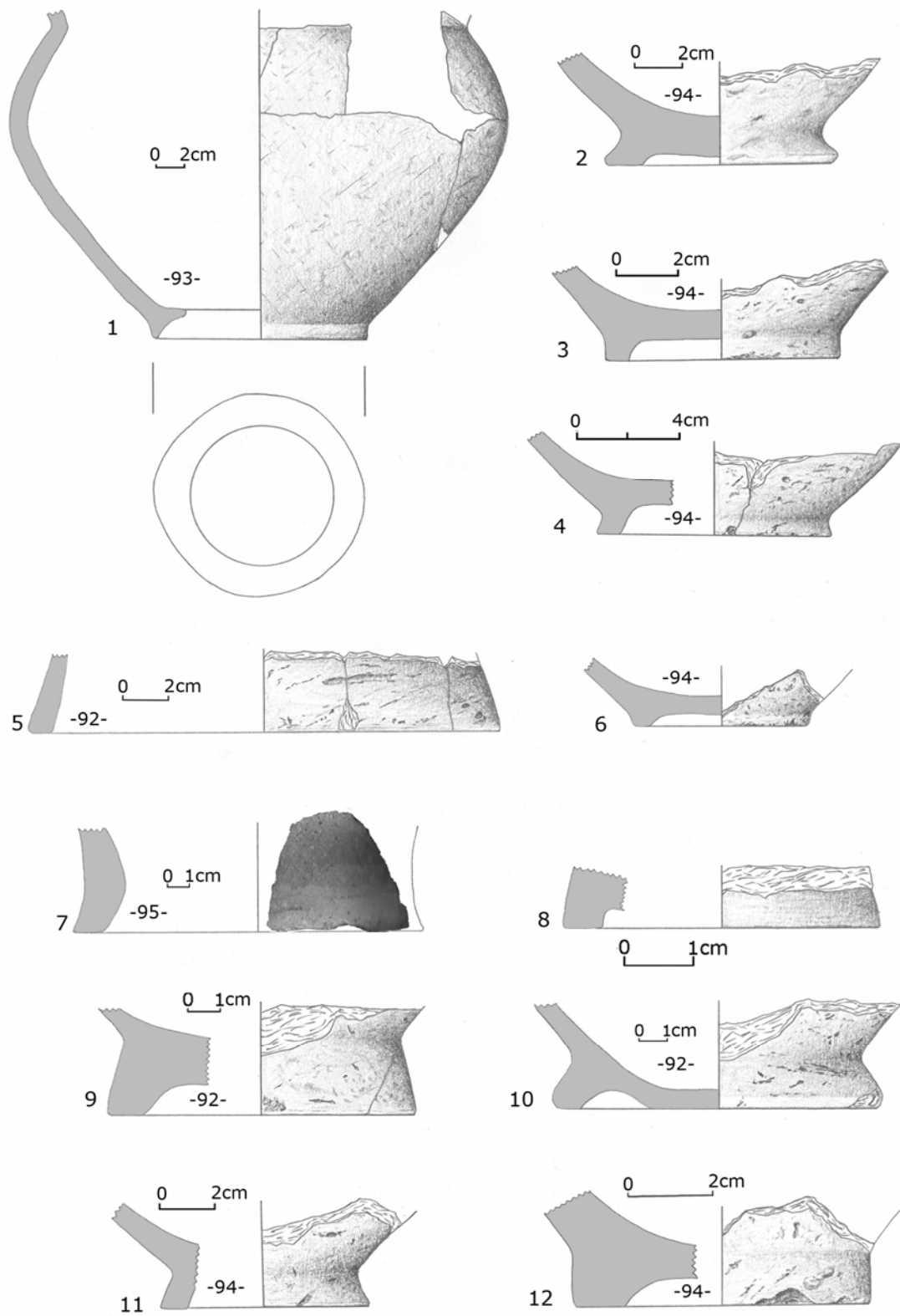


Figura 47. Fragmentos de fondos sin pulir, pie desarrollado.

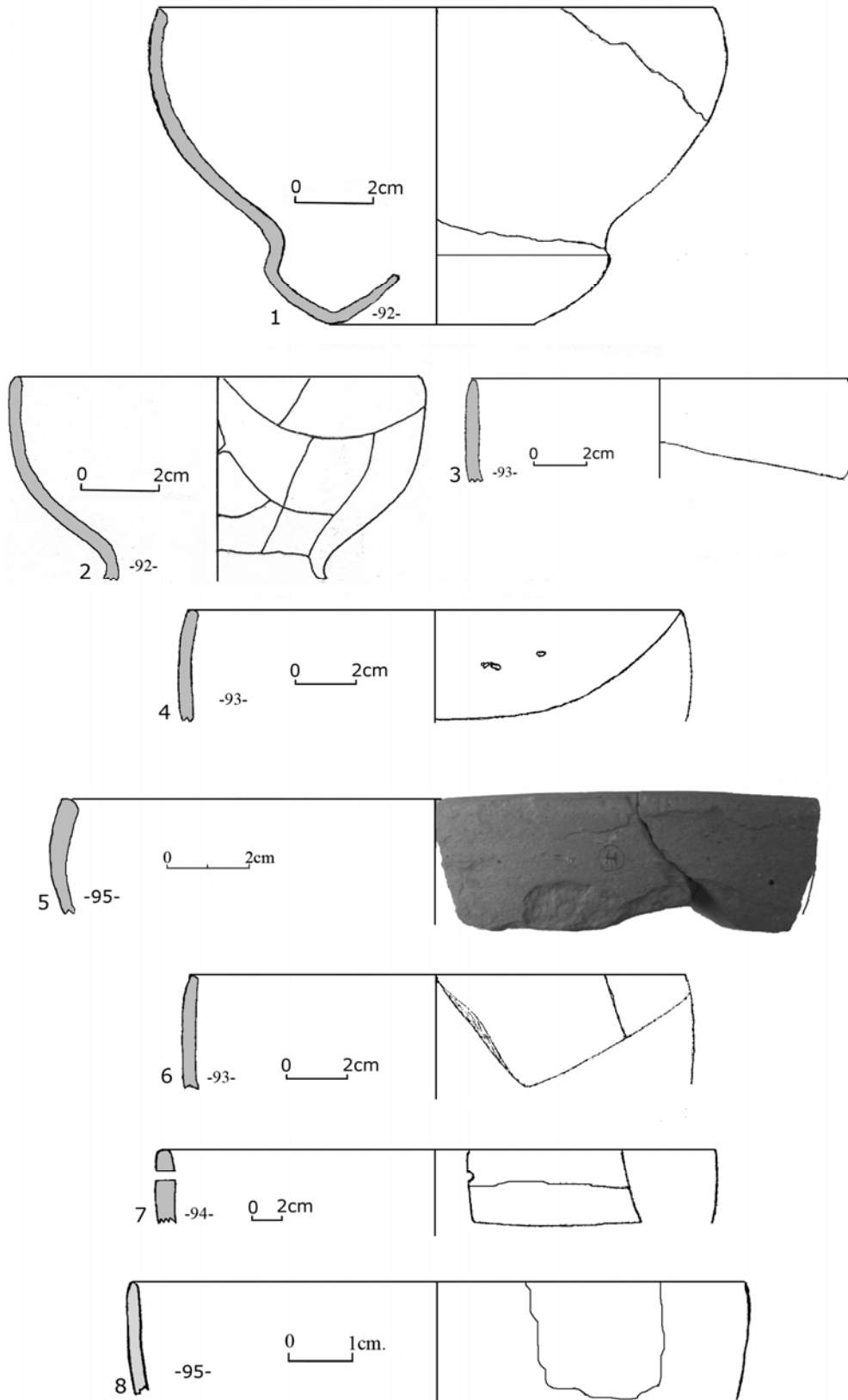


Figura 48. Fragmentos de vasijas a torno propias de la FORMA 1.

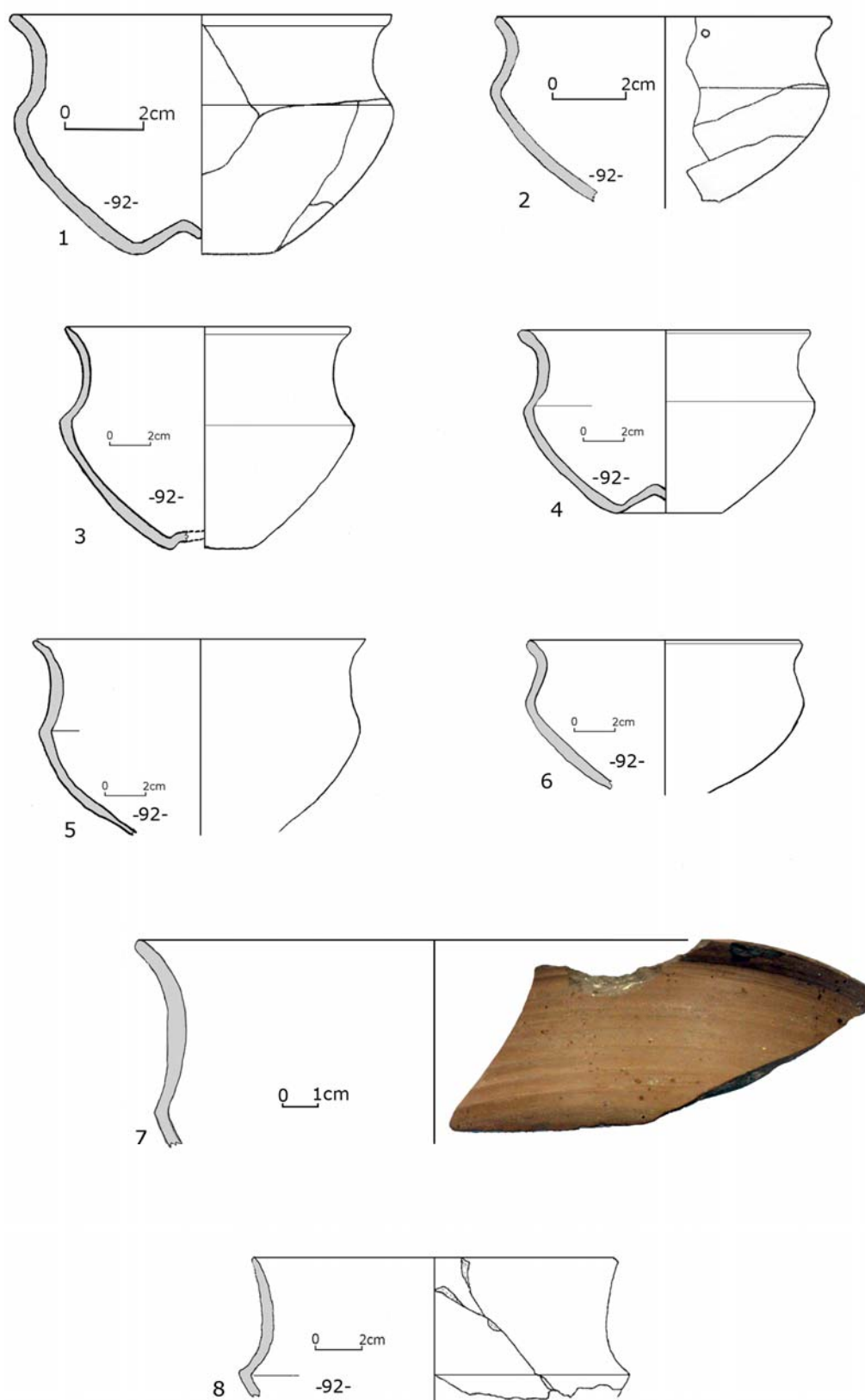


Figura 49. Vasijas a torno, FORMA 2.

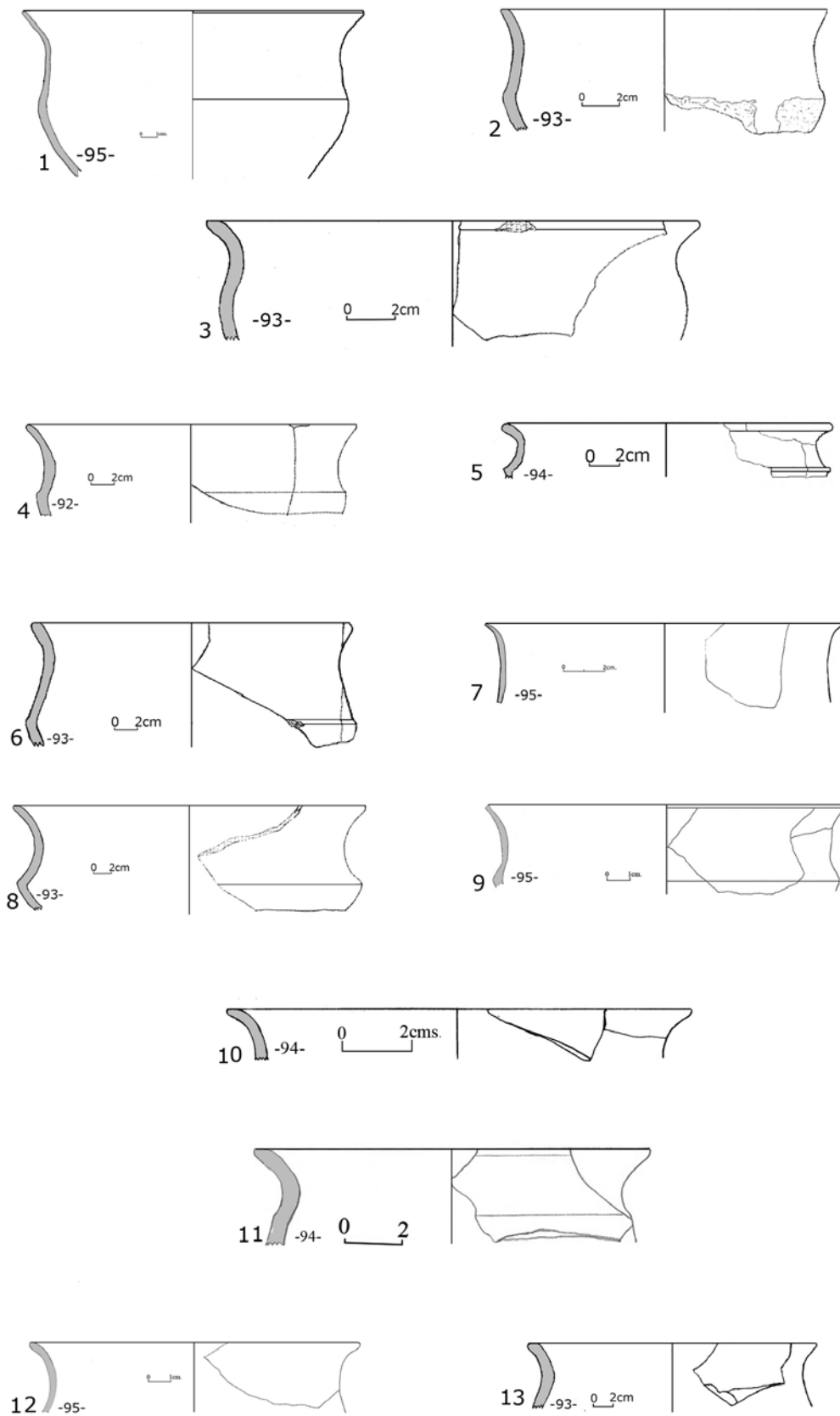


Figura 50. Fragmentos de borde de la FORMA 2 torneada.

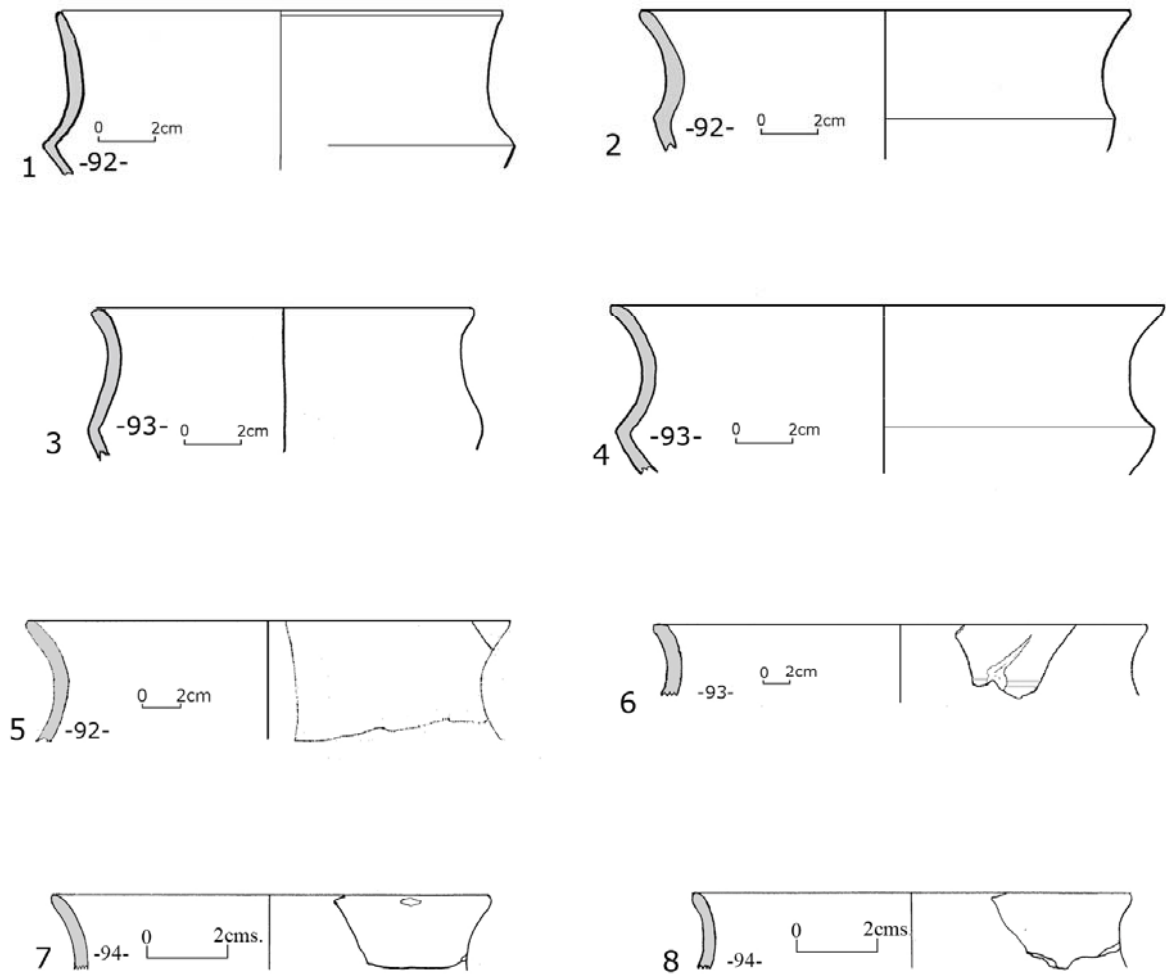


Figura 51. Fragmentos de bordes asimilados a la FORMA 2 torneada.

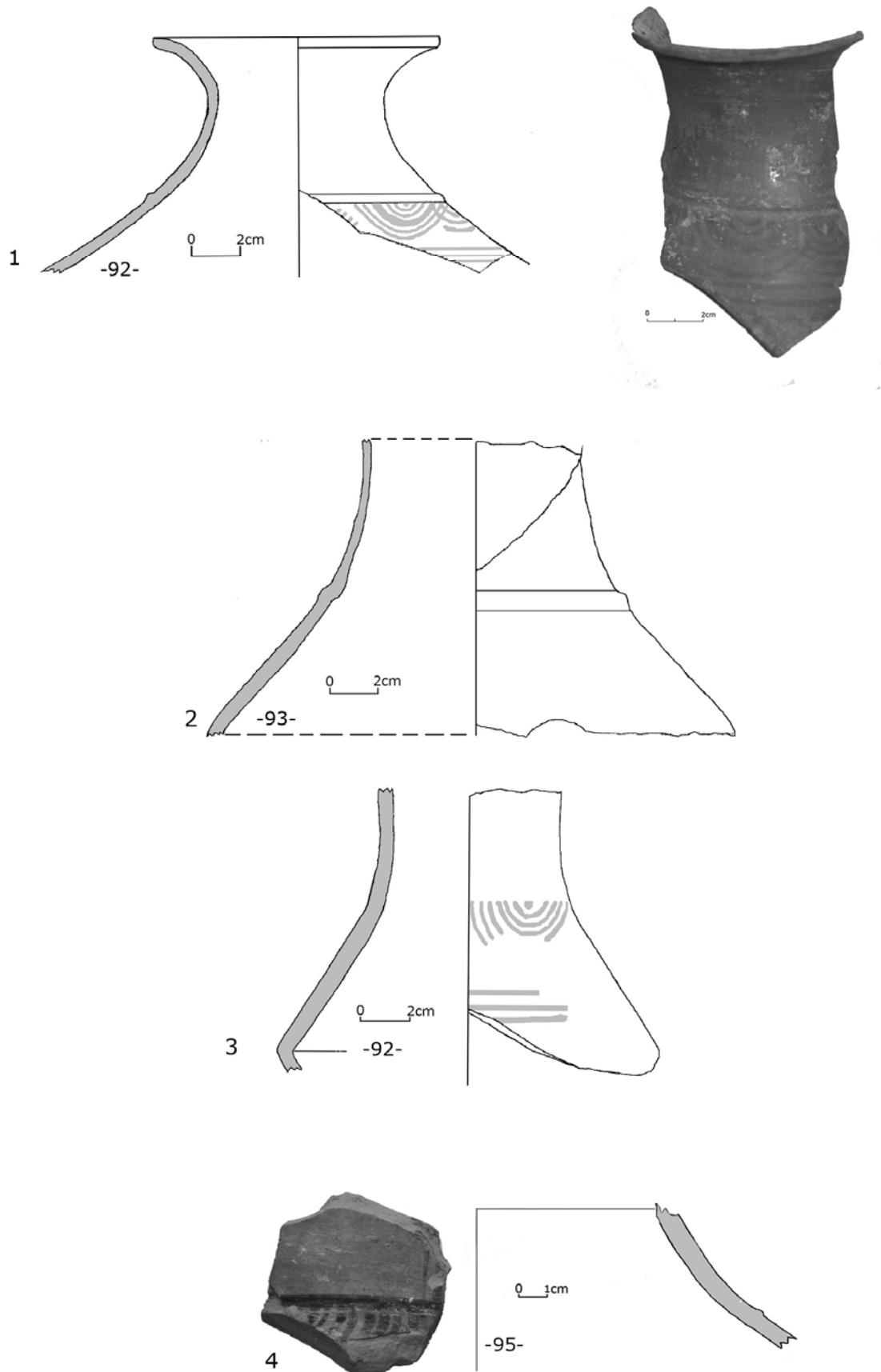


Figura 52. FORMA 4, fragmentos de vasijas.

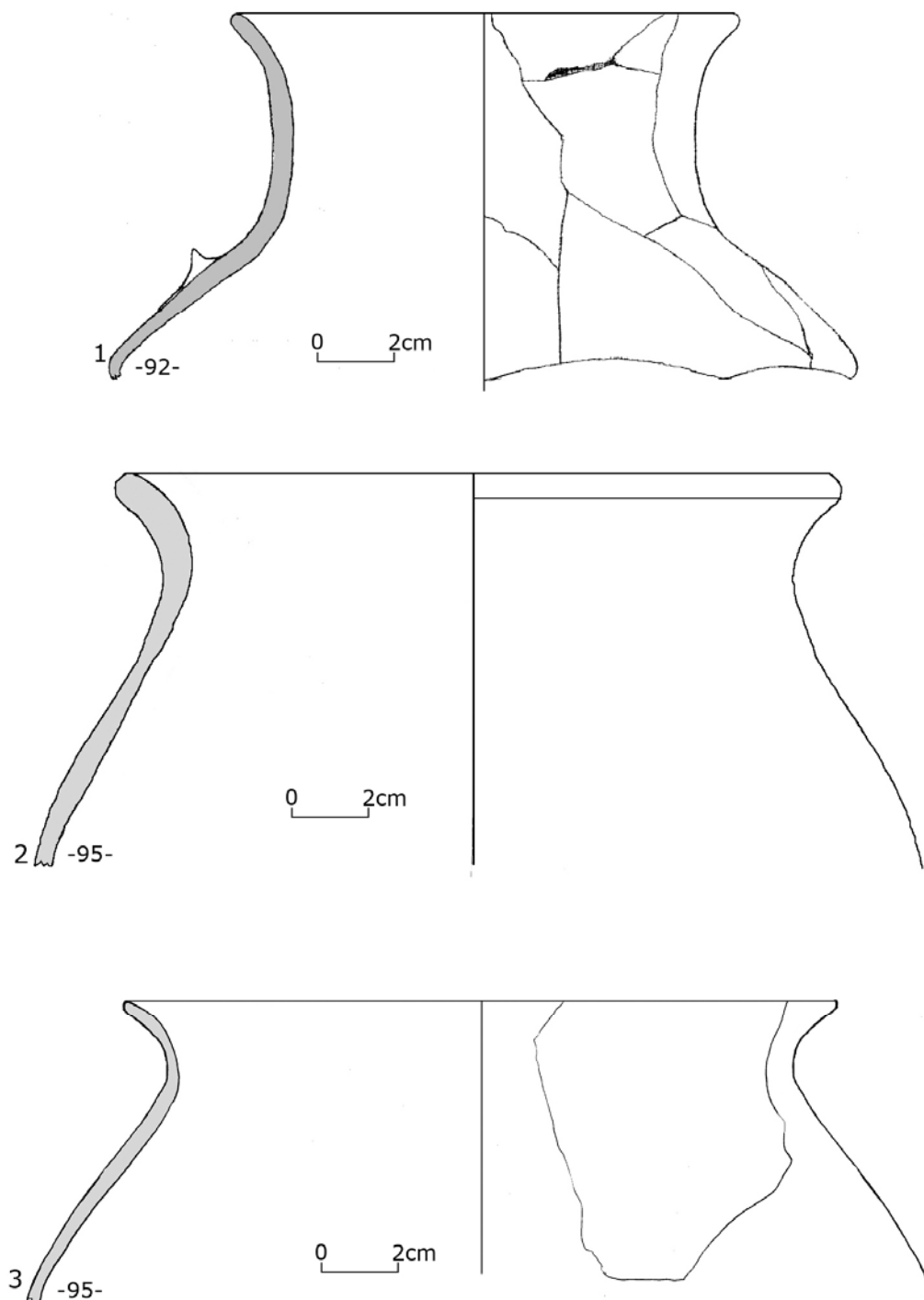


Figura 53. Fragmentos asociados a la FORMA 4.

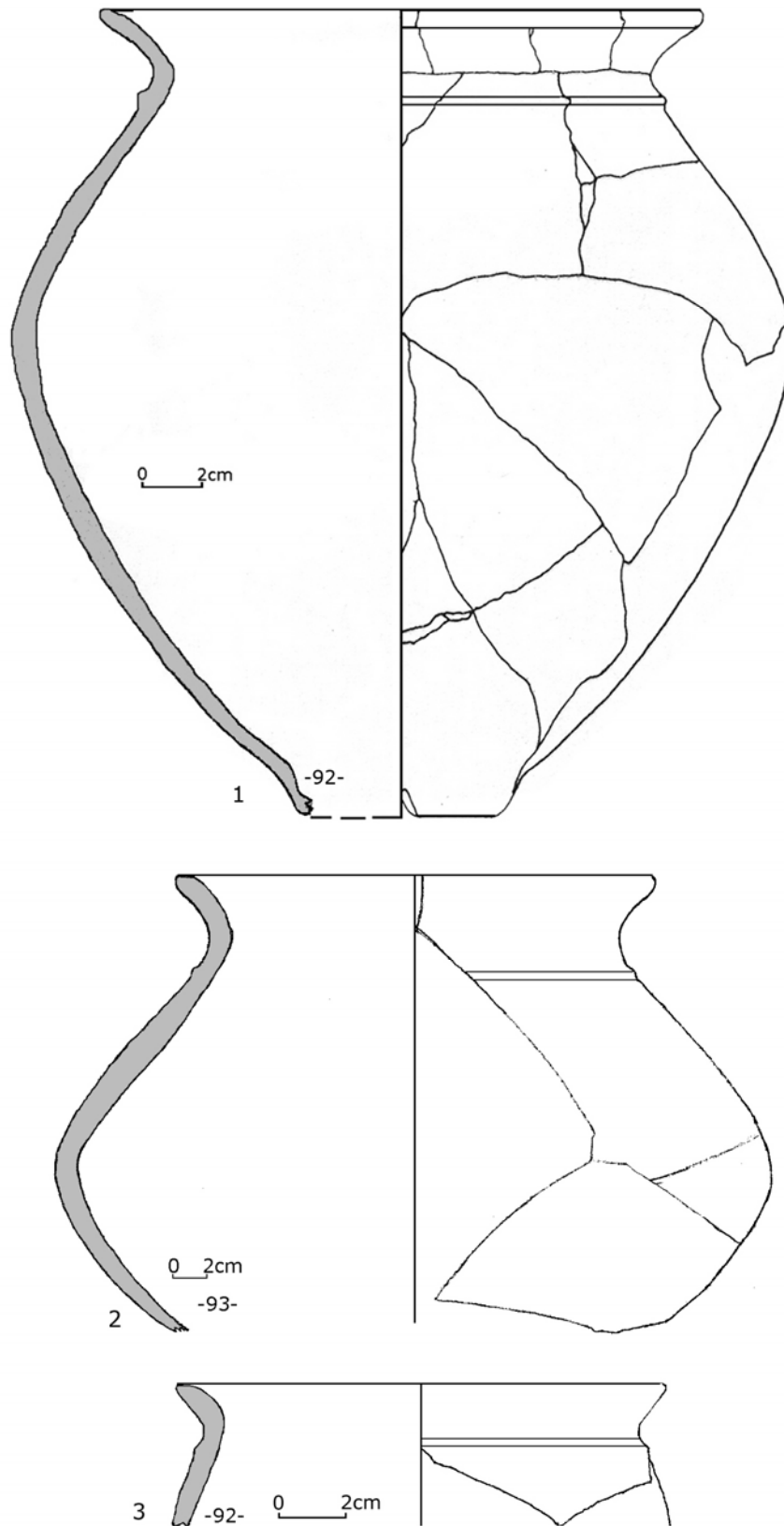


Figura 54. Vasijas correspondientes a la FORMA 19.

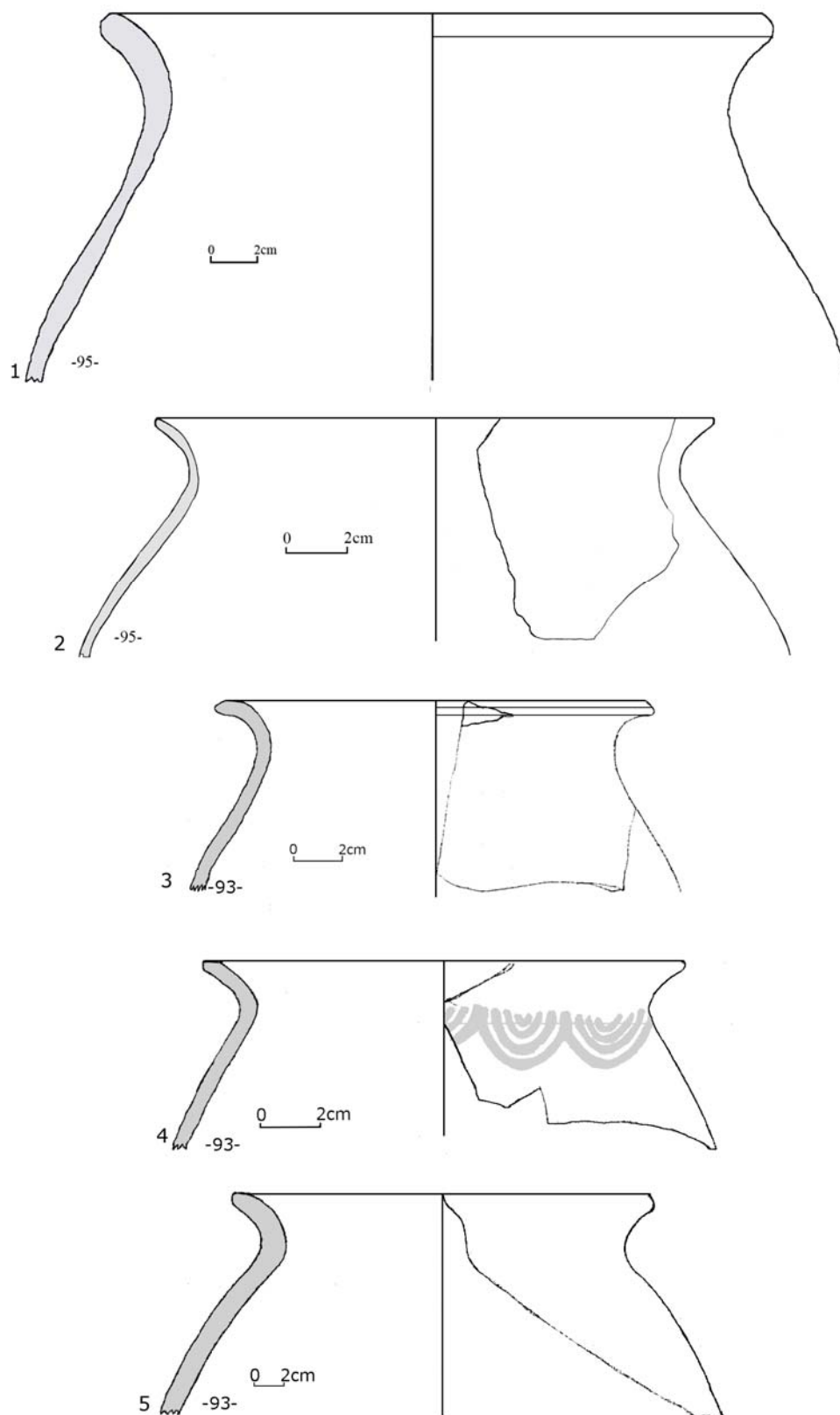


Figura 55. Bordes de vasijas propias de la FORMA 19.

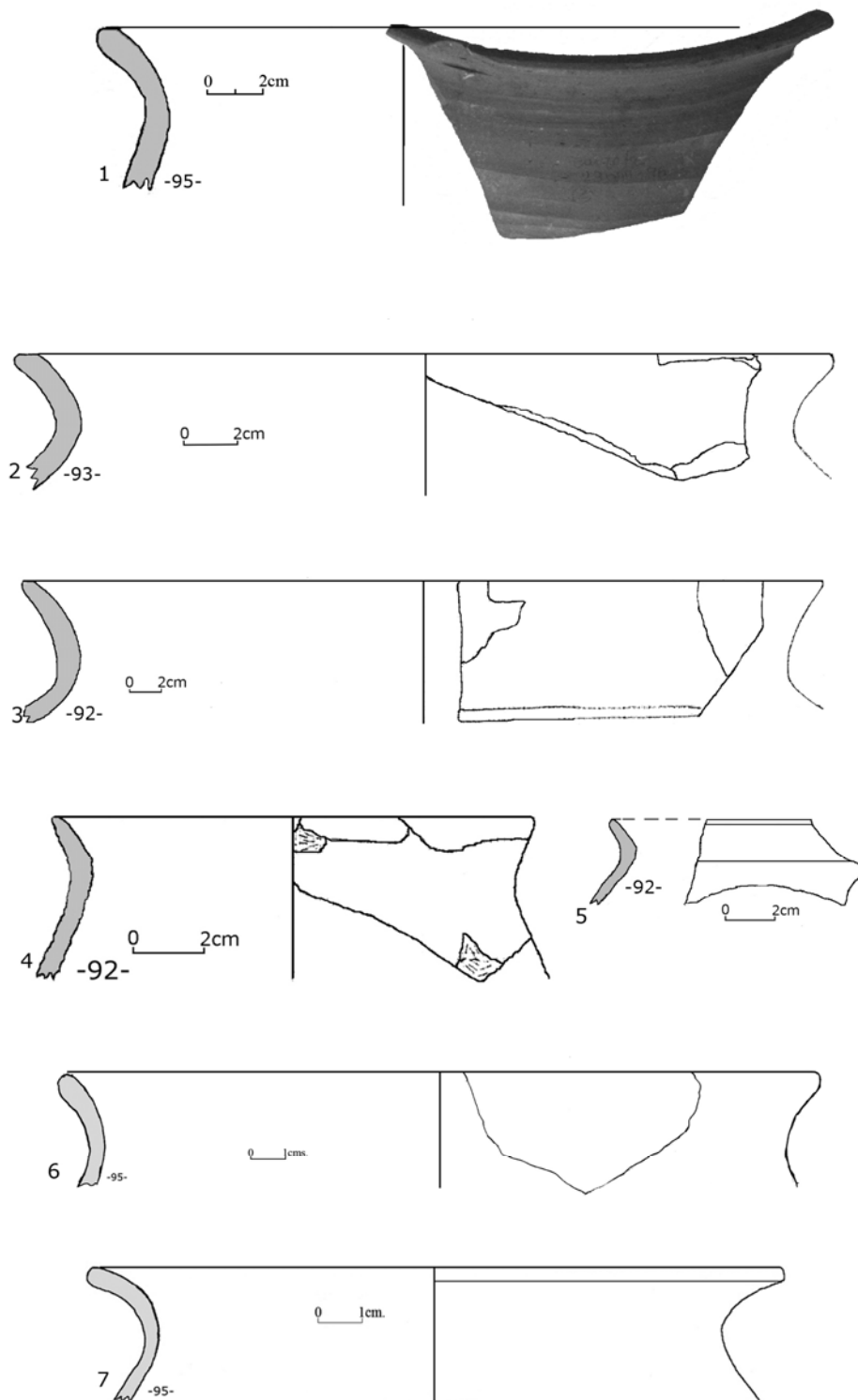


Figura 56. Pequeños fragmentos de bordes asimilables a la FORMA 19

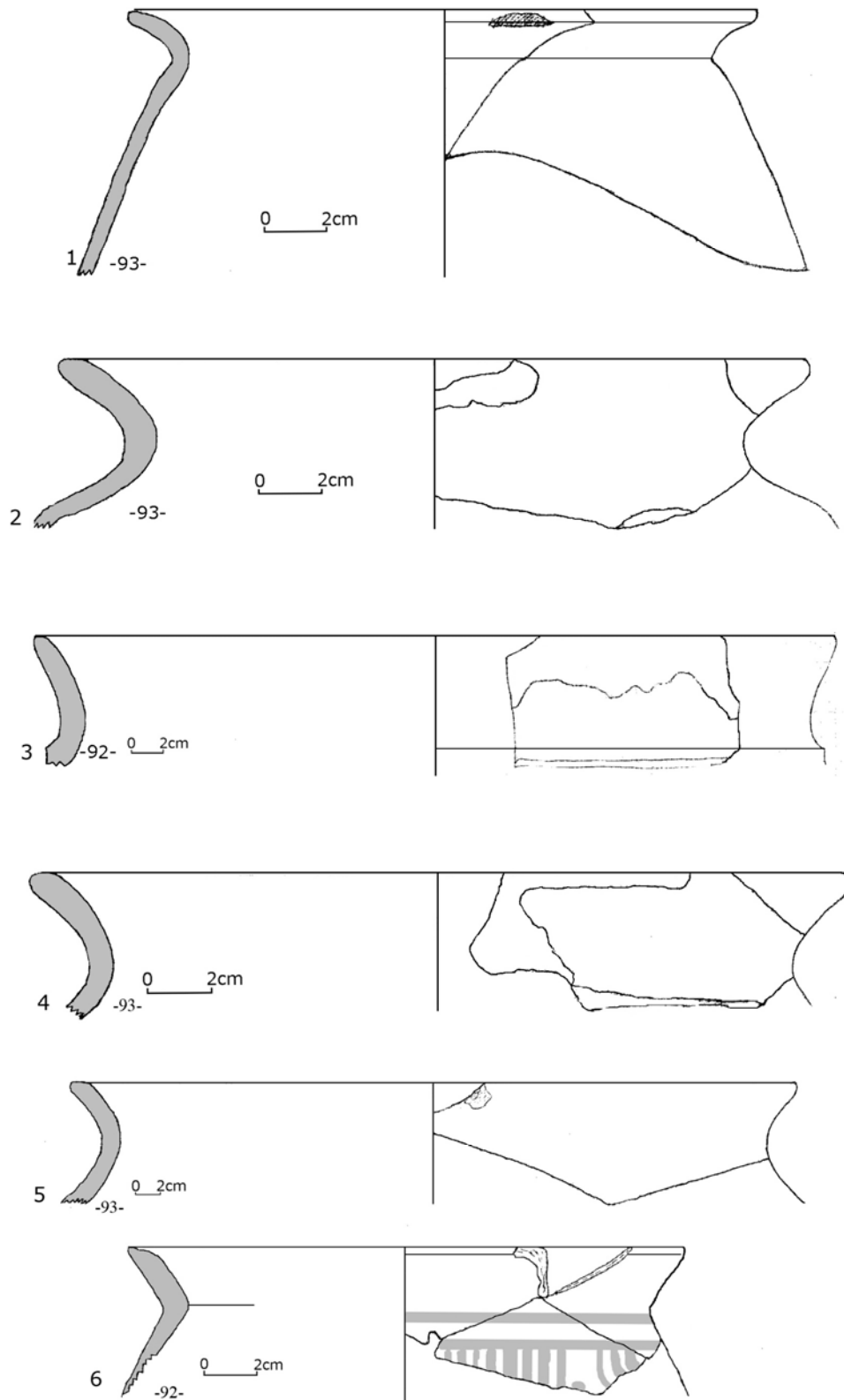


Figura 57. Fragmentos de borde considerados de la FORMA 19.

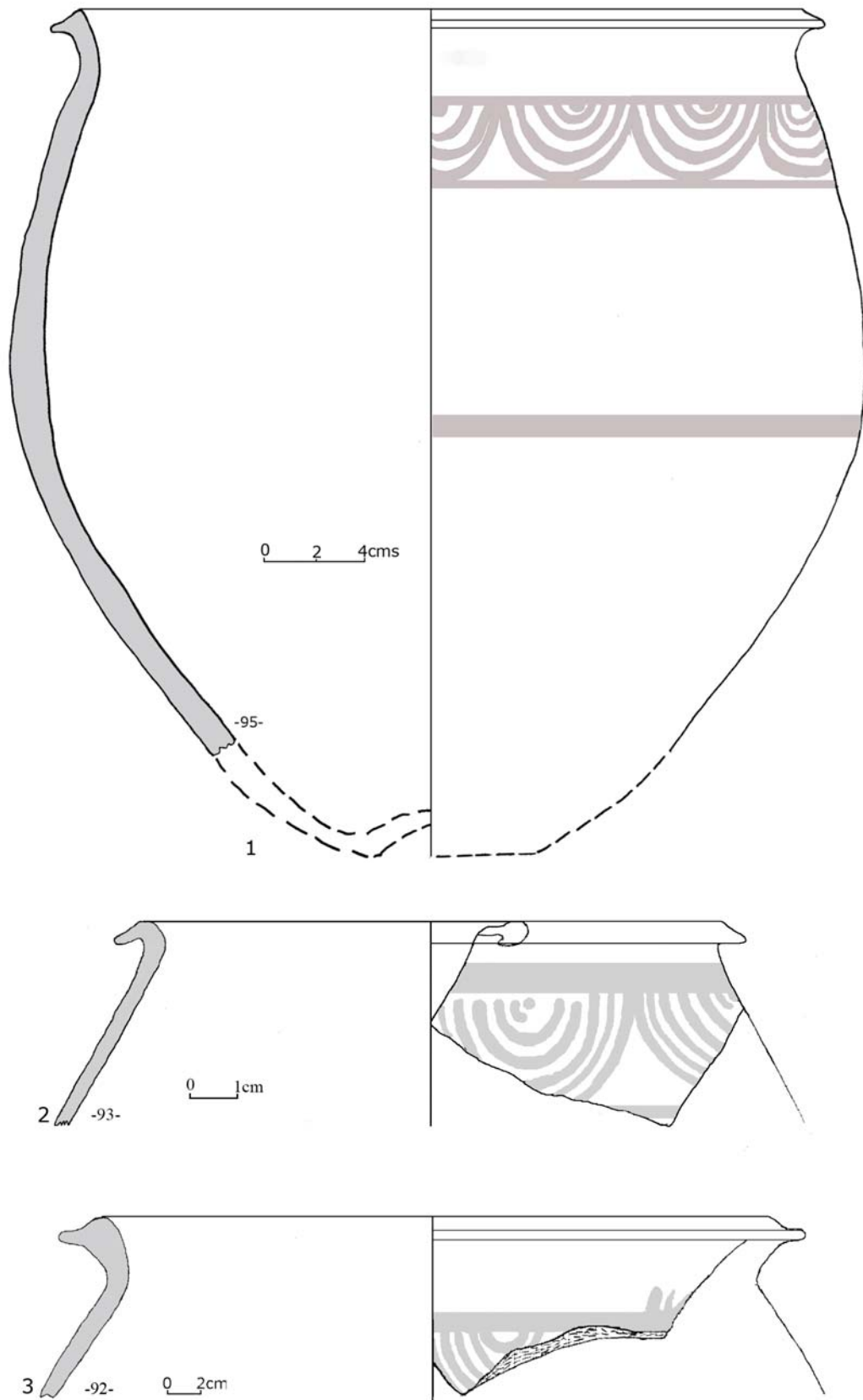


Figura 58. Bordes propios de la FORMA 21.

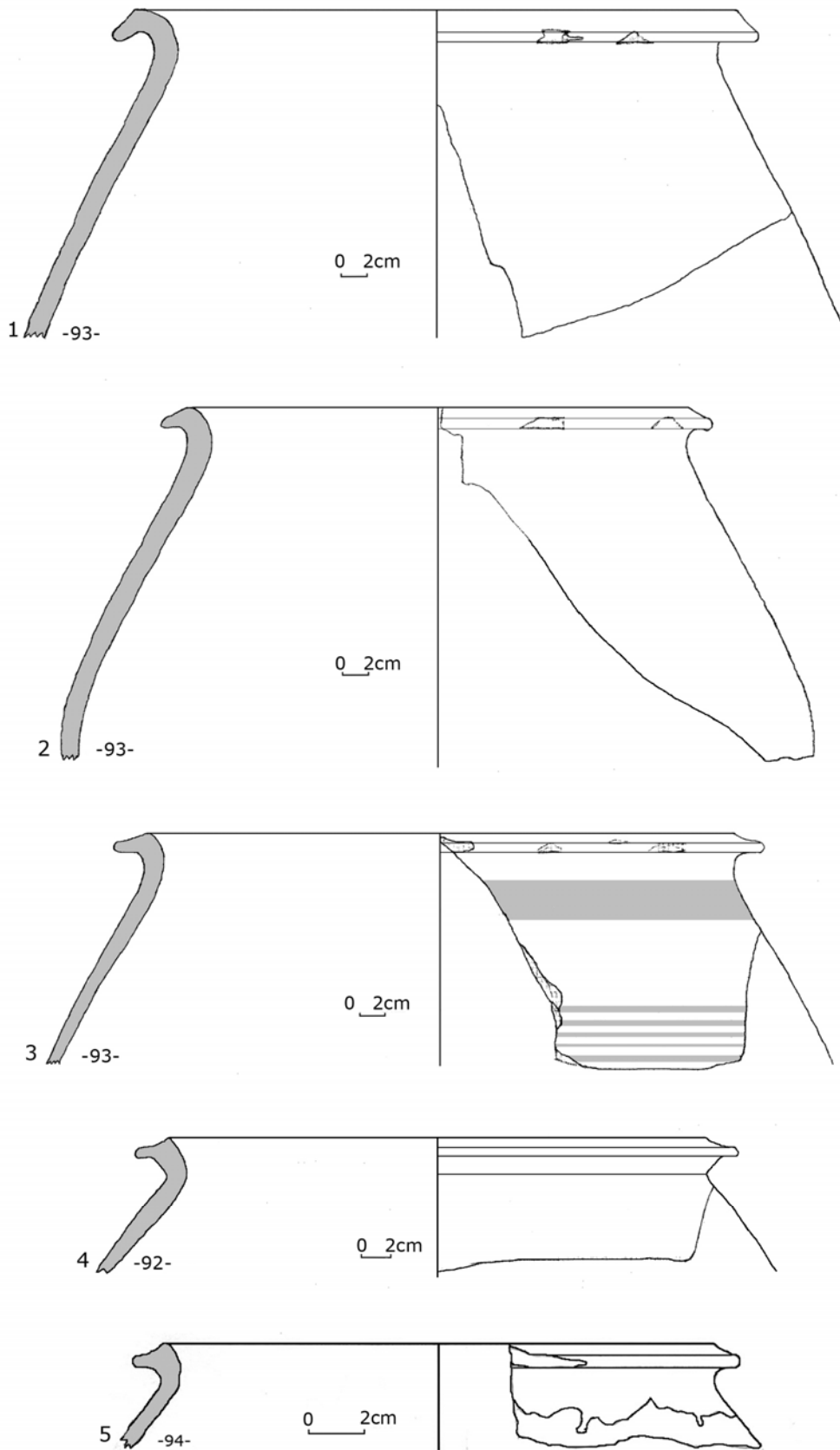


Figura 59. Bordos correspondientes a la FORMA 21

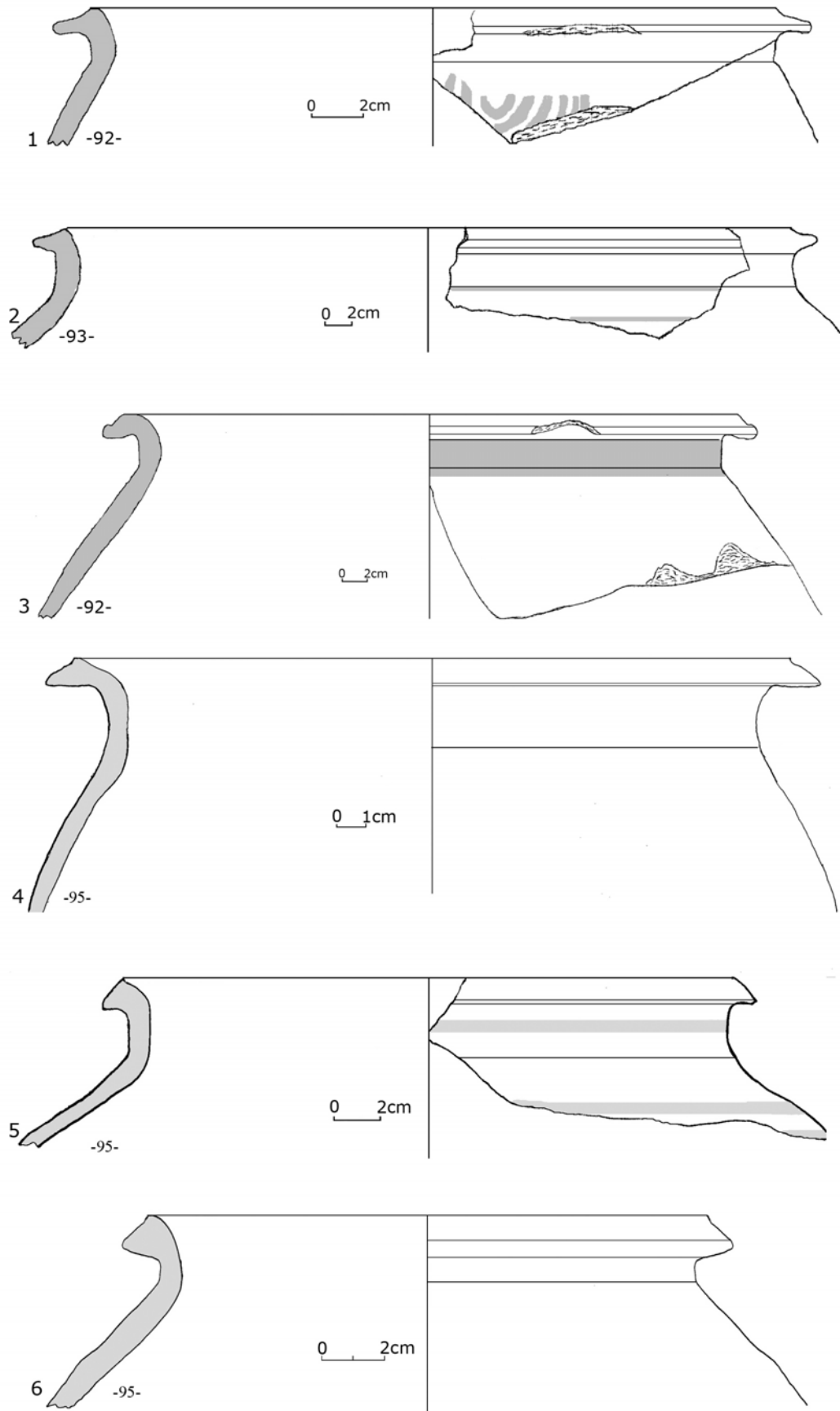


Figura 60. Bordes propios de la FORMA 21.

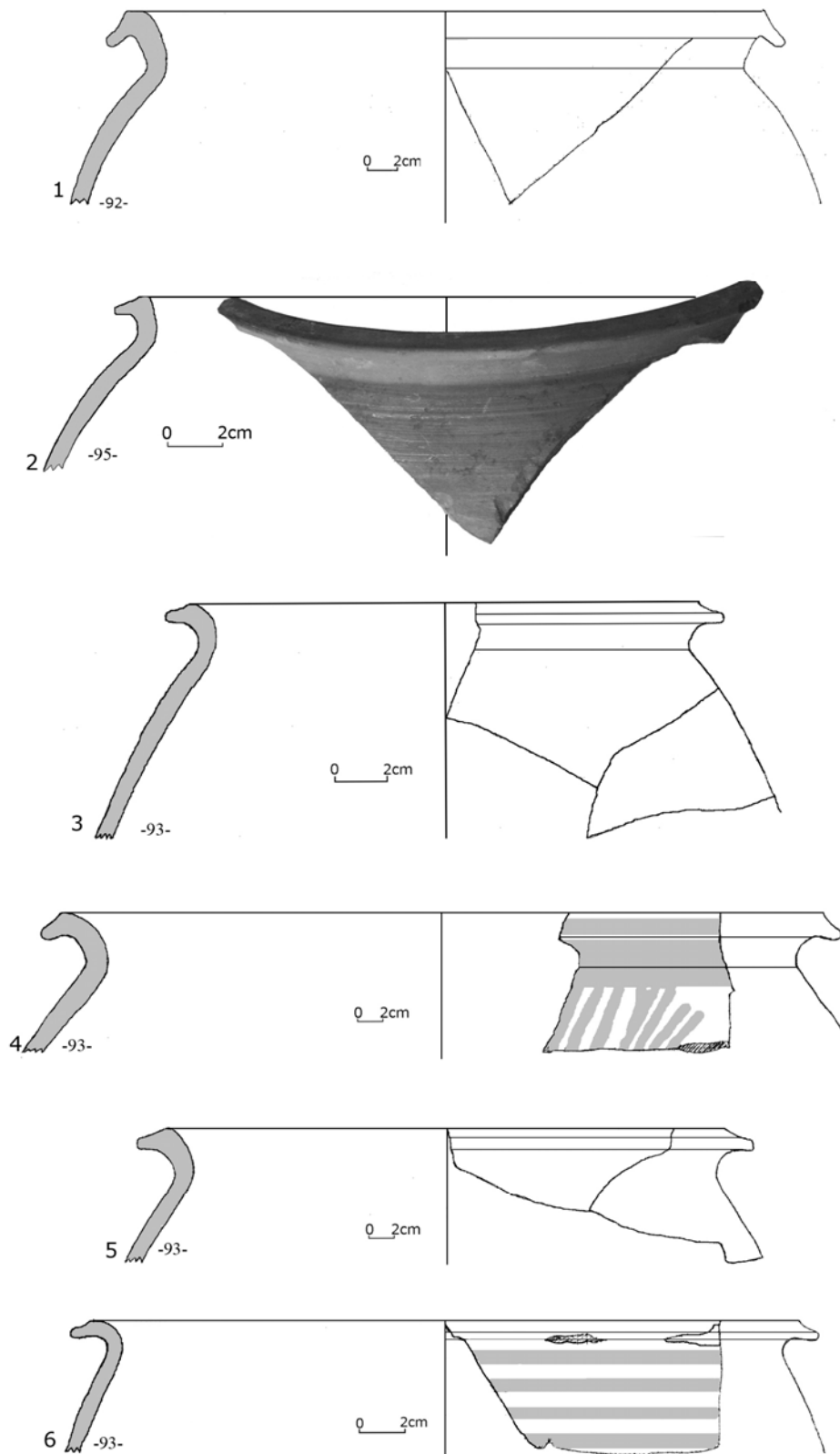


Figura 61. Fragmentos de bordes característicos de la FORMA 21

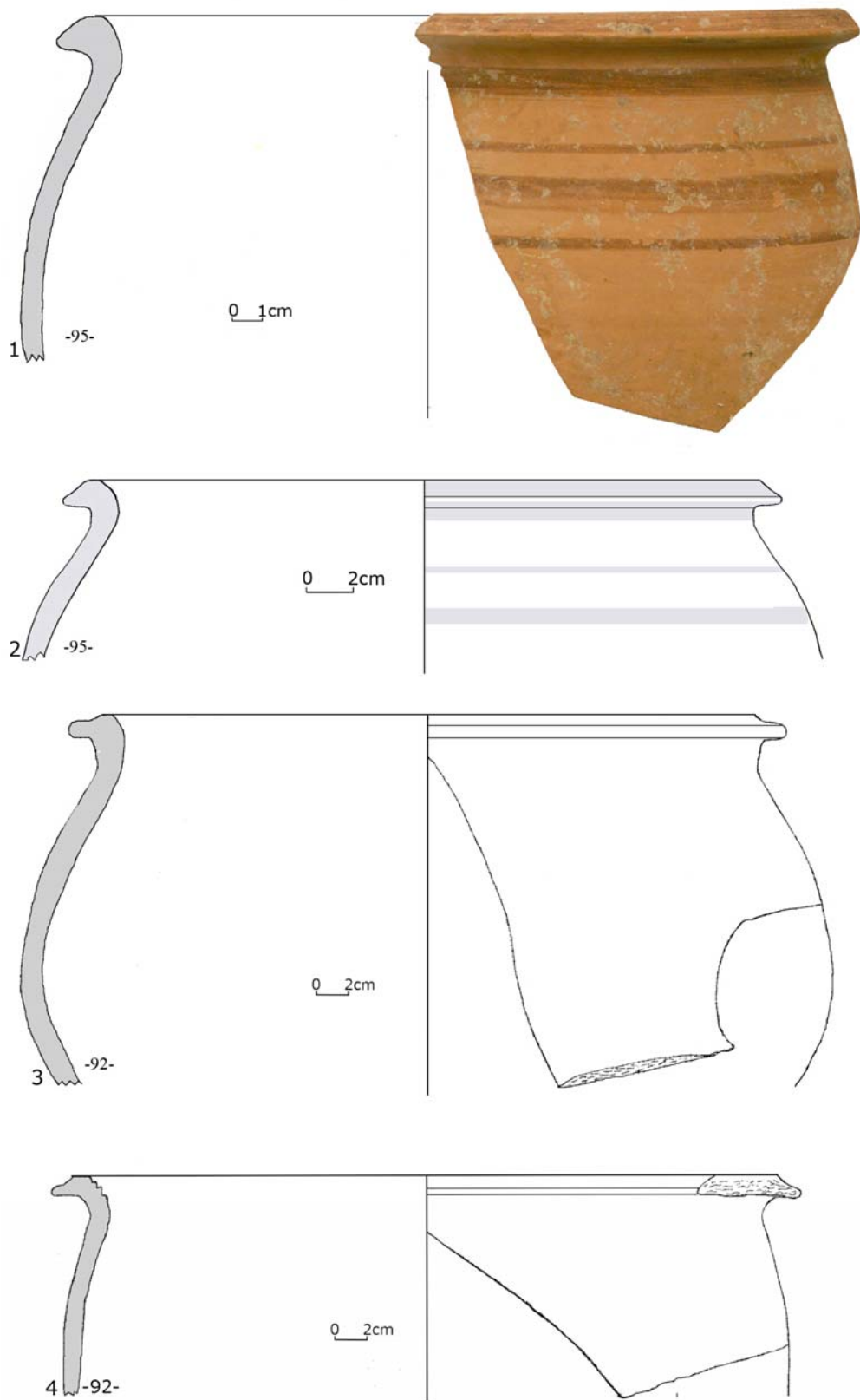


Figura 62. Fragmentos de bordes habituales en la FORMA 21.

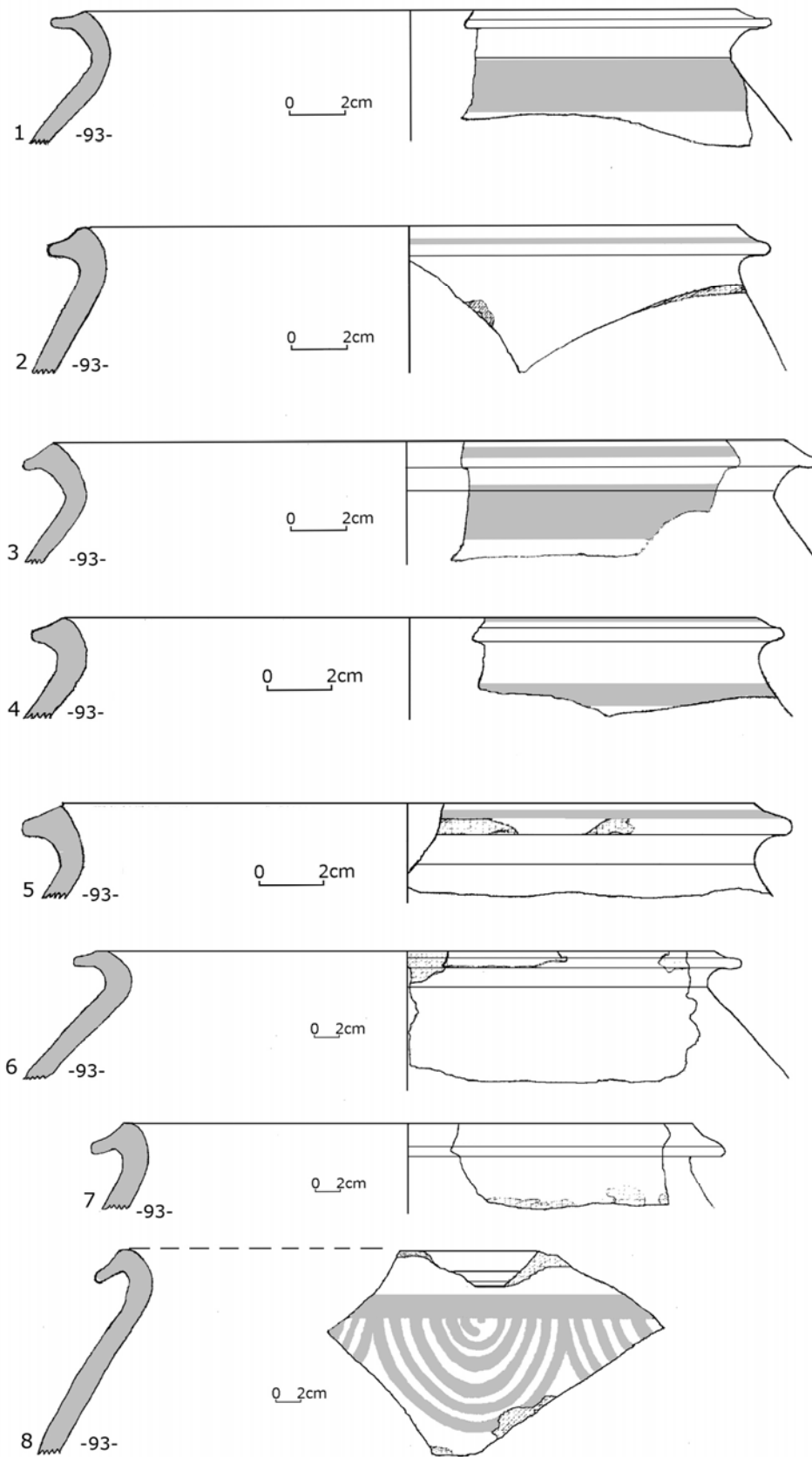


Figura 63. Bordes propios de la FORMA 21.

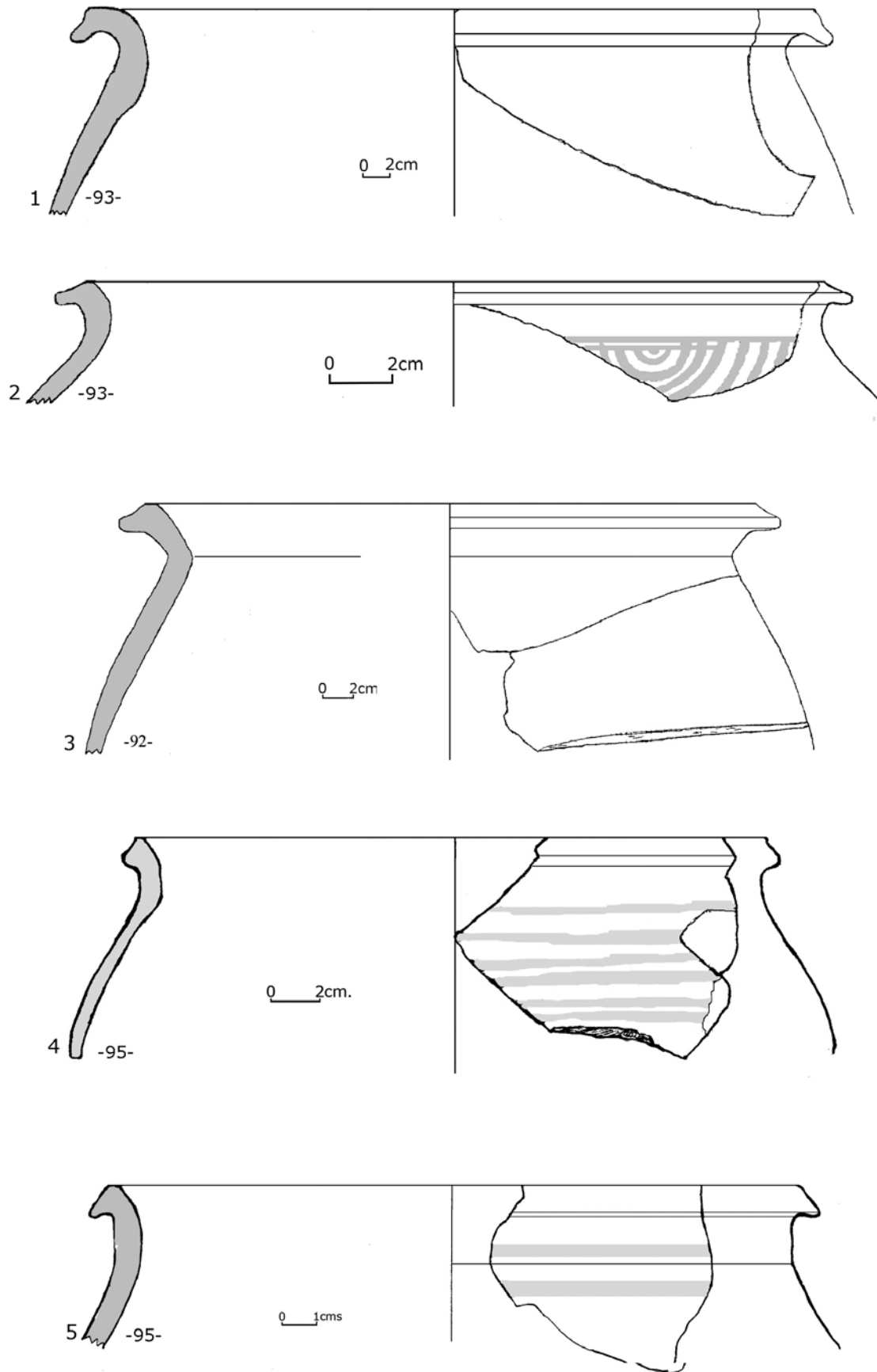


Figura 64. Fragmentos de bordes, FORMA 21.

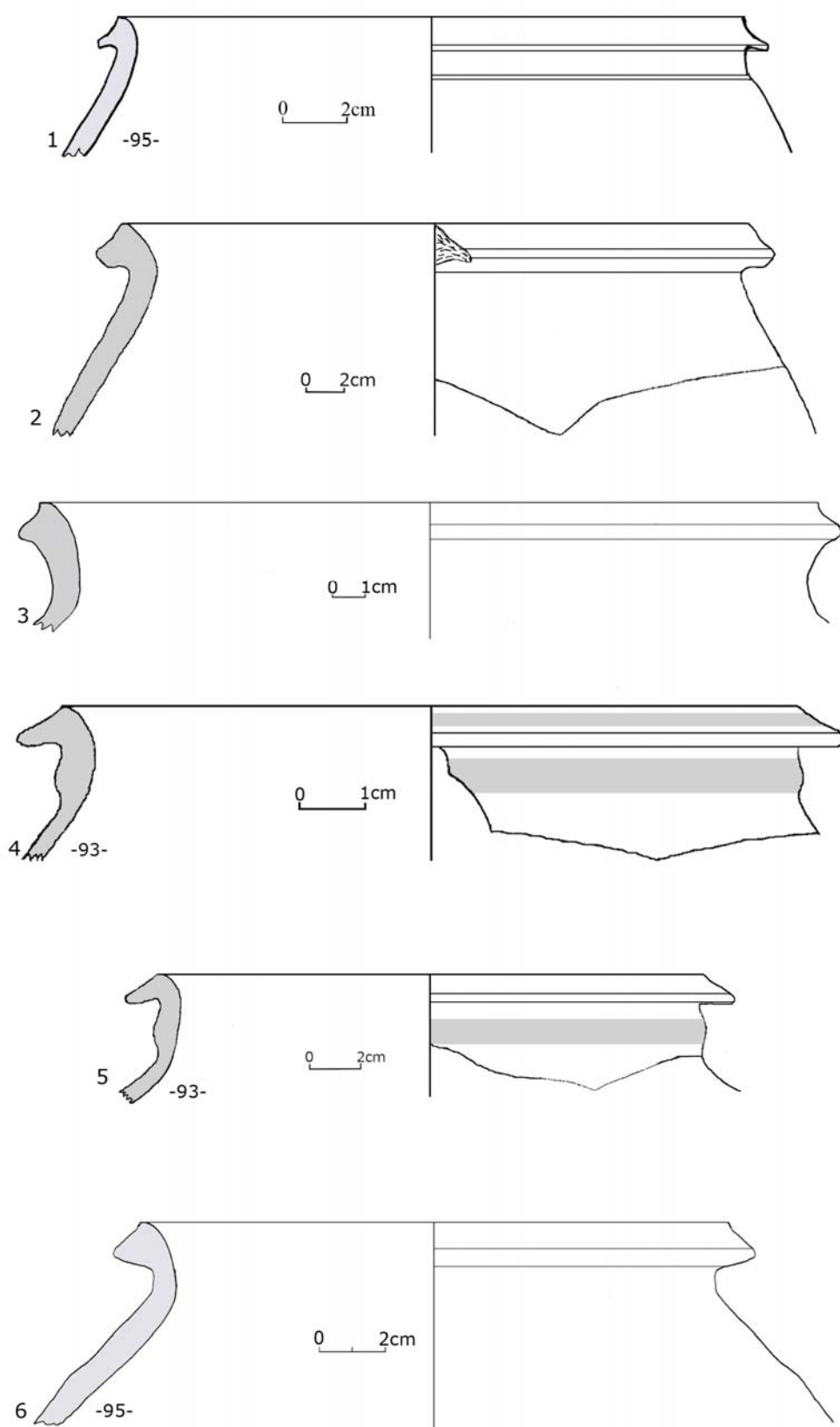


Figura 65. Pequeños fragmentos de borde de la FORMA 21.

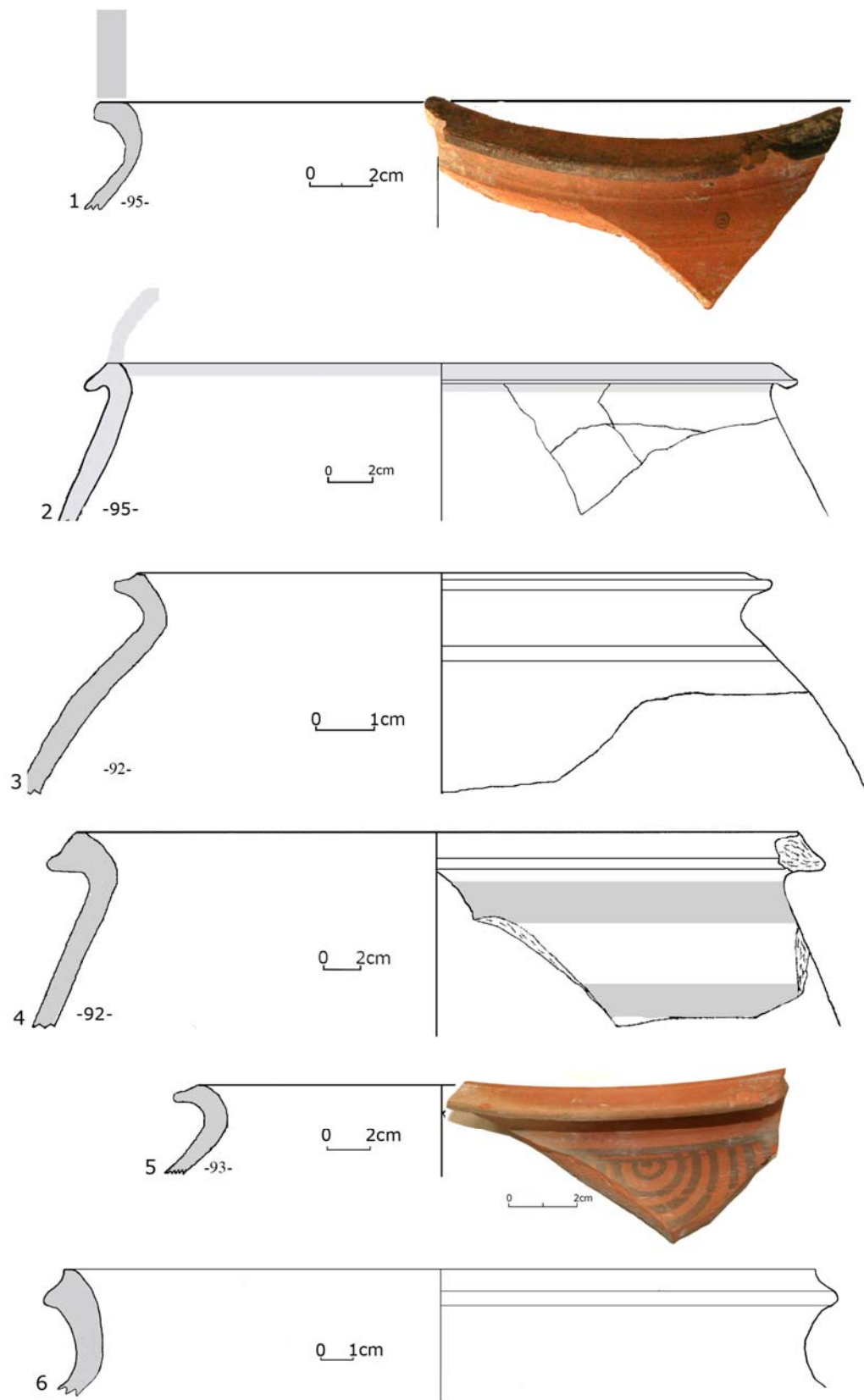


Figura 66. Fragmentos de borde, FORMA 21.

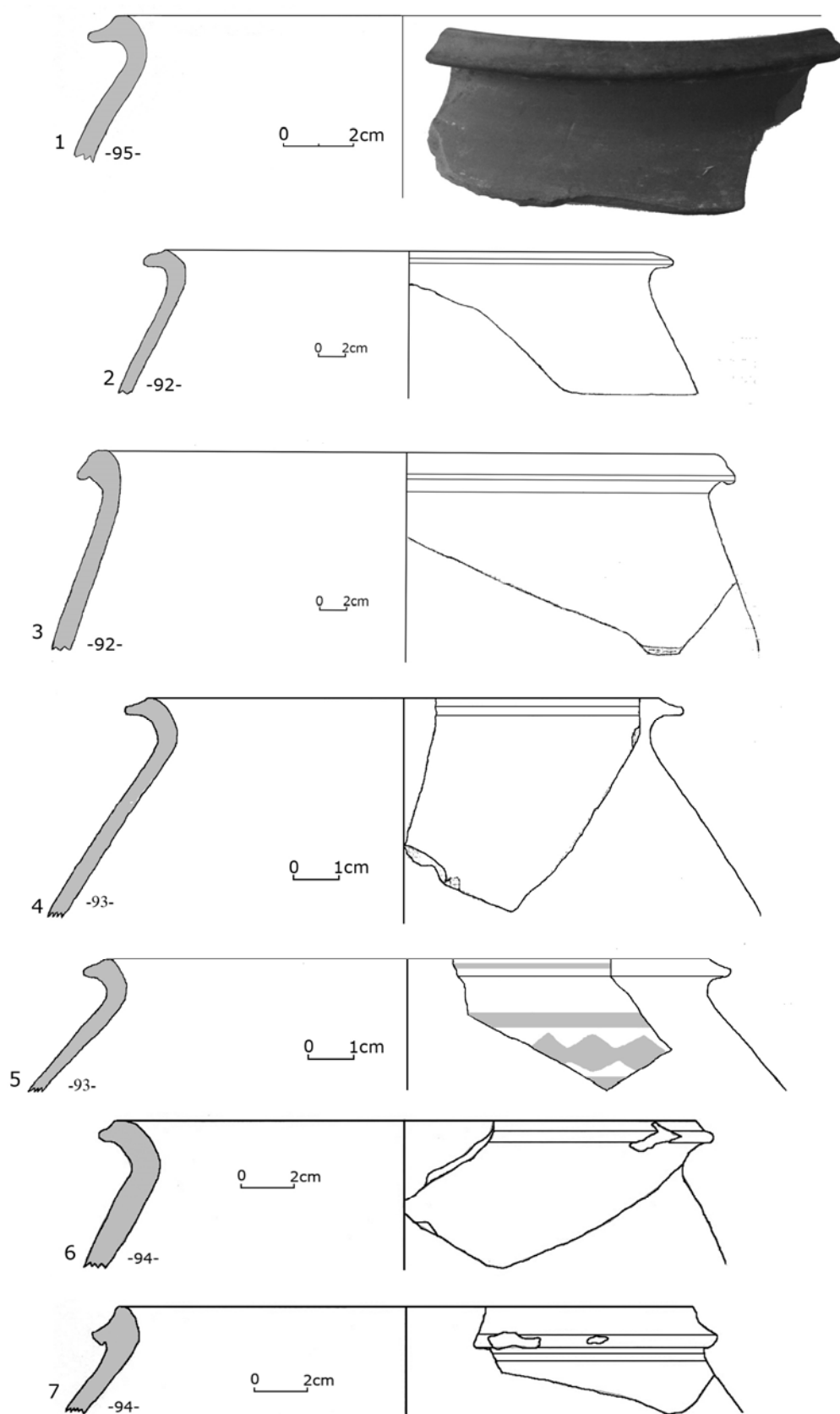


Figura 67. Fragmentos de borde propios de la FORMA 21.

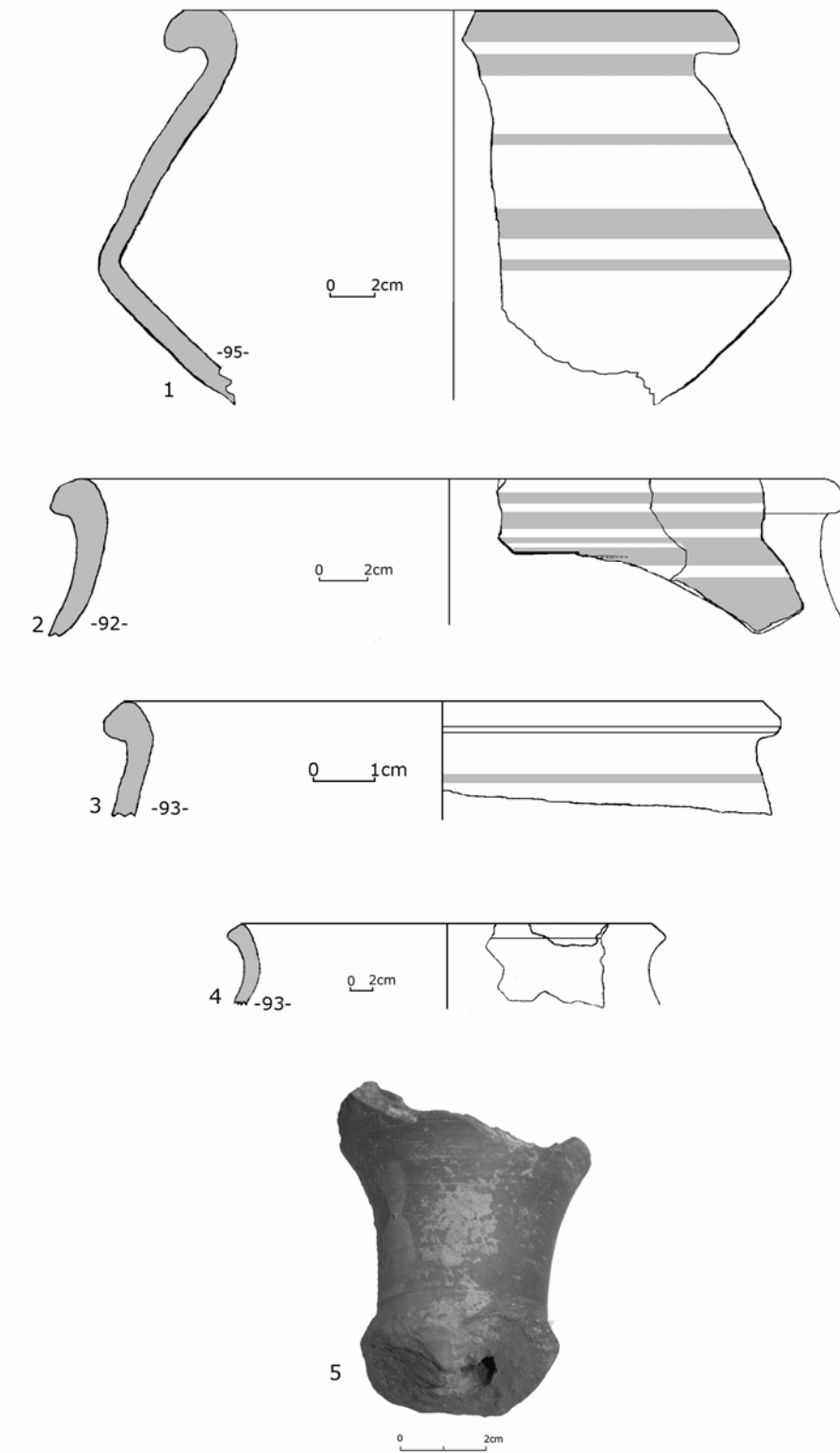


Figura 68. Fragmentos de OTROS PERFILES.

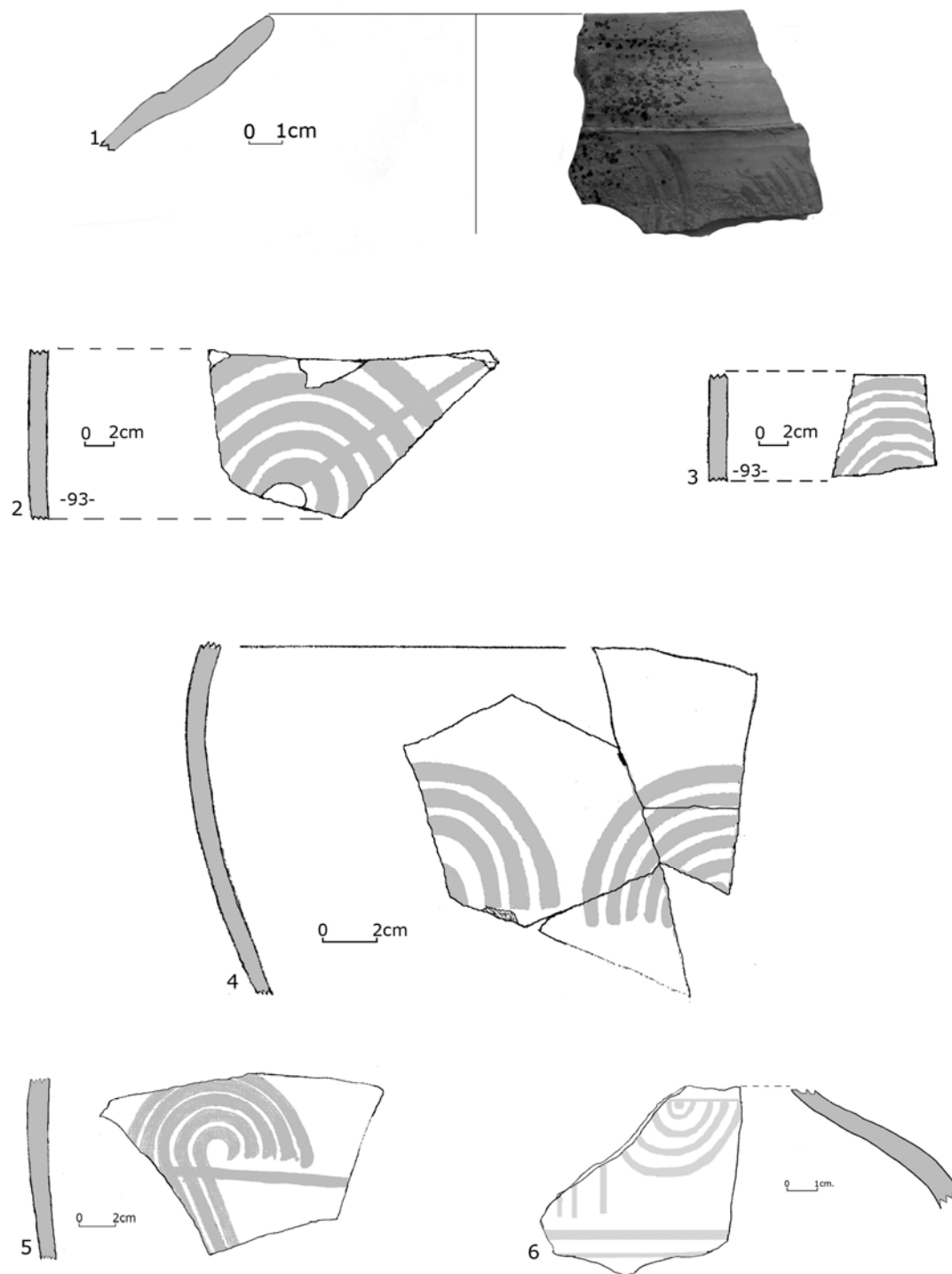


Figura 69. Fragmentos con decoración de círculos.

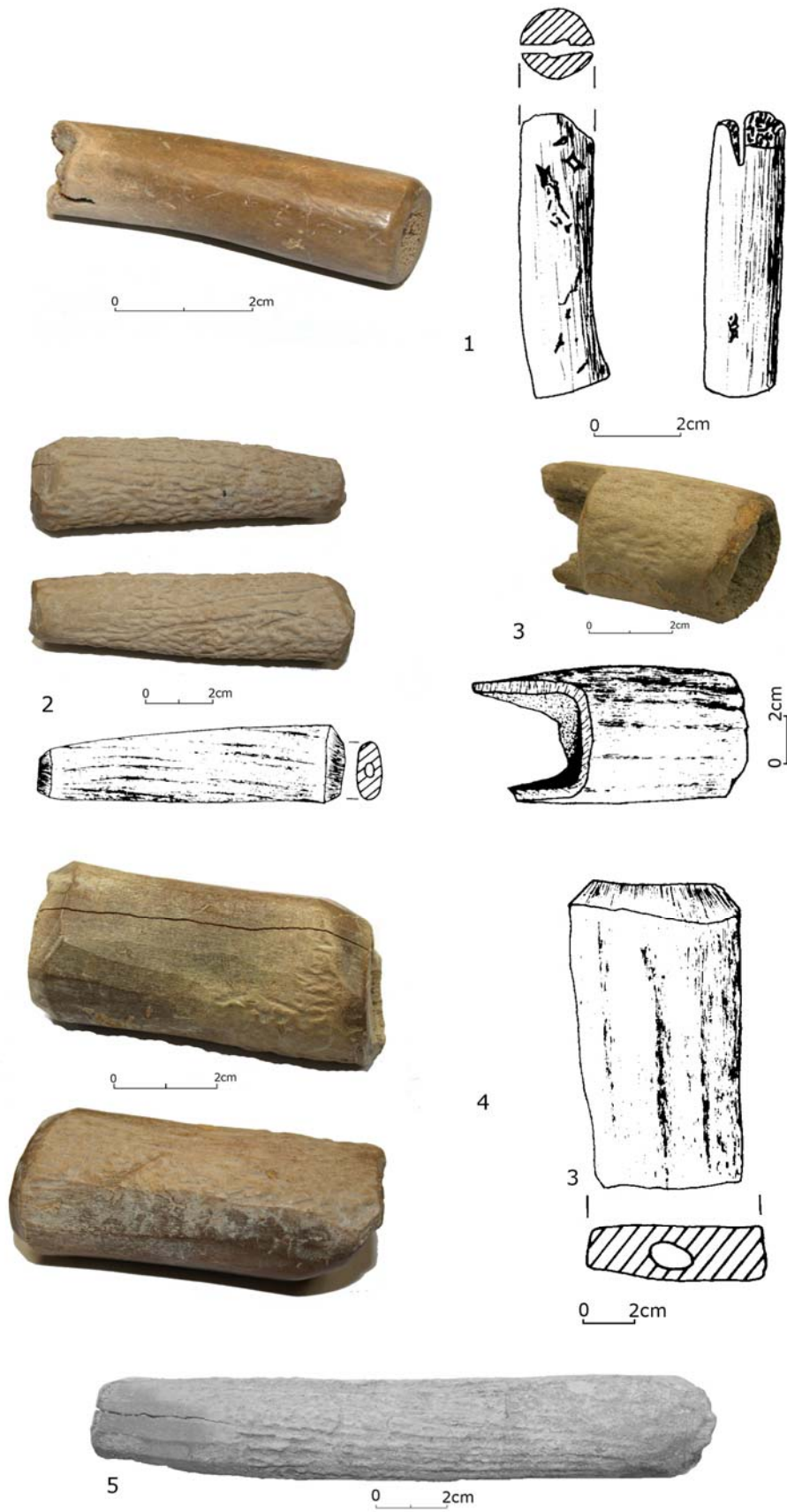


Figura 70. Mangos para distintas piezas.

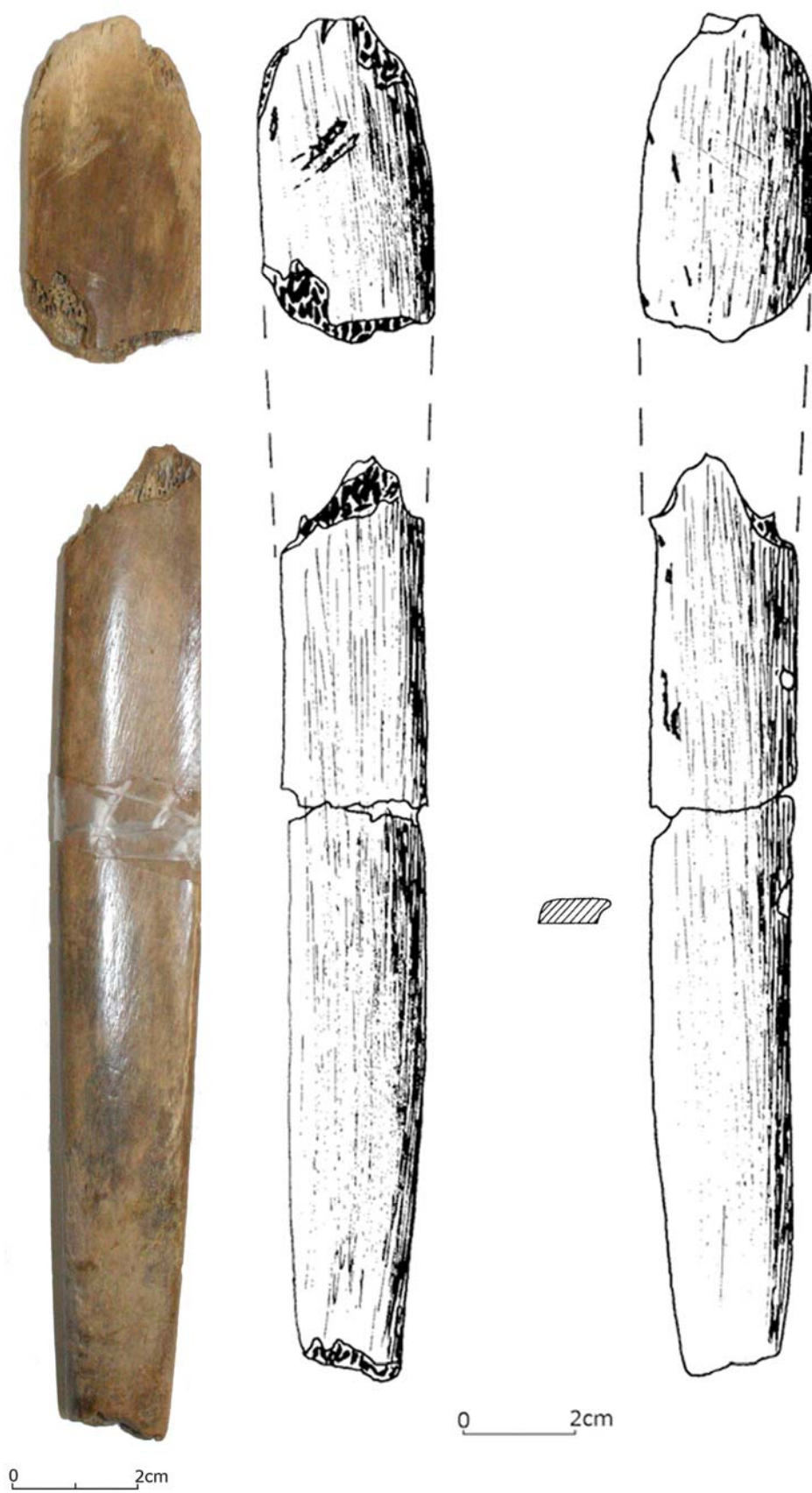


Figura 71. Espátula en costilla de oveja.

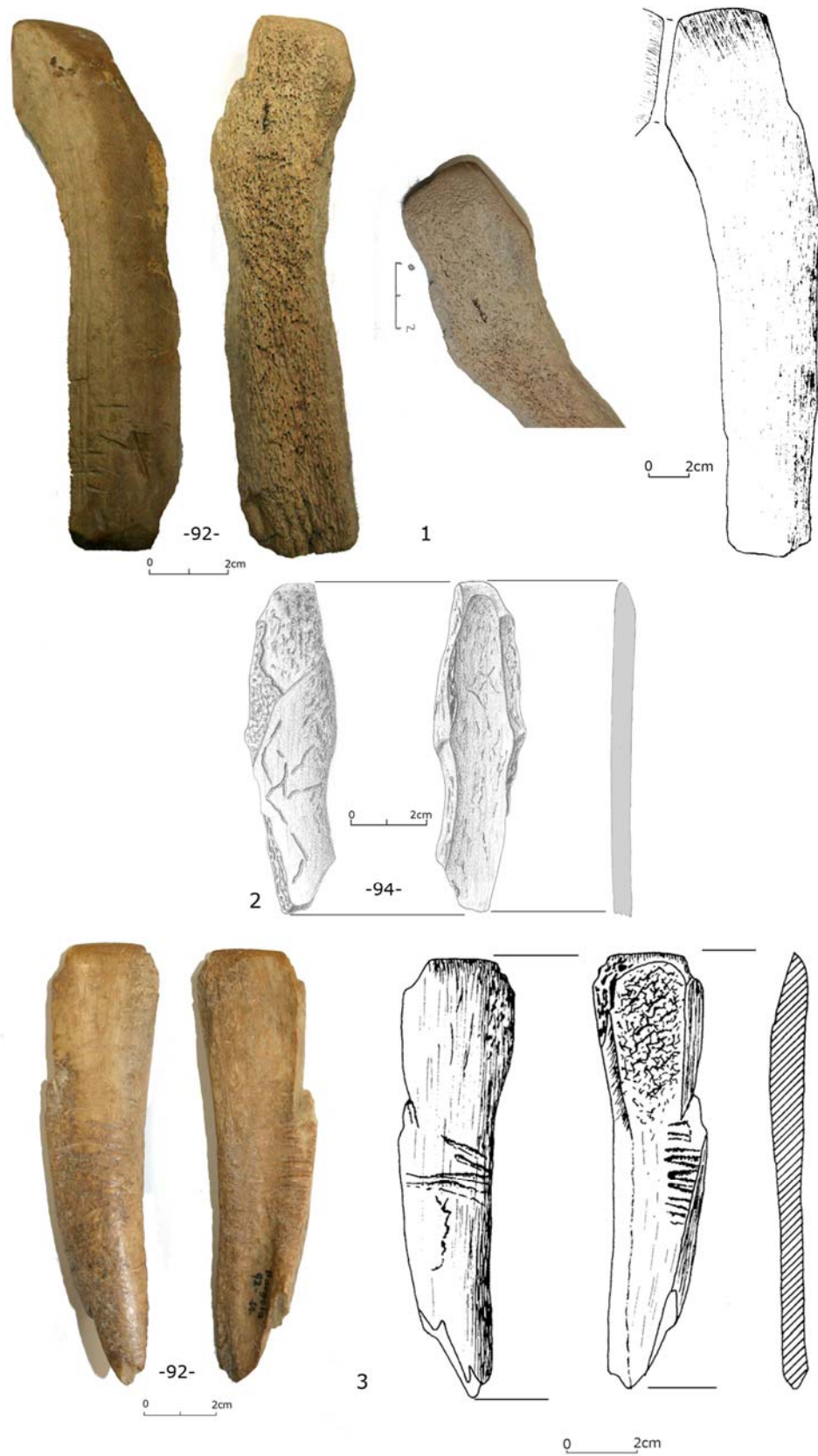


Figura 72. Espátulas.

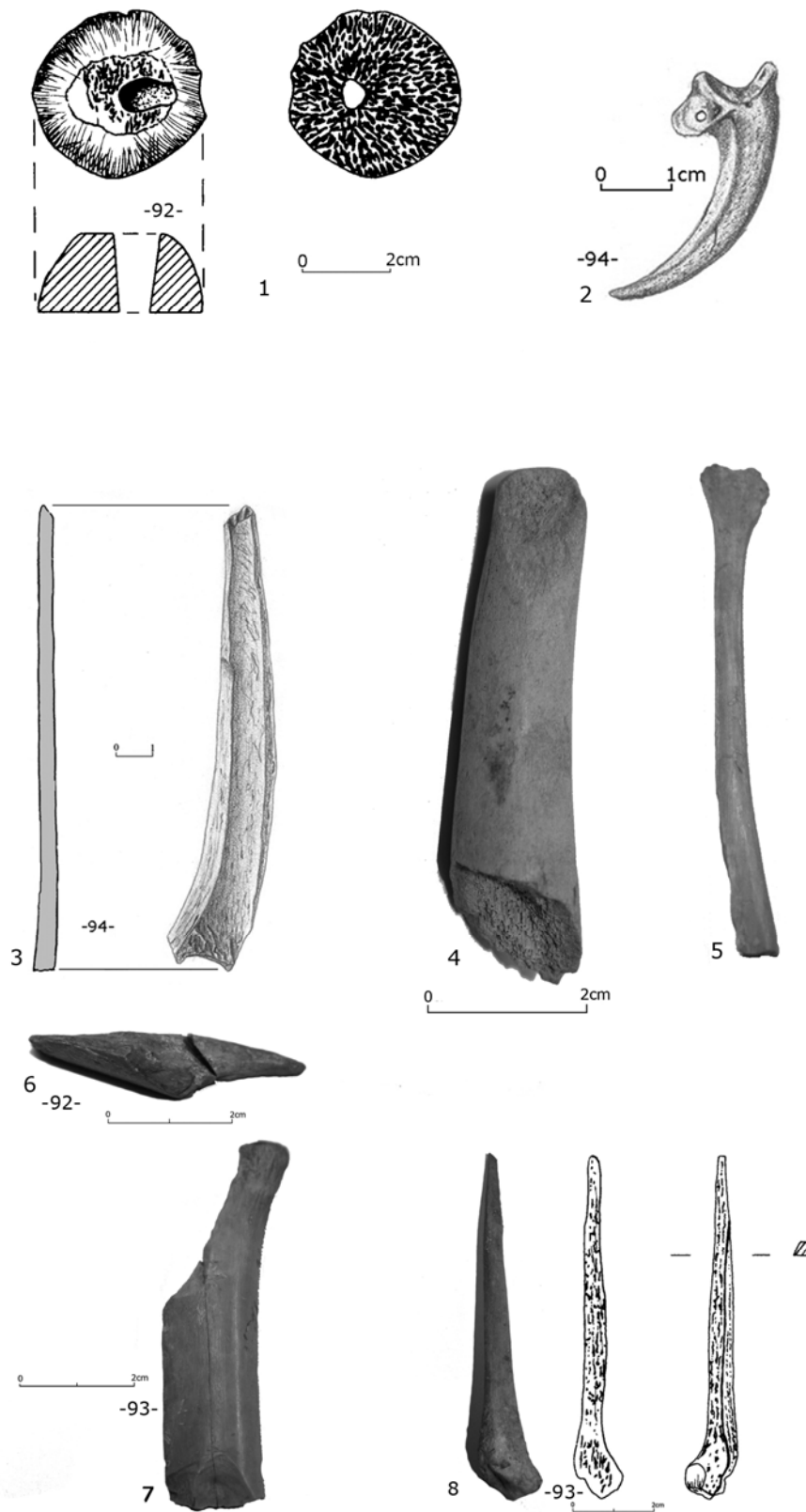


Figura 73. Fragmentos de piezas óseas.



1



2



Figura 74. Molinos barquiformes

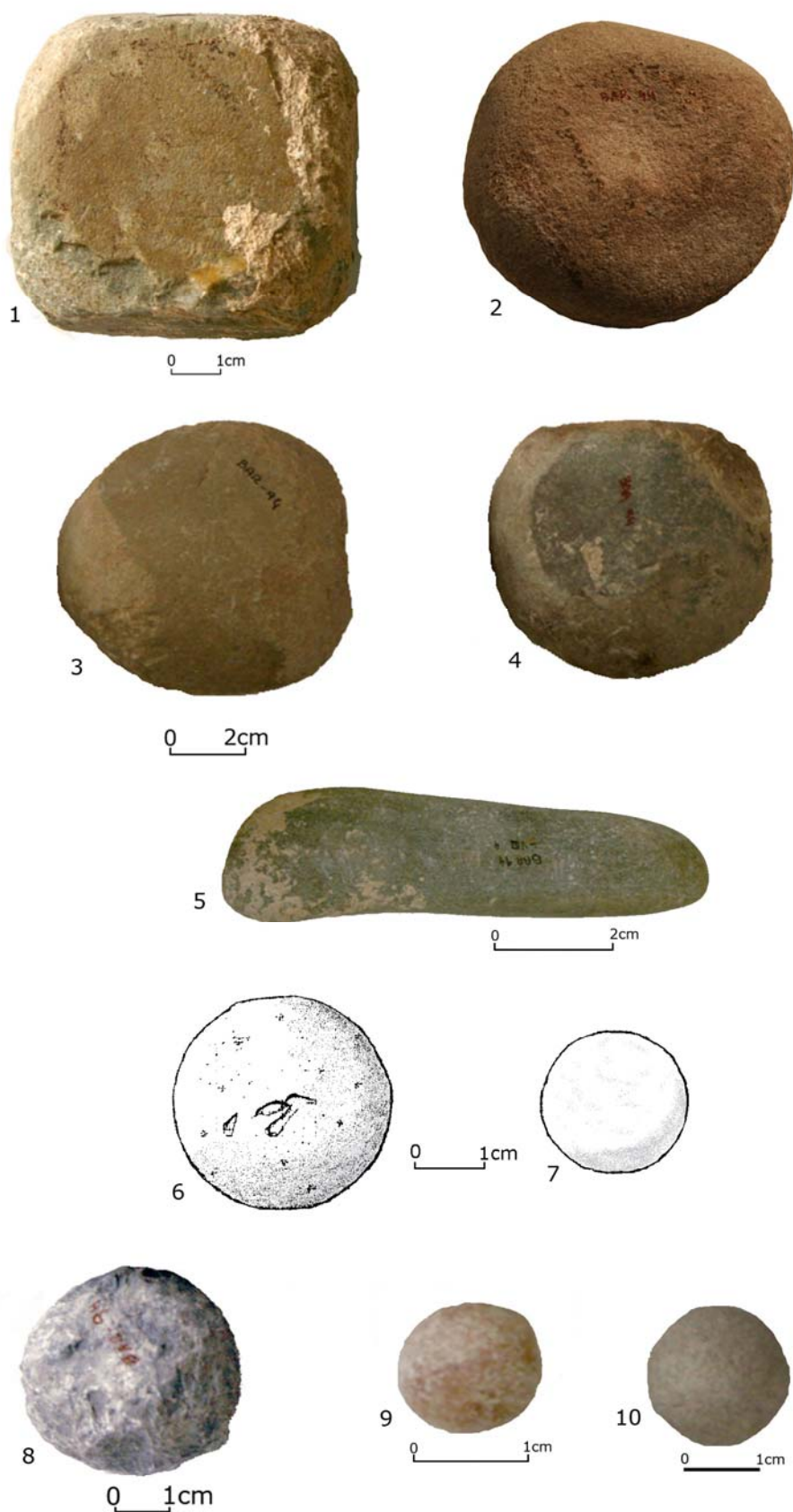


Figura 75. Algunas de las piezas líticas recuperadas.

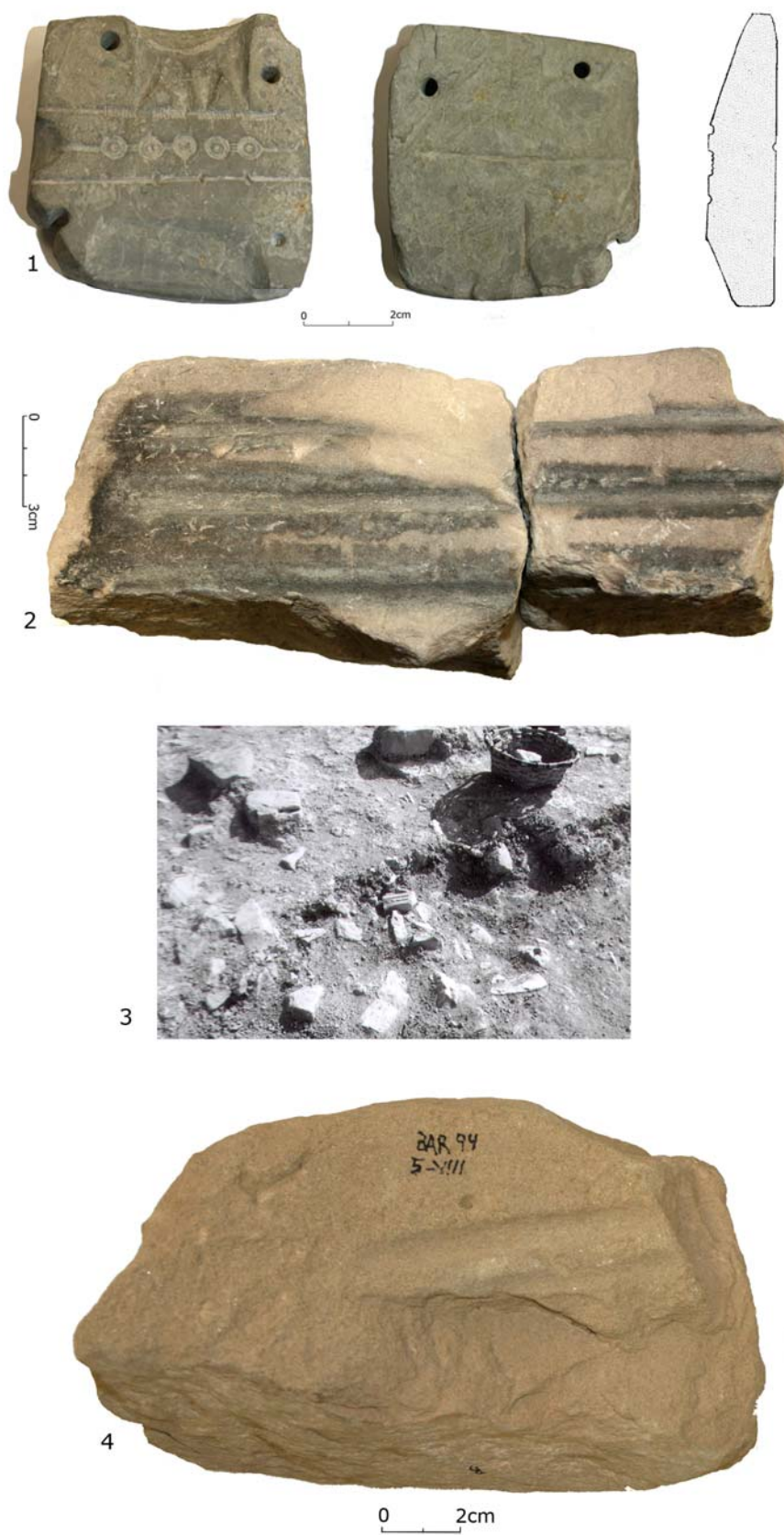


Figura 76. Moldes para fundición.



Figura 77. Punta de lanza.

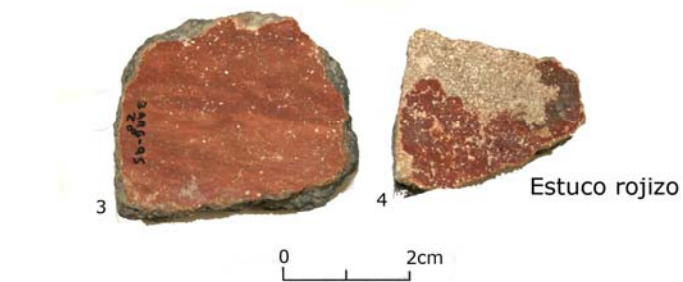
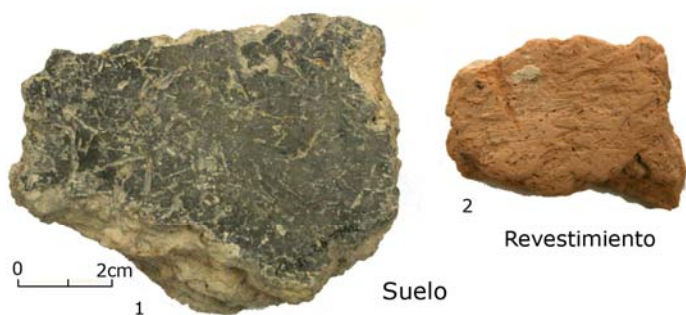


Figura 78. Fragmentos diversos.

EL CASTEJÓN DE BARGOTA Y SU ENTORNO INMEDIATO

Llegado el momento de la reflexión final sobre los resultados de la intervención arqueológica, de tan solo 40 jornadas en el campo, pero de un elevado número de horas de trabajo en el laboratorio, intentaremos glosar, de la manera más escueta posible, sus rasgos más significativos.

El Castejón de Barga es un poblado de la Edad del Hierro I y II situado en la comarca del somontano de Viana-Los Arcos. Su emplazamiento en la cumbre de un cerro, con un amplio control visual del entorno y dominando el interfluvio entre el río Mariñanas y el barranco de Cornava, es característico de los hábitats durante el I^{er} milenio a.C. en el alto valle del Ebro.

El poblado ocupaba la cima de esta elevación, cuyo topónimo tan asiduamente se repite en la protohistoria navarra³. Resulta complicado determinar la extensión que pudo ocupar el asentamiento. La cota que hipotéticamente marcaría la superficie habitable –a partir de 640 m.s.n.m.- ha sido ocupada en más del 75% por un pinar y ha sufrido la implantación de una cantera para la explotación de arenisca, amén de la intensa roturación de la única zona no repoblada. Las laderas, de pronunciada pendiente, se presentan abancaladas a distintos niveles y no es descartable que determinadas zonas pudieran soportar algún tipo de hábitat, como delatan los hallazgos de cenizas y materiales arqueológicos en la parte baja del flanco oriental del cerro. Se ha propuesto que estos abancalamientos tuvieran su razón de ser en un acceso helicoidal en rampa erigido con un afán netamente defensivo (Armendáriz, J. 2008: 934 del catálogo), lo que requeriría un refrendo mediante la excavación arqueológica.

Durante cuatro cortas campañas, desarrolladas entre 1992 y 1995, se ha excavado en una superficie que ronda los 500 m².

Los restos constructivos exhumados se presentan en un estado precario, debido en general a la escasa potencia estratigráfica de la zona y a la erosión sufrida por su flanco occidental. Recordemos que salvo una importante acumulación de sedimento en el espacio que hemos denominado dependencia 1, a la que en realidad no sabemos con certeza qué función asignar, el resto de la zona excavada tienen un espesor que oscila entre los 15-20 cm y 1 m. Esta circunstancia hace que el nivel que excavamos se encuentre prácticamente removido, que sea difícil reconocer las plantas completas de las estructuras y aun menos conservar una secuencia de la dilatada vida del poblado.

³ La raíz *cast-*, tanto en la lengua castellana como en su versión vasca, se constata en más de 40 asentamientos protohistóricos de Navarra, según la última recapitulación efectuada por J. Armendáriz (2008). Se reconocen hasta la fecha yacimientos homónimos en Arguedas, Falces y Lazagurría.

Frente a la recurrente distribución urbanística en alineaciones de casas paralelas a ambos lados de una calle, con ejemplos tan conocidos en Navarra como El Alto de la Cruz (Maluquer de Motes, J. 1954), El Castillar de Mendavia (Castiella, A. 1985) o Las Eretas de Berbinzana (Armendáriz, J. 1998), en El Castejón de Bargota no se aprecia, al menos en la zona investigada, dicha estructura. La morfología del terreno no lo permite y los acondicionamientos para la protección de esta superficie a modo de cierre-muralla lo impiden, pues apenas dejan libre un espacio que no llega a los 12 m de amplitud. La orografía resulta por lo tanto imperante. No se puede sin embargo descartar que en el resto del cerro se diera una ordenación del tipo citado.

Primeramente llama la atención la dependencia 1, una zona de 112 m² excavada en el terreno natural, hasta alcanzar una cota máxima de 2 m. Tras cumplir su función original, este espacio se fue colmatando con echadizos a lo largo de toda la vida del poblado. El color ceniciento de algunos niveles y la abundancia de material arqueológico en una disposición caótica hacen pensar en un último uso durante el Hierro II como vertedero. Se trata de una superficie bien delimitada, en el Hierro I por los muros de las casas 1 y 2, y en la segunda fase del poblado, en pleno proceso de colmatación, por toscos muretes y la muralla que restringen su superficie.

La presencia de zonas excavadas de estas dimensiones no es habitual en yacimientos del Hierro I, aunque se conocen ejemplos en el valle del Ebro, en poblados de espacio central como Záforas o Cabezo de Monleón (Álvarez, A. y Bachiller, J. 1982: 70-71; Beltrán, A. y Álvarez, A. 1993: 67). Se trata de hondonadas abiertas en el terreno geológico, que se vienen interpretando como balsas para la recogida de aguas de escorrentía. En el caso de El Castejón no se aprecian los característicos niveles de sedimentación de origen aluvial, sin fracción gruesa, lo que desdice de esta interpretación. Del mismo modo, la dependencia 1 no resultaría operativa como cisterna, pues no presenta ningún recubrimiento más o menos impermeabilizante en ninguno de sus lados ni indicios de canalizaciones de abastecimiento.

Otras posibles interpretaciones tampoco resultan convincentes. No reviste condiciones para la habitación, por más que se haya descubierto un fragmento de suelo de tierra apisonada, fruto de alguna actividad ocasional. Buena prueba de esto es que los derrumbes del muro meridional de la casa 1 cayeron formando un importante paquete de relleno de piedras y tierra (de 40-50 cm. de espesor), lo que no deja lugar a dudas de que cuando la citada casa se arruinó, el espacio de la dependencia 1, perdido su uso inicial, ya estaba colmatándose. Tampoco puede tratarse de un primitivo foso amortizado, pues si bien está tallado en la roca por el norte y el sur (por el este no pudo comprobarse, ya que se le superpone la muralla),

por el oeste el terreno asciende progresivamente perdiendo la forma de zanja de aislamiento.

Como alternativa hemos valorado la posibilidad de que se trate de una zona de cantera de piedra amortizada, aunque tampoco hay indicios fidedignos (marcas de instrumento, negativos de extracciones, etc.) de que éste fuera su uso original.

Frente a este espacio enigmático, la casa 1 responde al modelo y características imperante durante el Hierro I: planta rectangular con interior compartimentado, muros de mampostería de doble cara trabada con barro, empleo de pies derechos para soporte de la techumbre alineados en el eje central, etc. Los paralelos para este tipo constructivo son múltiples tanto en Navarra (Alto de la Cruz de Cortes, El Castillar de Mendavia, Sansol de Muru-Astrain, Las Eretas de Berbinzana, etc) como en el Ebro medio, donde comienza a implantarse a partir de momentos avanzados del Bronce Final, según los datos de los últimos trabajos en el Alto de la Cruz (fase PIV) (Munilla, G. et alii. 1994-96: 166 y ss), y enlazan con lo documentado en el Segre y Bajo Aragón (Ruiz Zapatero, G. 1985: 620).

Esta vivienda sólo se conserva parcialmente. Los datos sobre sus dimensiones son los siguientes: anchura 5,70 m, longitud 9,80 m y superficie útil 24 m². Resulta imposible establecer su tamaño original y su estructura interna (compartimentación, punto de acceso, presencia de bancos laterales, horno, etc.), por lo que se hace difícilmente comparable con los ejemplos antes citados. No obstante, se advierte que se trata de una vivienda de dimensiones pequeñas, inferiores a las conocidas en Las Eretas (con 52 m² de media) o El Alto de la Cruz (donde llegan a alcanzar los 80 m²), y más parecidas en cambio a las de El Castillar de Mendavia (donde las casas 1 y 2 tienen 30-31 m²). Esta diferencia de proporciones puede explicarse por la disponibilidad de espacio, sin pensar exclusivamente en otros factores (funcionales, culturales, etc.): las casas de los poblados en llano de los tipos Cortes-Berbinzana tienen como único límite el del propio recinto amurallado que circunda los poblados, mientras que en los asentamientos en cerro, tipo Mendavia-Bargota, éste se ve severamente constreñido por la topografía.

La interpretación de la casa 2 resulta más compleja, pues a la mala conservación de sus muros (en los lados este y sur se limita a una hilada y en éste se ha perdido además al menos un tramo de 2,60 m) hay que sumar que estaba dotada de un complejo sistema de cubierta, del que se han descubierto los hoyos para el anclaje de los pies derechos⁴. En la figura 79 se realiza una interpretación de

⁴ Dadas las notables dimensiones de los hoyos, con diámetros que oscilan entre 20 y 45 cm, queda descartado que pudieran corresponder a un sistema para la sustentación de un entarimado.

los elementos sustanciales de dicha cubierta, intentando reconstruir las líneas maestras de la vigería.

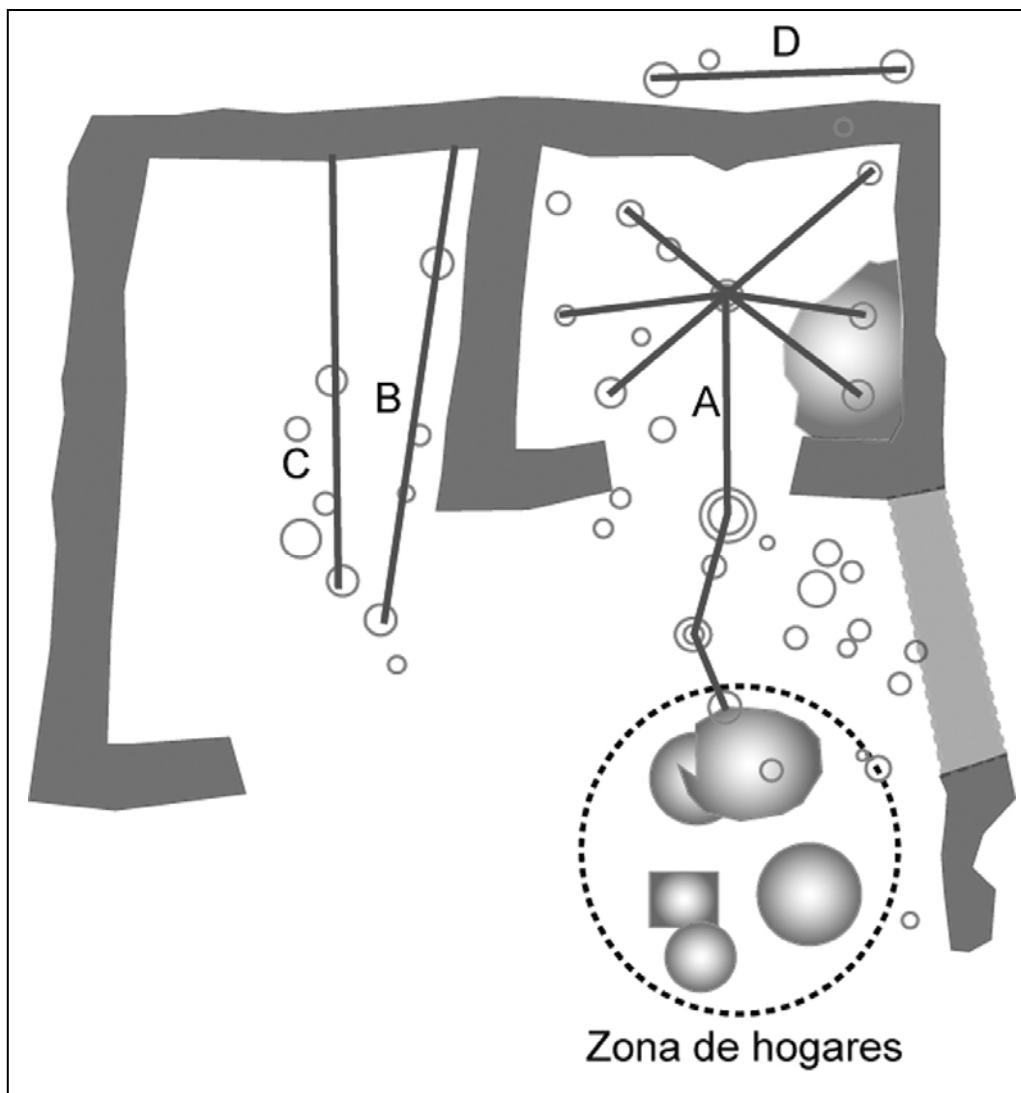


Figura 79. Reconstrucción hipotética de la cubierta en la casa 2

Destaca la dependencia suroriental de planta cuadrangular, que podría contar con una cubierta cónica en nudo a partir de un poste central. Así puede deducirse de la distribución radial de los apoyos, cuya razón de ser, por otra parte, se explicaría por la necesidad de aguantar los empujes que este tipo de cubiertas debe soportar cuando los muros de la vivienda cuentan con un cierto alzado. Desde dicho soporte se prolongaría hacia occidente la jácena o viga maestra que serviría de eje del techado de la mitad meridional de la construcción figura 79,A.

Hacia el norte se definen dos alineaciones de postes más o menos paralelas, para cubrir la mitad occidental del espacio, obligadas quizás para ajustarse a los escalones que realiza el terreno en esta zona (B y C). Fuera de la vivienda, pegado a su flanco oriental, se define una nueva alineación de tres postes (C), que podrían cubrir un pequeño pabellón o simplemente un voladizo muy saliente. Quedan

junto a la entrada un grupo de 13 postes de irregular distribución, cuya interpretación se nos escapa. Por último están también presentes dos pies derechos en los hogares, que servirían para la suspensión de los lares, como ocurre en tantos poblados prehistóricos de la zona.

El flanco occidental de la casa carece casi totalmente de muro de cierre (sólo se conserva su ángulo noroeste) y de su derrumbe y el sistema de apoyos descrito está ausente, hechos ambos que no pueden achacarse a la deficiente conservación de este espacio. Resulta por lo tanto complicado comprender el sistema constructivo empleado en esta destacada zona, que contaba con 5 hogares dispersos en una superficie de poco más de 6 m².

Las dimensiones de la construcción (en torno a 52 m² si no se tiene en cuenta la zona de hogares) superan ampliamente a las de la casa 1 y su planta y técnica constructiva resultan también acusadamente diferentes, tanto a la citada casa como al resto de viviendas de la Edad del Hierro conocidas en Navarra. ¿Pudo quizás tratarse de un espacio de uso comunal o de valor simbólico para la colectividad? Desgraciadamente el mal estado de conservación de los niveles arqueológicos hace imposible profundizar en esta interpretación.

Llama la atención los importantes trabajos realizados para obtener la cota de nivelación precisa para la construcción de esta vivienda, no habituales en otros poblados de la época (p.ej. Sansol, Muru-Astrain) en los que son los muros de las casas los que se adoptan a los distintos niveles del sustrato geológico. Los trabajos documentados en El Castejón de Bargota consistieron en la erección de un sólido muro de grandes bloques pétreos dispuestos ocasionalmente a tizón, a modo de zócalo. La robustez de la obra ha dado pie a que haya sido considerada erróneamente como restos de la muralla primigenia del poblado (Armendáriz, J. 2008: p. 934 del catálogo)⁵. Este empeño constructivo debió de tener un carácter simbólico para los habitantes del poblado, pues insertaron una losa hincada a modo de estela y junto a ella ofrendas en forma de fragmentos cerámicos, hecho que podría interpretarse como un rito fundacional, del que no conocemos paralelos.

Otra de las obras a destacar es la construcción del cierre y muralla de la cima del cerro en el que se asienta el yacimiento. El Castejón de Bargota es un poblado protegido en su cumbre por defensas artificiales de distintos tipos. En el flanco norte y ángulo noreste de la zona excavada son las propias paredes de la vivienda, de especial robustez, las que hacen las veces de protección. Hacia el oeste en

⁵ Dicha interpretación no resulta válida ya que esta construcción se caracteriza por la falta de continuidad en la traza, las notables diferencias en alzado y aparejo y la presencia de un depósito ritual en su cumbre. Como estructura defensiva resulta poco práctica al hallarse a apenas 17 m de distancia del talud de la cima del cerro. Por otra parte, la zona socavada junto a ella (dependencia 1), como se ha explicado en su momento, no puede ser interpretada como un foso.

cambio se disponen tramos cortos de muros de forma discontinua adaptados a la topografía del cerro. En tercer lugar, en buena parte del lado este la defensa consiste en una muralla propiamente dicha, que creemos pudo correr paralela a todo este flanco del poblado, el más visible desde el entorno. Su construcción se realizaría en una fase avanzada del poblado, pues no llega a modificar la estructura de la casa 1. Poco más puede afirmarse sobre su cronología, ya que su estado de arrasamiento, más acusado al progresar hacia el norte, impidió ver con claridad las relaciones estratigráficas, que hubieran sido especialmente importantes en la zona de la dependencia 1.

En cuanto a los modos de vida, la situación geográfica del poblado y su topografía de tipo castreño marcarían profundamente su orientación económica.

Como ya se ha señalado, la cultura material es la propia de las gentes de la Edad del Hierro regional. La cerámica, tanto a mano como a torno, la metalurgia del bronce y el hierro, la agricultura, el tejido, etc. eran actividades ya plenamente asentadas en el poblado, aunque no hayamos encontrado todos los elementos de la cadena operativa (en unos casos se desconocen las áreas de producción, en otros los productos, las materias primas, etc.) que lo documenten completamente. Hay que hacer constar que las condiciones de conservación del yacimiento, en el que no existen niveles de abandono traumático por incendios o destrucciones violentas, han contribuido a que falten del registro determinados testimonios (depósitos de cereal, ajuares domésticos intactos, etc.) que podrían haber aportado información sustancial sobre muchos aspectos de la vida cotidiana.

Insistimos de nuevo en la cerámica, pues constituye un importante documento para conocer, a través de sus diseños, la personalidad del grupo. En el caso de El Castejón hemos podido constatar, a pesar del alto grado de fragmentación en la que se encuentra, que siguen la moda del momento, disfrutando de una importante variedad de perfiles, tanto en recipientes hechos a mano, como en los torneados, alguno de ellos son diseños novedosos que responden sin duda a necesidades prácticas y son también un reflejo claro de sus gustos, a los que suman los motivos decorativos habituales, combinación que permite caracterizar a la producción de un lugar, en nuestro caso, su singularidad queda reflejada en las figuras 13 a 69 en las que hemos tratado de reproducir tanto sus rasgos formales, como los distintos tratamientos de las superficies, con los ornamentos que tuvieron. La casi total ausencia de decoración en los recipientes manufacturados de superficie pulida, nos están indicando un momento avanzado de la I Edad del Hierro o Hierro Antiguo, pero al mismo tiempo, los fragmentos decorados con la técnica del grafitado, nos demuestran una perduración de técnicas ancestrales que alcanzan estas latitudes. La utilización masiva de la cerámica torneada delata la aceptación que este novedoso modo de fabricación, propio de la II Edad del Hierro, sin embargo, la ausencia de cerámicas romanas

evidencia, por su parte, que el lugar no llega a conocer las nuevas aportaciones romanas.

El estudio de la fauna efectuado por el Dr. P. Castaños (Vid. informe anexo) resalta el peso de las especies domésticas (*ovis/capra*, *bos taurus* y *sus domesticus* especialmente) en la subsistencia del poblado y su dedicación tanto a usos primarios como secundarios, excepto en el caso de los suidos. La importante representación de ungulados salvajes, especialmente *cervus elaphus*, vendría favorecida por la situación del poblado, próxima a ámbitos de serranía, donde estas especies estaban presentes en la época. De ellos se aprovechaban especialmente sus cornamentas, procedentes del desmogue, para la fabricación de herramientas domésticas, enmangues y espátulas entre ellas. Este uso tuvo sin duda que ver con la generalización del hierro en la vida de estas gentes, material que no resulta abundante en los poblados hasta avanzada la época celtibérica (Lorrio, A. et alii. 1999: 165.166) pero sí aparece mejor representado en las necrópolis regionales desde el Hierro I, como El Castillo de Castejón, en las que menudean los cuchillos afaltacatos en este metal (Faro, J.A. 2002). El análisis faunístico señala el parecido de la muestra de El Castejón de Bargota con otros poblados celtibéricos del entorno, lo cual resulta lógico, pues la mayor parte de los restos proceden de los niveles de la II Edad del Hierro de la dependencia 1.

En cuanto a sus costumbres funerarias, hay que decir que se desconoce la situación de la necrópolis. Seguirían el ritual incinerador propio del momento se inhumaba a los individuos en edad perinatal dentro de las propias viviendas. Esta práctica se ha documentado en la casa 1 (vid. informe anexo) y como tal se conoce también en una amplia serie de poblados del alto valle del Ebro (Armendáriz, J. y De Miguel, M^a P. 2006: 39 y ss.). La presencia de fragmentos de cerámica torneada junto a los enterramientos permite fechar esta práctica en la segunda fase de la vida del yacimiento.

Sabemos que los poblados de este momento respondían a un patrón de asentamiento acusadamente jerarquizado, en el que la organización de la red hidrográfica desempeñó un papel fundamental. Son asentamientos que controlan extensas áreas de explotación sobre las que establecen un control estratégico desde los emplazamientos privilegiados que eligen. Así, en un radio de entre 4 y 5 km aproximadamente, en el entorno de El Castejón de Bargota se sitúan en el valle del río Linares los poblados de San Cristóbal (Desojo), Barcil (Espronceda) y La Pedrigosa (Espronceda) y en el del Odrón, a entre 8 y 10 km San Lorenzo, El Castillar y La Atalaya (Los Arcos) (según el catálogo de yacimientos que ofrece Armendáriz, J. 2008). Pocos de estos lugares alcanzaron una vida más dilatada, hasta la llegada de la romanización, se convirtieron en centros dominantes cuasi urbanos y finalmente en ciudades históricas. No fue el caso, como hemos venido explicando, de El Castejón de Bargota, que no llegaría a alcanzar los siglos finales

del milenio y sufrió un abandono progresivo. De ahí el olvido del que sólo la arqueología lo ha rescatado.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ, A. y BACHILLER, J. A. (1992). "Urbanismo prerromano en tierras de Caspe" *Bajo Aragón Prehistoria*, 4, 61-79.

ARMENDÁRIZ, J. (1998). "Las Eretas. Arquitectura doméstica y defensiva de un poblado del Hierro Antiguo en el Alto Ebro". *Revista de Arqueología*, 210, 29-37.

ARMENDÁRIZ, J. (2008). "De aldeas a ciudades. El poblamiento durante el primer milenio a.C. en Navarra". Gobierno de Navarra. Pamplona.

ARMENDÁRIZ, J. y DE MIGUEL, M^a P. (2006). "Los enterramientos infantiles del poblado de Las Eretas (Berbinzana). Estudio paleontológico". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, 5-43, Pamplona.

BELTRÁN, A. y ANDRÉS, A. (1992-93). "Una puesta al día de los problemas sobre el poblado del Bronce final y de la I Edad del Hierro del Cabezo de Monleón, Caspe (Zaragoza)". *Bajo Aragón Prehistoria*, IX-X. Segundos Encuentros de Prehistoria Aragonesa, 61-69.

CASTIELLA, A (1977): "La Edad del Hierro en Navarra y Rioja". *Excavaciones en Navarra*, 8. Pamplona.

CASTIELLA, A. (1985). "El Castillar, Mendavia. Poblado Proto-Histórico". *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, 65-143, Pamplona.

CASTIELLA, A y SESMA, J. (1988-89): "Piezas metálicas de la protohistoria navarra; armas". *Zephyrus XLI-XLII*, 383-404, Salamanca.

CASTIELLA, A. (1991): "Cerámica pintada y con engobe rojo de Sansol (Muru-Astrain)" *XXCNA*, 393, Zaragoza.

CASTIELLA, A. (1993-94): "Informe preliminar sobre la actuación arqueológica en el Castejón de Bargota (Navarra) 1992". *Trabajos de Arqueología Navarra* 11, 290-296, Pamplona.

CASTIELLA, A. (1994): "Una industria residual en los yacimientos navarros de la I y II Edad del Hierro: la industria ósea". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 2, 71-88, Pamplona.

CASTIELLA, A. (2007): El poblado y la necrópolis de la I Edad del Hierro en Valtierra(Navarra). *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra* 15, 193-243, Pamplona.

FARO, J. A. (2002): "Los primeros pobladores". En García, A. (Coord.). *Castejón: Cuatro milenios de Historia*, . Castejón.

FARO, J. A. (2002). "Celtíberos y vascones, una encrucijada étnica y cultural en el valle del Ebro", pp. 29-37. En García, A. (Coord.). *Castejón: Cuatro milenios de Historia*. Castejón.

FLORISTÁN, A. (2000). *Geografía de Navarra. Las Comarcas-2*.

LABEAGA, J. C.(1999/2000): "La Custodia, Viana, *Vareia* de los Berones". *Trabajos de Arqueología Navarra* 14, Pamplona.

LORRIO, A.; GÓMEZ, P.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1999). "Minería y metalurgia celtibérica", pp. 161-180. En Burillo, F. (Coord.). *IV Simposio sobre Celtíberos. Economía*.

MALUQUER DE MOTES, J. (1954). "El yacimiento hallstático de Cortes de Navarra. Estudio Crítico I". *Excavaciones Arqueológicas en Navarra*, IV. Pamplona.

MUNILLA, G.; GRACIA, F. Y ALONSO, N. (1994-96). "La secuencia cronoestratigráfica del Alto de la Cruz (Cortes de Navarra) como base para el estudio de la transición Bronce Final-Hierro en el valle medio del Ebro". *Gala*, 3-5. Actes de la Taula Rodona Models d'ocupació, transformació i explotació del territori entre el 1600 i el 500 a.n.e. a la Catalunya meridional i zones limítrofes de la depressió de l'Ebre, pp. 153-170.

OLAETXEA, C (2000): "La tecnología cerámica en la protohistoria vasca". *Munibe*, suplemento 12, San Sebastián.

RUIZ ZAPATERO, G. (1985). *Los Campos de Urnas del N.E. de la Península Ibérica*.